

clases dominantes está sin embargo, sometida también a la amplitud lograda de apoyo social, en esos mismos sectores, en las capas intermedias y en el campo popular.

El proyecto de "institucionalización" de la dictadura es un intento de, —apoyándose en las condiciones violentas en que se adueñó del poder— darles expresión institucional, y a la vez, romper con la forma en que se instaló el nuevo régimen. Es decir, la dictadura militar busca liberarse de la situación de *Gobierno de hecho*, sostenido en la superioridad de fuerza militar, para tratar de obtener una legitimidad social interna más amplia, la integración o neutralización de la oposición burguesa, la extensión de sus alianzas políticas internacionales y la división y bloqueo del movimiento de masas.

Inicialmente la dictadura militar trató de conseguir legitimidad en base a dos elementos: los éxitos en la mantención del orden público y los éxitos en la reactivación económica. Ello le ha servido para su etapa de instalación y estabilización relativa inicial. Pero esa legitimidad es insuficiente, inestable, depende de situaciones que escapan al control de la dictadura y no garantizan una continuidad del régimen más allá de su forma inicial de existencia.

La formalización institucional del nuevo tipo de estado, tiene que contar con su consenso más amplio político y social para fundar las nuevas estructuras oficiales del régimen en bases más sólidas y permanentes que la fuerza material. La "institucionalización" fracasa entonces, si se limita a establecer las reglas de funcionamiento del régimen de hecho, es decir, si legaliza solamente la superioridad de fuerza militar por parte de la dictadura.

Este es el marco de contradicciones en que se mueve el intento de "institucionalización" de la dictadura militar: la mantención de una unidad bastante restringida, incluso al interior de las mismas clases dominantes —contradicciones subsistentes entre los grupos monopólicos— y por tanto la amenaza permanente de que el aislamiento social atente profundamente contra la estabilidad misma del régimen y de ahí la necesidad constante del recurso de la represión para impedir que la fuerza social antidictatorial gane expresión política. O bien, intentos de apertura hacia otros sectores sociales, hacia la definición de un espacio de juego político y social mínimamente libre, con los riesgos que esta apertura, en lugar de resultar en la integración de los sectores hacia los cuales se abre se transforme en un instrumento de construcción de una alternativa política opositora al régimen.

Del punto de vista *militar*, el nuevo Estado chileno es un aparato de Estado militarizado, no necesariamente en el sentido de la extensión de las ramas que ocupan directamente las FFAA como institución, sino en la concepción general de la política contrarrevolucionaria que orienta al régimen, y en la concentración de las instancias de decisión del poder en los organismos militares. Así mismo, la misma dinámica represiva a que está obligado el régimen reafirma constantemente el rol de las instituciones armadas en la mantención del orden interno e incluso en los problemas fronterizos.

Del punto de vista *ideológico* es la contrainsurgencia, la ideología que comanda el funcionamiento del régimen, con su concepción de la existencia de una guerra revolucionaria latente en la sociedad. Aunque afirme que la subversión es importada, la contrainsurgencia está convencida de que las ideas revolucionarias echaron raíces hondas en la sociedad, y que sólo la férrea unidad interna del régimen contrarrevolucionario —para aislarlo de las manifestaciones de la lucha de clases— y la separación absoluta entre las vanguardias políticas y las fuerzas sociales dominadas, puede impedir su proliferación.

Esa ideología de un permanente tiempo de guerra de clases limita extraordinariamente la fuerza ideológica del régimen, pues implica que solo los sectores activamente incorporados a la ideología anticomunista más elemental, son susceptibles de ejercer un apoyo activo al régimen. Cuando la lucha de clases, en sus bases materiales, llega a los sectores que apoyaban inicialmente al régimen, su adhesión demuestra toda su debilidad, quedando la dictadura con los apoyos de sectores inexpresivos y poco significativos socialmente. De ahí el fracaso de todos los intentos de institucionalización fascista del régimen.

La hipótesis más probable es que, agotados los plazos que la instauración de la contrarrevolución triunfante posibilitaba, el estado de dictadura militar se verá cada vez más condicionado en su desarrollo por las relaciones de fuerza cambiantes, que cercenan su capacidad de iniciativa, interrumpen incesantemente sus proyectos, haciendo de la nueva estructura política, más el resultado de lo que las clases dominantes vayan *pudiendo* hacer

en cada fase, de lo que realmente *quisieran* y *tuvieran* necesidad de hacer. Su carácter de régimen de hecho, basado en un consenso social restringido tiende a prolongarse como característica estructural; su mantención se apoyará crecientemente en los intentos de "despolitización" de la sociedad, en el inmovilismo y en la represión. Las contradicciones del régimen van resumiendo así cada vez más, las contradicciones entre las clases dominantes y el imperialismo frente al ascenso y profundización de la lucha de clases. El nuevo tipo de Estado chileno tiende a ser crecientemente el reflejo de esas contradicciones y menos un agente para la neutralización de las clases populares, la "institucionalización" de la lucha de clases en su conjunto, el aseguramiento de la "reproducción política normal" del régimen capitalista.

Así resumida la fuerza y la debilidad de la cadena contrarrevolucionaria dentro del país, se puede sintetizar diciendo que a su fuerza militar y económica con proyecciones estratégicas se contraponen una debilidad política y social fundamental, que solo logra avances de carácter tácticos, apoyados en la correlación de fuerzas político-militar y en las debilidades de la izquierda.

El año 1978 en su conjunto —y más evidentemente en momentos determinados como el Primero de Mayo, la huelga de los familiares de presos desaparecidos, la huelga de las viandas en Chuquicamata por ejemplo—, precisamente porque revela un movimiento de masas que recién recuperaba capacidad de respuesta abierta, demuestra a la vez la debilidad de las iniciativas políticas de la dictadura militar y su elevado grado de aislamiento social.

Por otra parte, el ascenso del movimiento de masas observado durante 1978, fue restringiendo gradualmente el campo de acción de la oposición burguesa, cuya fuerza estuvo durante los años anteriores básicamente sustentada en la ausencia de intervenciones autónomas del movimiento de masas y en la pérdida de capacidad de iniciativa por parte de la izquierda.

Ese movimiento hacia el debilitamiento de la capacidad política de la oposición burguesa, al contribuir a la polarización de la lucha de clases, alrededor de sus dos polos fundamentales en el período, ensanchando el marco de los elementos sociales y políticos organizables por la resistencia, hace parte de los escollos todavía más grande que va encontrando el régimen para imponer y organizar un consenso más o menos amplio y estable en la sociedad.

Frente a este enemigo, el campo obrero y popular presenta grados distintos de acumulación de fuerzas. Habiendo perdido la capacidad de iniciativa en general, producto de los golpes sufridos en el campo político-militar al repliegue del movimiento de masas, y a la orientación de retirada y defensiva absoluta en todos los planos, las fuerzas de la izquierda tradicional concentraron sus fuerzas en la política internacional de aislamiento de la dictadura militar, el campo de las maniobras políticas quedó entregado exclusivamente a los debates interburgueses tras una de cuyas fracciones trata de acumular fuerzas la UP.

El movimiento revolucionario tampoco logró ocupar el campo de la lucha política nacional durante la etapa de mayor reflujo del movimiento de masas, y de afianzamiento relativo de la dictadura. La desigualdad del combate en su primera etapa, la inadaptación práctica a las nuevas condiciones de lucha, y el propio retiro del resto de la izquierda sobrecargaron sobre las espaldas de la todavía joven izquierda revolucionaria en plazos demasiados rápidos, responsabilidades enormes para la fuerza propia acumulada y para la experiencia política asimiladas.

Ese elemento tendió a cambiar a partir de mediados del 77 y presentó una faz claramente distinta a lo largo de 1978, impulsado por el movimiento de masas cuya acumulación lenta y subterránea de fuerzas comenzó a evidenciar el pico de su "iceberg", durante el año pasado. Los partidos de la izquierda tradicional se vieron sobrepasados por ese ascenso de las movilizaciones de masas, pero principalmente porque no cabe en su línea central una autonomización del movimiento de masas en relación a sus supuestos aliados (burguesía antifascista y nofascista), determinando así que el ritmo y la forma de reanimación de las movilizaciones no se ha canalizado en función de una presencia política nacional con perfil propio de la izquierda. Sin embargo, aún pecando por su carácter inicialmente atomizado, la tendencia a la centralización y unidad amplia de las movilizaciones de masas va conformando una presencia política de la Resistencia, en que el grado de conciencia de sus dirigentes para el rol que están asumiendo en la práctica, no

está desarrollado y claro, pero cuya función concreta es la de ir creando los eslabones de la fuerza social revolucionaria de la Resistencia.

El movimiento revolucionario por su lado, fue avanzando en sus vinculaciones con el movimiento de masas, en la presencia de la propaganda revolucionaria, en la consolidación de múltiples niveles de unidad por la base, en la diversificación de las formas de organización y de lucha. Pero por todo un período no será su presencia propia a nivel nacional lo que impulsará la unificación del conjunto de las fuerzas obreras y populares. A sabiendas que para la creación de los instrumentos fundamentales para la imposición de la hegemonía proletaria en el frente democrático de resistencia y en la fuerza social revolucionaria, los revolucionarios, no pueden concentrar todos sus esfuerzos en disputar al corto plazo de conducción del conjunto de las movilizaciones, ya que tienen que ir distribuyendo sus fuerzas conforme un proyecto estratégico, cuya confluencia irá produciendo la hegemonía proletaria sobre el conjunto de momentos de la acumulación de fuerzas de oposición al régimen. El movimiento de Resistencia democrático; el movimiento de masas que impulsa la línea de lucha independiente por la democracia proletaria y el derrocamiento de la dictadura del capital monopólico, de distanciamiento y autonomía de la oposición burguesa, se unifica en torno a un programa democrático, a un sentimiento espontáneo de unidad contra la explotación del capital monopólico, contra la opresión del régimen de dictadura militar, confluyendo en él tres corrientes ideológicas y políticas, el reformismo pequeño burgués, el reformismo obrero, los sectores revolucionarios.

Ese conjunto de factores sintetizados posibilitan decir que a nivel político, la dictadura militar ya no tiene la fuerza para mantener una ofensiva permanente, perdiendo la iniciativa en varios momentos. Pero el carácter general de la correlación de fuerzas —que sintetiza los elementos económicos, políticos, militares, social, ideológico e internacionales— siempre deja a la dictadura militar como el sujeto que detenta la posición de fuerza, de ofensiva estratégica, aunque, a falta de capacidad política y social, en varios momentos esa imposición se sostiene exclusivamente en la fuerza militar.

En el campo militar, la Resistencia tuvo que partir desde una inferioridad de proporciones gigantescas. Si entendemos que la correlación de fuerzas militares incluye la capacidad militar en su conjunto —armamento, organización, experiencia, formulación de estrategia, aliados, etc.—, se puede calcular el retraso histórico y cultural que aqueja a la izquierda chilena. Ese desfase sólo puede ir cambiando con la socialización concreta de la experiencia militar al conjunto del partido y a sectores crecientes del movimiento de masas. Por tanto, su puesta en práctica en el frente conforme a un plan determinado, después de la interrupción de los años 75-76, tiene menos de dos años, y puede solo más recientemente apoyarse en la integración de experiencias y formación de otros procesos revolucionarios.

Habiéndose constituido en uno de los elementos que más influyera en el fracaso de la ola revolucionaria de 1970-73, y el cambio drástico de la correlación de fuerzas en el campo militar de la lucha de clases, solo en esta etapa del período comienza a perfilarse como un espacio de acumulación de fuerzas para los revolucionarios y el movimiento de masas, cuyo rol social está delineado arriba, cuando vemos que la dictadura militar resuelve sus debilidades políticas apoyándose en la correlación de fuerza militar.

La implementación de la política económica pro monopolista y financiera por parte del régimen y la dinámica represiva que ha desplegado y tiene que mantener, abren el flanco más débil de la dictadura, presentan el campo más favorable para la acumulación de fuerzas revolucionarias. A pesar de la enorme restricción y copamiento del espacio legal por parte de la dictadura al inicio del período, las movilizaciones fueron poco a poco reconquistando capacidad de expresión, primero a través de organizaciones y formas de lucha semilegales —lo que se llama la *legalidad de hecho*— después de los organismos legales. Pero, al lado de ese inestable espacio de maniobra, la tradición asociativa y la histórica combatividad del movimiento de masas en nuestro país, fueron abriendo los más diversos caminos para acumular fuerza, para ir buscando formas de reunificación de la acción reivindicativa y de la protesta política para ir componiendo organizativamente el movimiento de masas. El tejido social chileno fue multiplicando los puntos de creación y desarrollo de elementos de la gran fuerza social antidictatorial, y también de la fuerza social revolucionaria del mañana a un nivel y un ritmo de crecimiento solo comprensible por las décadas de lucha acumulada, por las contradicciones de clase condensadas y por

los ejemplos de lucha y combatividad de los revolucionarios en estos primeros años de resistencia.

La dictadura perdió la posibilidad de organizar sus contingentes amarillos en el movimiento sindical, debido no sólo a las razones estructurales de fondo que imposibilitaba que el capitalismo chileno pueda volver a una época de redistribución de ingreso hacia capas populares, sino también por la falta de flexibilidad de la dictadura para aglutinar la dirigencia sindical DC y afines, conformando así un colchón de contención que no impediría, pero sí podría retrasar la aparición de formas más abiertas de movilizaciones de masas dirigidas por la izquierda.

Como sea, el tiempo estratégico de la dictadura militar para el aplastamiento político-militar de los revolucionarios está superado; las masas y la izquierda han vencido en ese campo. Los partidos de izquierda logran sobrevivir —o al menos los principales entre ellos— el movimiento de masas crece, se expande, se radicaliza, los revolucionarios retoman capacidad de iniciativa e inician el desarrollo de pequeñas campañas que apuntan hacia formas de ofensiva táctica. El movimiento de masas y los revolucionarios lograron romper el cerco estratégico que trataba de tender la dictadura militar. Podemos decir que la capacidad de reorganización demostrada por el partido en 1973 y 1974, posibilitó la ruptura del cerco táctico que se nos trataba de imponer, alargando en el tiempo la resistencia inicial al golpe represivo que el enemigo quería que fuera fulminante y mortal. En 1975, 1976 y 1977, seguimos trabajando dentro del cerco estratégico del enemigo que en los criterios de la contrainsurgencia significa básicamente aislarnos del movimiento de masas, golpear al movimiento de masas y al MIR por separado, temporal y físicamente, para impedir nuestra regeneración en el mar del movimiento y que este a su vez recuperara conducción por caminos de lucha y avance, en el partido. Esos años pueden ser caracterizados como los más difíciles de la Resistencia —sin menoscabar los años venideros—, ellos constituyeron el cruce del desierto; el tiempo estratégico de maniobra, en que el enemigo podría habernos, no sólo reducido a la defensa pasiva, sino a la fragmentación orgánica en el frente, por la pérdida de un núcleo dirigente centralizado y, por tanto, con la pérdida de la continuidad y la capacidad de conducción política. El tiempo que hubiera ganado el enemigo de haberlo logrado, *no se mide en años, sino en lustros, quizás hubiera llevado al relieque de la revolución chilena por un decenio, no así el movimiento de masas*, pero este seguiría girando sin salida alrededor de las variantes reformistas impotentes y de la oposición liberal burguesa. *La genialidad política de Miguel Enríquez se cumple así en la historia. Su mirada visionaria, su consecuencia capaz de llegar al sacrificio de su propia vida, legaron al proletariado y a la Revolución chilena, lustros de historia y la convicción y la enseñanza de que solo a través de la lucha se puede alcanzar la victoria.*

Caracterizado de esa forma, en sus elementos constitutivos más importantes, podemos decir entonces que vivimos un período caracterizado por la contrarrevolución en Chile y el cono sur latinoamericano, donde se implementa una guerra abierta contra el movimiento de masas y sus representaciones políticas, donde se desarrolla un esquema de acumulación centrado en la hegemonía del gran capital monopolista y financiero, y que tiene en un régimen político-militar fundado en la fuerza, su necesaria condición y complemento.

Frente a ello, nosotros definimos una estrategia de acumulación de fuerzas que pasa por varias etapas, interrelacionadas directamente con la lucha de las masas y con la capacidad de los revolucionarios de ir configurando los elementos de lucha por el poder para la clase obrera y el pueblo.

Esas etapas van combinando la correlación de fuerzas existentes y la capacidad de los revolucionarios y la Resistencia para ir modificándola en la perspectiva de lucha por el poder.

El establecimiento de la dictadura militar, implicó que el movimiento revolucionario y el conjunto de las masas obreras y populares del país pasaran a una posición de defensiva estratégica dado que el movimiento fundamental del período pasaba a ser dictado por las iniciativas de la dictadura militar, tendientes no sólo a afianzar la derrota, a imponernos reveses, sino que a lograr hacer irreversible la derrota y llevarnos hasta el aniquilamiento y la dispersión. Las fuerzas del campo obrero y popular se replegaron necesariamente, como forma de defensa, abandonando posiciones fundamentales que habían conquistado y reconvirtiendo sus contingentes ideológica, política, orgánica y militarmente a condiciones y formas adecuadas para la lucha presente.

La imposibilidad de su destrucción por parte de la contrarrevolución fue haciendo realidad la posibilidad de desarrollar formas de ofensivas tácticas por parte del movimiento de masas y los revolucionarios, en el interior todavía de la correlación de fuerzas determinada por esa primera etapa de la lucha de resistencia como de defensiva estratégica por parte de las fuerzas obreras y populares y del movimiento revolucionario.

II. EL FIN DE LA PRIMERA ETAPA DEL PERIODO CONTRARREVOLUCIONARIO

En su primera etapa, las luchas de clases en el actual período contrarrevolucionario ha pasado por tres fases distintas que corresponden a situaciones diferentes al interior de una misma correlación de fuerzas general:

a) *Fase de instalación de la dictadura militar.* Es el momento de mayor acumulación de fuerza social de la contrarrevolución por las alianzas políticas y sociales logradas en la última etapa del período anterior, pero donde su fuerza militar no se ha adueñado todavía completamente del Estado y del país en su conjunto. A nivel de la resistencia esta fase ha significado el paso a una situación de repliegue por parte del movimiento de masas, después de las escaramuzas iniciales e intentos por parte del Partido de desplegar las primeras ofensivas tácticas localizadas, que no resultan, no lograr cristalizar y afianzarse.

b) *Fase de consolidación o estabilidad relativa del régimen de dictadura militar,* definida por la implementación global del nuevo esquema de acumulación a nivel económico, por la utilización de los márgenes de maniobra obtenidos por los logros represivos para legitimarse frente al conjunto de las clases dominantes y para neutralizar la oposición burguesa (DC y Jerarquía Eclesiástica), a través de esa legitimidad y acciones represivas y coercitivas menores. Para la Resistencia esta fase ha sido la de reorganización del partido, recomposición y acumulación gradual y molecular de fuerzas, por parte del movimiento de masas. Fue la fase de mayor fuerza de la dictadura militar, a pesar de la ruptura de las alianzas sociales y políticas que le habían dado inicialmente cierto apoyo de masas que el nuevo régimen suple con su dominio absoluto desde el punto de vista militar.

c) *Fase de intento de institucionalización de la dictadura militar.* Apoyado en las fuerzas acumuladas en las fases anteriores de la etapa, el nuevo régimen busca darse una forma permanente, crear los mecanismos institucionales de su reproducción más allá de las condiciones de su instauración, para lo cual necesita superar al menos ciertos niveles de aislamiento político.

Sin embargo, el proyecto que debería lograrse desde una posición de fuerza, que posibilitara el control de todos los momentos y de la extensión de su implementación, es contrariado por la ola ascendente del movimiento de masas, iniciada a fines de 1977 y confirmada en el año pasado. Ello restringe enormemente el espacio de acción del Gobierno que, por un lado, tiene que volver a hacer uso abierto de la represión contra el movimiento de masas, y por otro, pierden sentido ciertos aspectos de su proyecto inicial en la medida en que la oposición burguesa va perdiendo control sobre el movimiento de masas y ya no le atrae por tanto, como aliado intermediario para frenar, incluso incorporar organizaciones de masas. La dictadura militar define en relación a la oposición burguesa, el objetivo de su institucionalización. Para la Resistencia esta fase significa el paso de una etapa del período a otra, teniendo como hilo conductor el ascenso del movimiento de masas y el fortalecimiento paralelo del partido, recuperando así las fuerzas obreras populares capacidad de iniciativa que posibilita ofensivas puntuales, y hacen factible el ingreso a la nueva etapa del período cuya característica desde el punto de vista de la correlación de fuerzas general, está dada por el despliegue de la Resistencia de la capacidad de realizar ofensivas tácticas.

La división de la evolución de la lucha de clases en períodos, y la subdivisión de estos en etapas y fases no nos deben hacer olvidar que el proceso de las luchas de clase es uno solo, que va pasando por diferentes momentos, correspondientes a cambios en la correlación de fuerzas entre la clases fundamentales en la sociedad. Estos cambios son de distinta magnitud, obligándonos a diferenciar entre cambios globales en la correlación de fuerzas —como el paso de un período revolucionario a uno contrarrevolucionario— o a la inversa, que determinan la apertura de nuevos períodos de la lucha de clases, y cambios

internos en la correlación de fuerzas como la sustitución de una etapa por otra, dentro de un mismo período.

Las etapas representan modificaciones significativas en la correlación de fuerzas, pero que son internas a un período, en la medida que las posiciones básicas de cada una de las fuerzas antagónicas no se altere todavía: no se trata del paso de una de las fuerzas sociales fundamentales de la defensiva a la ofensiva, sino más bien de la recuperación de iniciativas tácticas, del desarrollo de su capacidad de respuesta, del despliegue de ofensivas locales y delimitadas en el tiempo. El cambio de una etapa a otra significa que se acumulan elementos de transición hacia una nueva correlación de fuerzas global que, si se confirma, conduce hacia un nuevo período o, si evoluciona en dirección opuesta, puede reponer la relación de fuerzas previamente existente.

El cambio de etapa no se da entonces por un cambio general en la correlación de fuerzas, pero sí en elementos que tienen peso en su determinación, como el de la capacidad de iniciativa, la fuerza adquirida por uno de los contrincantes para romper con su neutralización, para desarrollar ofensivas de carácter táctico, para desplegar un proceso de acumulación de fuerzas propias con continuidad.

Ello caracteriza por ejemplo a las fuerzas contrarrevolucionarias en la etapa que se abre a partir de 1971 en Chile, hasta que se pusieron en condiciones de llegar a una situación de equilibrio general, desplegando su acumulación de fuerzas conforme un proyecto estratégico. Es también el carácter que puede ganar la próxima etapa de la lucha de clases en el actual período, si se confirman las características de la fase actual, funcionando como puente entre la primera y la segunda etapa del período contrarrevolucionario.

Hay etapas por lo tanto, que juegan de puente entre un período y otro de la lucha de clases, así como hay fases que funcionan como momentos de transición entre una y otra etapa, y hasta entre uno y otro período. Este fue el caso, por ejemplo, de la fase que va del Tancazo hasta el golpe, que en rigor ya es preámbulo del período contrarrevolucionario, pero que todavía está inserto en el período precedente sirviendo de tránsito entre uno y otro.

III. LA APERTURA DE LA SEGUNDA ETAPA DEL PERIODO

A fines de 1977 se inició una nueva etapa de la lucha de clases dentro del marco del período contrarrevolucionario.

El actual período contrarrevolucionario ha concluido ya su primera etapa, aquella en que la nueva forma de dominación se ha instalado, paralelamente a un nuevo modelo de acumulación de capital. En esa etapa la Dictadura Militar pudo imponer claramente su superioridad de fuerzas, apoyada inicialmente en una base social contrarrevolucionaria con cierta amplitud, en la fuerza política proporcionada por la unidad de las clases dominantes, y en la fuerza militar entregada por la unidad de los altos mandos de la FFAA y en su poderío de organización y de fuego. La combinación de esos elementos tuvo como uno de sus efectos el que la aguda polarización de la lucha de clases a nivel económico y social no encontrara expresión directa a nivel político. El rol ocupado por la oposición burguesa en la escena política, descaracterizando los polos fundamentales de la lucha de clases y jugando un rol diversionista para la capacidad de lucha del movimiento de masas, era un reflejo de ello.

Esas características sufrieron cambios en lo que atañe al estrechamiento de la base social de la Junta y en el reaparecimiento de las contradicciones interburguesas, pero la Dictadura Militar pudo mantener su indiscutible superioridad en la correlación de fuerzas global, sosteniéndose su fuerza política en lo político militar y valiéndose igualmente de la inexistencia de alternativas burguesas y de la debilidad de la oposición obrero y popular.

Por ello los rasgos generales del período se mantienen: la dictadura militar sigue en la ofensiva estratégica, dispone de superioridad política y militar de fuerzas, tiene siempre aliados internacionales, como reserva estratégica. El movimiento de masas y el movimiento revolucionario se mantienen a la defensiva estratégica y recobran capacidad de ofensiva táctica.

La acumulación de fuerzas por parte del movimiento de masas y de la Resistencia ha pasado, a partir de fines de 1977, a formas de expresión más amplias y más consistentes.

haciendo sentir crecientemente su peso específico y su fuerza propia. La combinación entre la tendencia ascendente del movimiento de masas y el desarrollo de las formas políticas de la Resistencia Popular produjo como efecto inicial más importante, la traducción a nivel de la escena política de los reflejos de la profunda lucha de clases económica y social, polarizando los enfrentamientos alrededor de la oposición *dictadura militar-movimiento de masas* en detrimento de la oposición burguesa, desplazada del rol protagónico que había desempeñado en los años anteriores.

Por ello caracterizamos como cerrada, en lo esencial, esa primera etapa de la dictadura militar; su proyecto estratégico no ha logrado encontrar consolidación política antes que el movimiento de masas pudiera recuperarse del reflujo. Esto ha hecho que se agotaran los tiempos estratégicos de la dictadura militar, en el sentido de que los efectos más duros de la ofensiva política y militar ya fueron asimilados por el movimiento de masas y la Resistencia; la perplejidad, el inmovilismo, la desorientación dan lugar a la iniciativa, a la activación, a la búsqueda práctica de retomar la continuidad de la lucha en las nuevas condiciones.

Con ello la lucha de clases profundizada en las bases mismas de la sociedad se abre camino en la escena política, creando las condiciones para la formación, en base a ella, de una alternativa política propia de la Resistencia. Esta primera fase de la nueva etapa se caracteriza porque todavía la fuerza social del movimiento de masas no se corresponde con una expresión política que la potencie y la transforme en alternativa política nacional, obrera, popular y revolucionaria. El acercamiento y la fusión creciente del movimiento de masas y la Resistencia Popular, en un proceso, dará paso a una fase superior en la nueva etapa de la lucha de clases. El período seguirá siendo el mismo, hasta que la guerra revolucionaria y popular logre cambiar la correlación de fuerzas global hacia una situación general de equilibrio.

Ha cambiado la etapa porque se están dando cambios significativos al interior de la correlación de fuerzas global; sin dejar de estar a la defensiva estratégica, la Resistencia y el movimiento de masas adquieren capacidad de desarrollar ofensivas tácticas, de desplegar iniciativas tácticas, de responder a las campañas de la dictadura con contracampañas, de iniciar un proceso de desgaste de las fuerzas enemigas. La misma escena política pasa a reflejar esa nueva situación, polarizándose cada vez más en términos de dictadura militar-movimiento de masas.

Podemos prever que esta será una etapa larga, correspondiendo a la distancia que nos separa de la inferioridad de fuerzas estratégicas actual que tienen la clase obrera y el pueblo, hasta el momento en que sea posible llegar a un equilibrio general de fuerzas.

Su carácter prolongado está determinado de un lado, por la prolongación de la crisis mundial capitalista y su incidencia en la economía local; la prolongación del proceso de reconversión del aparato productivo nacional, el retraso en el inicio de una fase de auge del ciclo económico, el estancamiento del proceso de institucionalización; de otro, porque el ascenso del movimiento de masas no encuentra todavía el término de su unificación política, en un frente capaz de crear una alternativa popular y democrática, de carácter global y nacional en la lucha contra la dictadura.

Un cambio de etapa en un período implica cambios significativos pero no decisivos en las posiciones que ocupan las clases fundamentales en las correlaciones de fuerza en el terreno internacional, económico, social, político, y militar; paralelamente implica cambio en las posibilidades de acumulación de fuerzas, aplicación de fuerzas de las clases o bloques fundamentales.

Así, la actual etapa se despliega en el marco de un cambio en la relación de fuerzas entre revolución y contrarrevolución en América Latina, en el contexto de la generalización de un nuevo ciclo de ascenso de las luchas obreras y populares a nivel continental; en el marco de una prolongación de la crisis mundial y del anuncio de la fase de estancamiento, es decir crecimiento lento y recesión. En lo interno, se producen variaciones en el terreno de las correlaciones de fuerza económicas, del lado del modelo económico, se prolongará todavía el proceso de reconversión del aparato productivo; se prolongará la duración de un ritmo y volumen insuficiente de acumulación, que dificulta la reproducción ampliada global de la economía, se dilata el inicio de una fase de auge del ciclo económico en el conjunto de la economía; de otra parte en la lucha económica de clases, cambia la relación de aplastamiento Capital-Trabajo, típico de la etapa anterior y

recrudece la lucha de clases en el terreno económico, la clase obrera y las masas recuperan iniciativa en la lucha por la defensa del precio de la fuerza de trabajo.

En el terreno social, la debilidad estructural del modelo económico, y de dominación, empieza a traducirse en la actividad antidictatorial de las clases, capas y fuerzas que están fuera del régimen. Fracasen los intentos del régimen dictatorial por ampliar su base de apoyo social hacia sectores del capital mediano y pequeño, la pequeña burguesía y sectores populares. Se polariza en el terreno social el enfrentamiento régimen-pueblo hasta grados desconocidos en el período. Se consolida el aislamiento social de la dictadura.

En el terreno político, asistimos al estancamiento del proceso de institucionalización y al inmovilismo y pérdida de iniciativa del bloque en el poder para encontrar salidas políticas inmediatas a la situación. Dentro del bloque en el poder emergen posiciones distintas, grupos distintos, inmovilistas, partidarios de la institucionalización desde arriba, oportunistas. En las FFAA surgen las primeras fracturas significativas de su unidad política e institucional. La oposición burguesa es desplazada del centro de la escena política y a la vez que empuja la articulación de un amplio bloque de oposición que abarca desde la derecha liberal, PIR, PDC hasta sectores socialdemócratas de la izquierda, busca formas de acercamiento y entendimiento con el bloque en el poder.

La clase obrera, las masas populares y las fuerzas democráticas y antidictatoriales toma profunda autoconciencia de sus intereses comunes en la lucha contra la dictadura y por la democracia política y empuja una línea de lucha independiente.

Sin embargo, el conjunto de las fuerzas obreras, populares democráticas y antidictatoriales no logran unificarse en torno a una alternativa política única, que centralice y potencie sus luchas. Los partidos de izquierda que lograron un desarrollo en la etapa anterior, se fortalecen y aumentan sus niveles de actividad.

En el terreno militar, se producen las primeras crisis de envergadura de las FFAA, con la salida de Leigh de la Junta 19 generales de las FFAA. Se desarrolla dentro de las Fuerzas Armadas y de orden, un proceso de diferenciación política y de deliberación en el seno de la oficialidad y el alto mando, que va mostrando el desgaste de los cuerpos armados, de su cúpula dirigente en 6 años de Dictadura Militar; se generan condiciones más favorables para el trabajo político hacia los soldados, clases, suboficiales.

En el campo obrero y popular surgen condiciones para el desarrollo de la lucha armada en el seno de las masas a partir de la lucha reivindicativa y política y de la autodefensa. Nuestro partido se recompone y desarrolla su capacidad militar y retoma la iniciativa en el terreno de la propaganda armada.

Todo ello configura un cambio significativo de la correlación de fuerzas entre las clases fundamentales al interior del período y en cada uno de sus niveles.

Dentro de la etapa, distinguimos una fase particular que corresponde a la transición entre las dos etapas y a la primera fase de la etapa actual y que se caracteriza por la extrema polarización que se ha producido en el terreno social, entre *régimen y pueblo*, sin que el campo popular pueda resolver aun el problema de la configuración de una alternativa política única, que permita centralizar la dirección de las luchas.

Las fases constituyen momentos internos en la relación de fuerzas de una etapa, acumulación de fuerzas que se alteran sin encontrar todavía una expresión política clara y abierta. Las fases constituyen cambios en la relación de fuerzas en algunos de los niveles, no en todos (económico, político, militar, social).

El paso de una fase a otra dentro de una etapa representa entonces la consolidación de elementos parciales de la situación política, que no alcanzan todavía a alterar la globalidad del marco político. Cuando lo hace el cambio coincide con un cambio de etapa.

Así, tomando la primera etapa del período contrarrevolucionario, el paso de la fase de instalación de la dictadura a la estabilidad relativa con aspectos de la correlación de fuerzas los que cambian favorablemente a la dictadura; durante la fase de institucionalización se comienzan a producir alteraciones en la relación de fuerzas internacionales, económicas, sociales, políticas y militares, al coincidir con movimientos de acumulación de fuerzas por parte de la clase obrera y el pueblo, de las fuerzas democráticas y antidictatoriales, esto determinará cambios significativos en todos los niveles de la correlación de fuerzas que provocaron un cambio de etapa.

En esta nueva etapa, la actual fase significa la apertura de un espacio propio de acumulación de fuerzas por parte de la Resistencia, las fuerzas democráticas y antidicta-

toriales, con la producción de efectos pertinentes en la escena política. Pero estos cambios están referidos todavía a elementos parciales, *que necesitan de una fuerza política capaz de centralizar la acumulación de fuerzas y de darle una expresión política nacional que vaya apareciendo como la referencia política para el conjunto del pueblo.*

Para resolver los problemas de la etapa y la fase se requiere al mismo tiempo una conducción político-militar, que sea capaz de sentar las bases iniciales de dos polos estratégicos, que posibiliten que al interior de la etapa se produzcan momentos de cambio de la correlación de fuerzas, todavía de carácter parcial, pero que vayan preparando las condiciones para un nuevo cambio global en la correlación general de fuerzas entre las clases.

Los objetivos que tenemos para la fase actual son por lo tanto: el desarrollo y fortalecimiento de la lucha democrática independiente de la clase obrera y el pueblo, con todas las características apuntadas. Consolidando un eje de acumulación de fuerzas ininterrumpido por parte de la Resistencia, estaremos en condiciones de dar los pasos siguientes en nuestra línea de acumulación de fuerza estratégica, conforme están definidas en la línea político militar, en la línea de acumulación de fuerzas de masas, en la línea de construcción orgánica del partido y de la Resistencia Popular. La extensión, profundización de los objetivos, formas de organización y de lucha por parte del movimiento de masas y el fortalecimiento orgánico, político y militar de la Resistencia son los dos ejes fundamentales de acumulación de fuerzas en la fase actual hasta que de su confluencia logremos pasar a una etapa superior de la lucha de clases.

Como momentos más específicos de la lucha de clases están las *coyunturas*. Una coyuntura está caracterizada porque a partir de uno o varios acontecimientos encadenados, se expresa el conjunto de la situación política, revelándose a partir de esos fenómenos la correlación de fuerzas general, la posición relativa de las principales fuerzas sociales, el estado de su proceso de acumulación de fuerzas.

El análisis de coyuntura —de lo que Lenin llama el “*momento actual*”— tiene por objeto examinar las relaciones internas de ese momento determinado de lucha de clases, a partir del cual se puede descifrar el conjunto de la correlación de fuerzas. Por eso las coyunturas son momentos significativos de la lucha de clases, que resumen de forma sintética la situación particular en que se encuentran las fuerzas sociales fundamentales y secundarias en su relación interna.

Las coyunturas tendrán mayor o menor efecto sobre las fases, etapas y períodos conforme su profundidad y extensión, que determina a su vez su capacidad mayor o menos para alterar la correlación de fuerzas general. Hay coyunturas determinantes para el desarrollo global de la lucha, como es el caso de las insurrecciones generales.

Pero las coyunturas son también situaciones particulares como el “*Tacnazo*” de 1969, el asesinato de Schneider en 1970, la asonada fascista de octubre de 1972, la contraofensiva de masas de Junio del 73, campaña para el referéndum en diciembre de 1977-enero 78, la huelga de las viandas de Chuqui en agosto-septiembre 78, los decretos y las elecciones sindicales en noviembre del 78. La capacidad de provocar coyunturas determinadas depende de la capacidad de iniciativa de una fuerza social, la que, a su vez, se fundamenta en la fuerza política acumulada. La primera coyuntura, en la que un sector de masas, dirigido directamente por la izquierda, fue el agente de su creación y lo protagonizó en primera persona, se da ya dentro de la nueva etapa del período, como reflejo y acelerador de la nueva correlación de fuerzas.

El análisis de la coyuntura tiene por lo tanto como objeto el desciframiento de la correlación de fuerzas y como finalidad de comprensión de las tendencias probables de desarrollo de la lucha de clases. Para Lenin, los análisis de coyuntura se componen de dos elementos intrínsecos e internamente vinculados: el *momento actual* y las *perspectivas*.

Como análisis de un momento particularmente denso y significativo de las luchas de clases, la comprensión de las coyunturas enfoca los elementos más dinámicos en los encuentros sociales y políticos. Será un análisis logrado, que va más allá de la *descripción* más o menos completa de los elementos que componen la situación política, si logra articularlos en su evolución interna, entender el movimiento de las contradicciones, determinando la dinámica de interacción entre factores objetivos y subjetivos y conformando así el marco de las perspectivas. Entender así la coyuntura como la articulación entre “el momento actual” y las perspectivas de la lucha de clases es vincular la

comprensión de la correlación de fuerzas con las vías de acumulación de fuerzas, vale decir, entender la lucha de clases como praxis.

Para evitar la mantención del análisis en una visión *descriptiva*, en el sobrevuelo de la realidad, sin captar lo esencial, hay que ubicar el *hilo conductor* de la situación política. Este es siempre la lucha de clases; pero hay que saber captar su movimiento real en ese momento determinado, sus formas de expresión, su dinámica viva, con su carácter necesariamente contradictorio.

Si “el alma viva, el espíritu mismo del marxismo es el análisis concreto de la situación concreta” —conforme Lenin—, el análisis de la coyuntura con la definición de las perspectivas de la lucha de clases es el oxígeno de que se alimentan continuamente una correcta práctica política del proletariado y su partido de vanguardia.

IV. BALANCE DE LA FASE ACTUAL Y DESARROLLO DE LA LUCHA DE CLASES EN EL PERIODO 1978-1979

1.— Introducción

La etapa a la cual ha entrado el proceso de la lucha de clases en Chile a partir de fines de 1977 constituye un momento distinto dentro del período contrarrevolucionario abierto por el golpe militar de 1973. Desde su ingreso a esa nueva etapa, la lucha política ha pasado por la fase actual y por diversas coyunturas. Se trata aquí de buscar, a través de esas diversas coyunturas, para descubrir el hilo conductor que las articula, y que determina la tendencia general de las luchas en la fase actual del período.

El Partido ha venido analizando, especialmente a lo largo de 1978, el desarrollo de la situación política en sus elementos fundamentales —situación internacional de la Junta, situación económica interna, situación de las clases dominantes, situación del movimiento de masas, situación de la izquierda, situación del Partido. Aquí se trata de recoger los hilos centrales que van atravesando esas diversas coyunturas, tanto en general como en cada nivel mencionado, para determinar las tendencias más generales de la fase actual del período contrarrevolucionario.

2.— Una fase marcada por la polarización Dictadura Militar-Movimiento de Masas

La primera etapa del período contrarrevolucionario ha pasado como hemos dicho, hasta aquí por tres fases distintas, que corresponden a situaciones diferentes, al interior de la misma correlación de fuerzas general:

a) Una fase de *instauración* de la dictadura militar, caracterizada por: una fuerza social relativamente grande de la contrarrevolución gracias a las alianzas sociales y políticas logradas en la última etapa del período anterior; una fuerza *militar* que no se ha adueñado todavía completamente del Estado y del país en su conjunto. El poder político de la contrarrevolución reposa en su gran poder de iniciativa política y militar, su superioridad militar aplastante, su base inicial de apoyo social relativamente extendida. Sus debilidades reposan precisamente en la necesidad de utilización profunda y drástica de la violencia, frente a las profundas raíces que los avances revolucionarios habían sembrado en el seno de las masas, en el período y los años anteriores. Para la Resistencia y el movimiento de masas esta fase ha significado el paso a una situación de *repliegue* por parte de las organizaciones de masas, después de las escaramuzas sindicales, de repliegue y desorganización e inactividad de la izquierda, de intento por parte del Partido de desplegar las primeras ofensivas tácticas localizadas, que no resultan, no logran cristalizar y afianzarse.

b) Una fase de *consolidación* relativa o estabilidad relativa del régimen de dictadura militar, definido por la implementación global del nuevo esquema de acumulación a nivel económico, por la utilización de los márgenes de maniobra obtenidos por los logros represivos para legitimarse frente al conjunto de las clases dominantes, y para neutralizar la oposición burguesa DC y jerarquía eclesiástica, a través de esa legitimidad y de acciones represivas y coercitivas menores.

El debilitamiento social de la dictadura militar era compensado por la afirmación de un modelo económico globalmente coherente, bajo la hegemonía del gran capital monopolio y financiero y de una correlación de fuerzas militar incuestionable, que la dictadura militar hacía jugar permanentemente en su favor.

Para la Resistencia y el movimiento de masas ha sido una fase de *reorganización* del Partido, la lenta reorganización de la izquierda, de *recomposición y acumulación gradual y molecular de fuerzas* por parte del movimiento de masas.

Fue la fase de mayor fuerza de la dictadura militar, y de correlación general más desfavorable para la Resistencia y el movimiento de masas.

c) Una fase de *intento de institucionalización* por parte de la dictadura militar, y de *inicio de nuevo ascenso de masas*.

Apoyado en las fuerzas acumuladas en las fases anteriores del período, el nuevo régimen busca darse una forma más permanente y articulada de todas las fuerzas que ha logrado acumular, crear los mecanismos institucionales de su propia reproducción más allá de las condiciones de su instauración. Ello requiere avanzar en grados mayores de unidad política y social al interior de las clases dominantes, y tratar de conquistar sectores sociales perdidos desde el golpe de 1973. La institucionalización comprende un proceso doble; por un lado, *intento de institucionalizar de definir un marco jurídico político al período de transición* hacia la institucionalización definitiva; nueva constitución, nuevo Estado y nuevo sistema de dominación.

Sin embargo, ese proyecto, que es anunciado por la dictadura militar, en un momento álgido de sus fuerzas —Julio de 1977 en Chacarillas—, dado que su realización supone una posición de fuerza por parte del régimen, que posibilitará el control de todos los momentos y de la extensión de su implementación, es enfrentado por la ola ascendente del movimiento de masas, iniciada a fines de 1977 y confirmada a lo largo del año pasado. Ello restringe enormemente el espacio de acción del gobierno; por un lado, tiene que volver a hacer uso abierto de la represión contra el movimiento de masas, y por otro pierden sentido ciertos aspectos de su proyecto inicial, en la medida que la oposición burguesa va perdiendo control sobre el movimiento de masas, y ya no atrae por tanto como aliado intermediario para frenar e incluso incorporar organizaciones de masas. La dictadura define respecto a la oposición burguesa como objetivo su utilización y neutralización.

Para la Resistencia esta fase significa *el paso de una etapa del período a otra*, teniendo como hilo conductor el ascenso del movimiento de masas y el fortalecimiento paralelo del Partido, recuperando así las fuerzas obreras y populares *capacidad de iniciativa*, que posibilita *ofensivas puntuales*, y hacen factible el ingreso a la nueva etapa del período, cuyas características, del punto de vista de la correlación de fuerzas general, esta dada por el despliegue por la Resistencia por la capacidad de realizar *ofensivas tácticas*, es decir, de canalizar la energía desplegada por el movimiento de masas conforme pequeños planes locales y de duración limitada, que representan fuerzas políticas frente a la dictadura militar, el Estado burgués, los patronos y las fuerzas del orden.

El actual período contrarrevolucionario ha ingresado a una segunda etapa. Esta se caracteriza por un cambio en la correlación de fuerzas entre las clases fundamentales al interior de las correlación de fuerzas que prima en el período.

Este cambio de etapa está determinado por factores internacionales e internos. La prolongación de la crisis mundial capitalista crea condiciones desfavorables para el desarrollo del nuevo modelo de acumulación; mientras que el nuevo flujo de las luchas obreras y populares en América Latina abre un nuevo ciclo de desarrollo del movimiento popular y revolucionario a escala continental.

En el campo interno, los efectos de la crisis mundial y las características de la economía nacional prolongan la fase de reconversión del aparato productivo y retrasan la fase de auge del ciclo económico en el nuevo modelo, todo esto restringe el campo de maniobra del bloque en el poder, su capacidad para reestructurar su sistema de alianzas y ampliar su base de apoyo.

Al mismo tiempo el proceso de institucionalización va perdiendo su dinámica inicial, en tanto el bloque en el poder no tiene capacidad para flexibilizar su política y ofrecer posibilidades de incorporación y participación a las fracciones burguesas excluidas.

Sin embargo será el fin del reflujo del movimiento de masas y el comienzo de un

nuevo ascenso de las luchas obreras y populares, que más tarde polarizará el enfrentamiento político en la escena política nacional, entre régimen-pueblo, indicando un claro cambio de posición y relación de fuerzas entre las clases, lo que determinará en esencia la nueva etapa de la lucha de clases nacional.

Esto determina el pasaje del reflujo y repliegue a un nuevo ascenso, de la defensiva estratégica y táctica a la capacidad de desplegar ofensivas tácticas, dentro de la defensiva estratégica.

Durante 1978 cristalizó claramente en la escena política nacional una fase particular de la lucha de clases, caracterizada por la polarización del enfrentamiento político fundamental entre Régimen-Pueblo, siendo desplazada la oposición burguesa a un lugar secundario y lanzada a la búsqueda de grados de entendimiento con el bloque en el poder. Esta fase funciona como transición entre las dos etapas y a la vez como fase decisiva en la consolidación de la actual etapa, y en la conformación de una correlación de fuerzas decididamente favorable a la movilización de las masas y a la lucha abierta contra la dictadura.

3.—Marco internacional

El período de fines del 77 hasta ahora está marcado, en lo fundamental por:

— La economía capitalista internacional ingresó, a partir de fines de 1978, a un nuevo ciclo corto de carácter recesivo;

— Avances revolucionarios importantes en la victoria de Etiopía contra las tropas invasoras somalíes, la victoria del proceso revolucionario en Afganistán, en el fortalecimiento de la lucha revolucionaria en Namibia y Zimbabue; en la caída del régimen del Sha en Irán; en la caída del régimen de Pol Pot en Kampuchea; en la capacidad de resistencia vietnamita frente a la agresión china;

— Las alianzas imperialistas lograron avanzar con la OTAN cumpliendo roles represivos en África, y con la alineación de China junto al campo imperialista;

— El fracaso de la política de Carter hacia América Latina, tanto la de Derechos Humanos como la fórmula de las "democracias viables". Se ha intensificado el proceso de desgaste de las dictaduras militares —en primer lugar Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Perú, Chile, Brasil, Bolivia, República Dominicana— pero sus sustituciones sin rupturas hacia la democracia burguesa, han podido exhibir solo la excepción de República Dominicana, para confirmar la regla de sus dificultades, a pesar de los intentos convulsionados en Bolivia, Ecuador, Perú. Ello ha confirmado a los regímenes militares como la alternativa política que tienen las clases dominantes, a pesar de la inestabilidad que conllevan;

— El proceso de ascenso de las luchas revolucionarias, iniciado en el segundo semestre de 1977 se consolidó, con su extensión hacia Centroamérica, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Brasil, entrando las luchas en Nicaragua a una etapa superior, con la creación de una situación revolucionaria en el país, y una situación insurreccional en el proceso de guerra popular.

a) Situación internacional de la Dictadura Militar

En el marco internacional, la dictadura militar ha sufrido deterioro desde fines de 1977; analizada la situación globalmente después del inicio de la recuperación de su imagen, y de disminución de problemas fronterizos con Perú.

En la principal reorganización ministerial, la Dictadura incluyó un Ministro de Relaciones Exteriores civil, buscando cerrar su estilo demasiado sectario y anticomunista. Sus intentos de imponer un estilo menos doctrinario y más pragmático, se encontraron con la agudización de los problemas fronterizos pendientes, del caso Letelier, del intento de boicot sindical de la AFL-CIO, y de un recrudecimiento de las denuncias sobre represión en Chile, por el aumento de casos de utilización de la fuerza, y por el hallazgo de cadáveres de presos desaparecidos.

Son elementos que dificultaron la concreción por parte de la Dictadura Militar de alianzas políticas en el campo internacional que facilitarían la disminución de su aislamiento. Se agudizaron los conflictos interburgueses en el plano internacional, mas en relación a los países vecinos que al imperialismo.

Con el imperialismo, las relaciones de la dictadura se estancaron, paralizándose en los últimos meses la dinámica de crisis cíclica de carácter diplomático, en relación a los derechos humanos o al caso Latelier en particular. Como parte del repliegue de la política carteriana, el tema del recambio de la dictadura militar chilena —o de Pinochet— estuvo fuera de tabla para el imperialismo, restringiendo igualmente la investigación sobre el caso Latelier.

La situación "sin salida" para el imperialismo en Nicaragua, las dificultades generales para la política de reconversión de las dictaduras a "democracias restringidas", sumadas a la inexistencia de una alternativa política burguesa en el país, explican el cambio de actitud del imperialismo. Esto no se ha traducido en ninguna actitud política explícita de acercamiento a la Dictadura Militar, hasta ahora, pero es notorio que no ha vuelto a la carga ni en el tema de los desaparecidos ni en el caso de la extradición de Contreras.

El amago de boicot ha ejemplificado bien en su versión sindical la política imperialista: las presiones controladas, buscando obtener algunas respuestas a problemas particulares y principalmente intentar levantar a los sectores sindicales pro-AFL-CIO, en dificultades frente a la radicalización y mayor movilización de los trabajadores. El peso de la amenaza de boicot —que, nada garantiza, tuviera— sirvió para acumular puntos en el plano internacional para la AFL-CIO, pero no solo no ha ayudado a sus aliados chilenos, sino que, al contrario, al revelar disensiones abiertas entre ellos, al quedar claro que la AFL-CIO se había entendido directamente con Pinochet, sin consultarles, y al revelar que los sindicalistas norteamericanos juzgaban positivo el plan Piñera, sirvió para denunciar su inconsecuencia, así como para revelar cuales son los métodos del sindicalismo conciliador.

Con los gobiernos de los países limítrofes, la situación recrudeció a niveles más agudos que nunca. Cuando la debilidad de los gobiernos peruano y boliviano había hecho decrecer la presión sobre la frontera norte, y hacia preveer incluso un año del centenario de la guerra bastante favorable para la dictadura chilena, la aceleración de los conflictos con Argentina reavivaron los problemas con Bolivia. El caso del espionaje de la marina chilena en el Perú sirvió como elemento de crisis en las relaciones con ese país, generándose la declaración de persona no grata al embajador Bulnes, reabriendo un período de roces con el Perú, paralelos a los conflictos del Beagle. La postura abiertamente conciliadora del Ministro de Relaciones Exteriores —José de la Puente— y del embajador en Chile —el ex primer ministro Arbulu Galiani— que patrocinaban las conmemoraciones de los "100 años de paz entre Chile y Perú", se desplomó cayendo el Ministro y el embajador, siendo sustituidas las conversaciones por un endurecimiento en las posturas peruanas.

Las dificultades mayores —que de hecho dominaran la escena política exterior de la Dictadura Militar— se dieron con Argentina, a partir del diferendo del Beagle. Argentina hizo valer su mayor poderío económico bloqueando la circulación normal del comercio, valiéndose de que la balanza comercial entre los dos países favorece a Argentina, con exportaciones —principalmente repuestos de autos y de maquinarias—, de cierta importancia.

Los conflictos hicieron aparecer también la vulnerabilidad militar chilena para enfrentar las dificultades fronterizas que tiene con sus tres vecinos. De ahí que la Dictadura haya tratado de jugar todas las cartas diplomáticas, aprovechándose del hecho de que el diferendo inicial le favoreció en su fallo.

Es posible que resurjan cíclicamente los conflictos, pero se supone que ya no ganarán las dimensiones que tuvieron; el imperialismo norteamericano y la dictadura militar brasileña demostraron viva preocupación sobre la extensión que había ganado el conflicto, y sobre las consecuencias desequilibrantes para toda la región y sus regímenes internos que un enfrentamiento bélico tendría. La solución concreta del diferendo no es posible, pero es cierto también que su agudización tuvo que ver igualmente con las contradicciones internas al régimen argentino, dependiendo por lo tanto también de la evolución política interna de la dictadura militar argentina, un rebrote del problema, y la intensidad que pueda ganar.

En otros planos, la diplomacia de nuevo estilo de Cubillos, a pesar de su dinamismo e iniciativa, ha tenido que quedar a la defensiva, dado que Chile no pudo tomar la iniciativa en su política exterior, manteniéndose más bien en la defensiva, respondiendo a la

eclosión de las crisis. La gravedad para la seguridad nacional, que quedó confirmada en todos los episodios fronterizos con Argentina, parecen fortalecer la alianza entre los altos mandos de la FF.AA. y los cuadros profesionales de la burguesía, como Cubillos, apuntando por un lado a la necesidad de perfeccionar el armamento chileno, apuntando hacia el aspecto militar del problema y por otro lado —al entrar en crisis la conducción que altos mandos de la FF.AA. estaban dando a los problemas limítrofes, agudizados todavía más por el error burdo de la marina en el caso del espionaje en Perú— quedó demostrado que había que evitar que ese tipo de problemas llegarán a los niveles de agudización que habían tenido, fortaleciendo un estilo de diplomacia profesional.

En medio del cúmulo de problemas internacionales de la Dictadura, la alineación de China con el campo imperialista propició a Cubillos su visita a Pekín y una audiencia internacional para conjugar esfuerzos en contra del "imperialismo soviético". El mayor acercamiento entre la dirigencia china y el régimen chileno abrió la posibilidad del viaje de Kelly y la intensificación de intercambios económicos que deben reposar principalmente en compras chinas de cobre chileno. Pero la misma política china de buscar alianzas con los sectores más derechistas del campo imperialista hace que el acercamiento con el régimen chileno no signifique una ruptura del aislamiento de éste.

La caída reciente del régimen ultraderechista de Granada quita un pequeño aliado fiel de Pinochet en el ámbito latinoamericano, con el cual la DINA-CNI había establecido un flujo de acuerdos y que estaría jugando el rol de nexo de contactos entre los organismos de seguridad chilenos y los contrarrevolucionarios cubanos para operar en el exterior.

Durante esta fase del período contrarrevolucionario, la dictadura militar pudo contar con el término de la Comisión ad-hoc sobre Chile en las Naciones Unidas. Si a fines de 1977 la nueva condena y la continuación de la Comisión habían causado la ira de Pinochet, convocando el plebiscito pretextando la necesidad de dar una respuesta a la decisión de la ONU, con Cubillos se trató de cambiar la táctica, y permitir el ingreso de la llamada Comisión Allana. El objetivo central fue logrado —quitar a Chile de la situación de caso especial en la tabla de los derechos humanos de la ONU—, pero el informe de la Comisión reitera todos los problemas pendientes, poniendo el de los desaparecidos en primer lugar, y reiterando la condena al gobierno chileno, obligando nuevamente la reacción de la Dictadura Militar de cuestionar la falta de objetividad de los visitantes.

Pero, a partir de fines de 1978 y a inicios de este año, a raíz de la multiplicación de la cantidad de detenciones —decenas y centenares en todas las manifestaciones—, las NU volvieron a pronunciarse condenando nuevamente a la dictadura. El caso de los cementerios clandestinos sirvió como confirmación complementaria de la actualidad del problema, propiciando la posibilidad de volver a aumentar la movilización internacional sobre el problema.

A nivel sindical, más allá de los que la AFL-CIO, se repitieron las visitas y participaciones de dirigentes sindicales europeos y latinoamericanos que visitaron el país y que participaron incluso de manifestaciones públicas, estudiando el marco de concreción de alianzas internacionales de apoyo a la reorganización del movimiento sindical chileno.

La Dictadura Militar chilena tiene grandes dificultades para concretar alianzas políticas claras y extensas con los estados imperialistas y con las burguesías de los países de la región. En su marco de relaciones internacionales, Brasil sigue siendo entre los países de mayor proyección política, el aliado más importante, al cual siguen otros sin peso significativo, como Uruguay, Paraguay.

Otros sectores políticos de la derecha del campo imperialista apoyan a la dictadura, pero, o están en la oposición, como es el caso de la DC alemana, la ultra derecha española; o entonces son sectores como el ala derecha de la SD alemana, que no tienen condiciones políticas para establecer una alianza política pública y clara con la dictadura.

El punto de fuerza de la dictadura son los vínculos que el modelo económico ha hecho posible establecer con el gran capital monopolista y financiero internacional. En ese plano la dictadura ha logrado sus mayores avances: en el establecimiento de sólidas alianzas internacionales con las grandes corporaciones multinacionales —las inversiones hechas y/o prometidas de la Exxon, la Gillet, la Good Year son buenos ejemplos— y con la banca internacional —el FMI, los grandes bancos privados. Los intercambios económicos con el Brasil se han intensificado grandemente, también.

No hay por lo tanto que llamarse a engaño, realizando la evaluación de la situación internacional de la Dictadura Militar exclusivamente por sus relaciones políticas. Hay una amplia base de unidad económica entre el régimen chileno y el gran capital internacional, no solo norteamericano, sino también alemán —el segundo socio comercial chileno—, japonés, canadiense, brasileño, argentino, francés, italiano, belga, inglés, suizo, y de otros países. Ello no se da de forma aislada del comportamiento político de los gobiernos, explicando incluso la moderación mucho mayor con que se oponen al gobierno chileno e incluso el paso de muchos a actitudes más abiertas hacia la Dictadura Militar.

El significado y la connotación históricos de Pinochet y la Dictadura Militar chilena son un freno a que se puedan asumir públicamente posiciones que traduzcan oficialmente los vínculos económicos con la gran burguesía chilena. Pero estos son la base material sobre la cual se asientan las alianzas económicas de la Dictadura Militar en el plano internacional y que impiden que se profundice el aislamiento político exterior más allá de un cierto límite.

En perspectiva, se puede prever agudizaciones coyunturales de las relaciones internacionales de la Dictadura, aunque no en los niveles que han tenido en 1978. Su fuente última es el desgaste internacional de la dictadura, el desprestigio de Pinochet, que hace que los conflictos ganen dimensiones mayores para Chile, que tiene que pelear en un campo donde es notoriamente débil. Puede que en el próximo año, dada la cercanía de las elecciones presidenciales en EEUU, Carter vuelva en tono más discreto, a su cantinela de los derechos humanos y las "democracias viables", pero no se puede prever otra ofensiva por parte de un gobierno que ya tiene suficientes problemas internacionales que cubrir y neutralizar, como para que abra uno nuevo.

Conforme lo que pase en Bolivia y en Perú en sus años electorales, se podrá determinar los comportamientos de sus gobiernos frente a los problemas fronterizos. Es probable que Bolivia, de cualquier manera, vuelva a la carga sobre la salida al mar, insistiendo en NU para la discusión internacional del problema y conquista de mayor simpatía para su causa —como la que ha demostrado el propio Carter en la última reunión de la OEA en Washington. El tema sensibiliza mucho internamente y deberá al menos ser tema movilizador durante el primer semestre. La victoria de Siles Suazo —oposición burguesa, apoyada por el reformismo de izquierda—, aumenta las posibilidades de agudización del problema para Chile.

Esa es la perspectiva para los principales problemas de política externa de la Dictadura Militar. El marco de enemigos abiertos de la Dictadura puede disminuir, pero será muy difícil que el marco de sus aliados aumente. Su política externa se planifica —conforme declara Cubillos— en la perspectiva de los tres temas considerados centrales: a) el centenario de la Guerra del Pacífico y sus consecuencias para el rebrote de los problemas fronterizos con Perú y principalmente para la reivindicación de la salida al mar para Bolivia; b) Las consecuencias del asesinato de Letelier; c) El problema pendiente con Argentina sobre el Canal de Beagle.

Ellas caracterizan bien la ambición máxima de la Dictadura Militar de desactivar problemas, distender focos de conflictos, definiéndose su actividad este año como necesariamente defensiva.

4.— Situación Económica

En líneas generales podemos resumir la evolución de la situación económica diciendo que:

—Continua la implementación del modelo económico exportador, fundado en las ventajas comparativas de la minería, agroindustria, frutas, maderas, celulosas, pesca, en función del mercado mundial.

— Continua la incapacidad de pasar de la fase de reanimación del ciclo económico a la del *auge*, manteniéndose reanimadas prioritariamente las actividades vinculadas a la exportación, oprimiendo con su dinámica a múltiples sectores tradicionales.

— Se estabiliza por tercer año consecutivo los índices económicos generales, certificando por un lado, que se consolida el modelo económico actual ya relativamente estabilizado, pero por otro, evidencia que sus ritmos de expansión decrecen e incluso algunos se estagnan.

— Los puntos que muestran mayor cantidad de problemas siguen siendo los de inversión, de desequilibrio del comercio exterior y el del desempleo.

— Incapacidad de la dinámica interna del modelo para asegurar la reproducción material del conjunto de las fracciones burguesas y de las clases populares.

Los elementos centrales sobre los cuales hay que centrar el análisis para enfocar el desempeño de la economía son: el crecimiento de la producción, el nivel de las inversiones, la expansión de las exportaciones y el control de la inflación. Ellos son los elementos estructurales más importantes para la implementación del modelo económico del capital monopolico y de la Dictadura Militar, y de su desempeño dependen los otros factores que configuran la situación económica general:

a) *Producción*: El crecimiento del Producto Geográfico Bruto en 1978 fue del 6% (después de la gran caída de 1975 —menos 11%— hubo inicio de recuperación en 1976: 4,1% y en 1977: 8,6%). La caída respecto a los ritmos de 1977, se debe básicamente a un peor desempleo de la producción agrícola en el año pasado, así como por baja en el ritmo de expansión de las exportaciones no tradicionales.

Para 1979 el Departamento de Economía de la U. de Chile, anuncia continuidad en las caídas de expansión del índice del PGB, pasando a un 5,3%, mientras que el Banco Central dice que se logrará un 7%.

El índice de recuperación de la industria manufacturera y en la construcción, son los que explican la mantención del 6% en el crecimiento del PGB; la minería y la agricultura siguen siendo sus puntos más débiles.

Minería: Hubo una pequeña baja en la producción de cobre (menos 7,9%) y un leve aumento de las exportaciones. En compensación los otros productos tuvieron un desempeño netamente crítico: hierro (menos 33%), petróleo (menos 12,1%), carbón (menos 16%), salitre (menos 3,9%) y gas natural (menos 8,9%).

La baja productividad en la producción minera, es un problema central todavía no resuelto por el gobierno en su política de combate a los déficits presupuestarios. Ya viéndose reflejado en los intentos de cierre de las minas de carbón. Se supone que esa es la tendencia, paralelamente al trapaso a otros sectores de la empresa privada extranjera.

Agricultura: Los catorce cultivos básicos disminuyeron su producción en un 25% en la cosecha 77-78, bajando su participación en la producción agrícola del 35 al 26%, y obligando a incrementarse significativamente la importación de trigo.

Para la actual cosecha tampoco se prevé mejoría, dado que sigue la fuerte caída en la superficie cosechera para obtener semilla certificada: de casi 25.000 has. en 1974-75, se baja a menos de 18.000 en 1976-77 y en octubre de 1978 hay incultas apenas 8.890 has. para todas las semillas. Las caídas más fuertes se dan en el trigo, desapareciendo también siembra de semilleros de arroz, papas, quedando muy poco de remolacha.

Hay un cambio radical en la estructura productiva, conforme las ventajas comparativas. La producción triguera chilena es muy cara comparada con la productividad internacional: es cinco o seis veces más cara, por hectarea que la argentina, y casi el doble de promedio internacional.

Producción industrial: La industria manufacturera creció en un 9,9% durante el año pasado, con el siguiente desglose:

Bienes de consumo habitual:	19,9%
Bienes de consumo durables:	15%
Material de transporte:	39%
Productos intermediarios para la industria:	3,7%
Bienes intermedios para la construcción:	15,9%
Artículos manufacturados diversos:	5,4%

Ese desempeño se apoya, sobretudo, en la recuperación de la industria automotriz, que fue uno de los sectores más afectados durante 1975 y 76. La nueva legislación quitando protecciones aduaneras al sector, amenaza duramente el desempeño de la industria automotriz.

Construcción: Hubo un aumento del 25,7% en la expansión de la producción debido esencialmente al sector privado, en residencias para los sectores de altos y medianos ingresos. Ello se refleja en el hecho de que hubo una caída paralela de un 5,1% en metros

cuadrados construidos. Como consecuencia de la baja generalizada en la inversión estatal, las obras públicas tuvieron una baja del 15,1%.

b) *Inversiones*: El nivel de inversiones en 1978 fue ligeramente superior al del año anterior (11,2% en comparación con 10,67%), pero muy por debajo del promedio de la década pasada (15,3%), y sobretodo del porcentaje necesario del PBI (20%) para lograr una expansión de la economía.

El bajo nivel de inversiones internas hace depender cada vez más la economía de las inversiones extranjeras. Estas tuvieron un monto autorizado (hasta el 30/9) de 2.500 millones de dólares, pero el total de inversiones realmente efectuadas (hasta el 30/11) llega solo a 163 millones de dólares. De estos, 107 millones corresponden al pago por la compra por la Exxon de la Diputada de las Condes, absorbiendo la minería cerca del 90% de las inversiones ingresadas. A la industria se dirigieron menos de un 10%, destacándose la compra de la INSA por la Good Year. La agricultura recibió tan solamente un 0,2% de los capitales invertidos.

La tendencia general no es por lo tanto la de crear nuevas ramas productivas, ampliando la estructura productiva del país, sino más bien la de expandir ramas existentes, del mercado seguro, como en el caso de la minería. Aun aquí, no hubo renovación tecnológica o ampliación de capacidad productiva, sino simplemente compra de las instalaciones.

Entre las nuevas iniciativas de inversiones están las vinculadas a fuentes energéticas: dos empresas norteamericanas se asocian a la Enap y a la Copec para explotar el gas natural en Magallanes con capital de cerca de 400 millones de dólares, mientras otra asociación similar se ha formado para la producción de gas licuado en Puntas Arenas; y a actividades pesqueras: aprobación de inversión de la empresa japonesa Nipon Kaissa (con 20% de capitales chilenos) para una empresa pesquera; asimismo, expertos japoneses trabajan en el Norte para apoyar un proyecto de aprovechamiento de energía geotérmica de la Corfo, que pretende construir una central con capacidad para 30.000 kilowatts que debe entrar en funciones en 1985.

Con la finalidad de atraer más las inversiones extranjeras, y debido a la incapacidad estatal para corresponder al nivel de las inversiones necesarias, se comienza a hablar públicamente de la necesidad de privatizar a la gran minería. Así se expresó el presidente de la Sociedad Nacional de Minería, así como un grupo de empresarios y profesionales de Antofagasta. Ello choca en primer lugar con la aparente falta de interés del gran capital internacional por una inversión tan costosa, y en segundo lugar, con cierta resistencia de sectores militares dentro de la Dictadura.

La dificultad para el gobierno está en que, para mantener una participación competitiva, en el mercado mundial, el Estado debiera invertir por lo menos 10.000 millones de dólares en los próximos 20 años, mientras que Codelco tiene proyectada una inversión de 150 millones anuales como promedio.

Son las mismas dificultades las que impulsan al gobierno a buscar la privatización de Correos y Telégrafos, de los puertos, empresas de transportes, etc.

Para desmentir las afirmaciones de que la economía chilena habría ingresado en una época de plena expansión —como afirma el Departamento de Economía de la U. de Chile— está la encuesta de la Sofopa sobre capacidad ociosa en la industria chilena. De ella se desprende que sigue existiendo una capacidad ociosa de 37,3% en el conjunto de la industria, comparado con su promedio histórico. Para el sector papel e imprenta ella llega al 80%, para metal-mecánica el 72,6%, para minería no metálica el 65%, para química y petróleo el 52,7% para textil, confecciones y calzados un 45%.

Afectada drásticamente por las importaciones las empresas industriales tienen un 27,9% de capacidad ociosa de utilización rentable, es decir, que podrían inmediatamente ponerse en funcionamiento, si hubiera mercado para sus productos. Dos tercios de las industrias afirman que pueden producir inmediatamente un 20% más de lo que hacen hoy, de haber consumo disponible. El sondeo de la Sofopa indica también que los empresarios podrían aumentar hasta un 33% sin inversiones nuevas en bienes de capital.

Por lo tanto, el grave problema de las inversiones en la economía chilena, en última instancia, se refiere a un problema de mercado, de desinterés de invertir por la incapacidad de absorción por el consumo y por lo tanto, por la fuerte redistribución regresiva de la renta.

c) *Comercio exterior*: La balanza comercial del país registró un déficit de 510

millones de dólares en 1978, para una exportación total de 2.407 millones, y una importación de 2.917 millones. Ello se debió al acelerado aumento del consumo privado —improductivo— a sí como por las exportaciones, que siguen creciendo, pero a ritmo menos rápido que en los dos años anteriores.

Las exportaciones de cobre alcanzan a la mitad del total exportado, debido al alza del precio en el mercado internacional, que llegó a promedio muy superior a los 55 ctvs. calculados en el presupuesto estatal, propiciando ingresos adicionales de 110 millones de dólares.

Hubo una neta caída de las importaciones de bienes de capital, habiéndose centrado las compras del exterior en los artículos suntuarios: TV a color, —hasta agosto: 106.000 aparatos, para un total de 39,5 millones de dólares— automóviles, artículos de consumo alimenticio, licores, equipos de transporte.

Para financiar ese déficit de la balanza comercial, hubo el ingreso de capitales en un monto de 1.400 millones de dólares, produciendo entonces un saldo de la balanza de pagos de 700 millones de dólares. Ello significa aumentar el endeudamiento internacional chileno en 130 millones de dólares más durante 1978.

Para 1979 se prevé un nuevo déficit comercial de cerca de 400 millones de dólares —exportaciones de 2.900 millones, importaciones de 3.300 millones. El saldo de la balanza de pagos deberá ser de 300 millones de dólares, con el ingreso previsto de capitales para cubrirlos y un mayor endeudamiento.

d) *Inflación*: El objetivo de controlar la inflación sigue progresando, aunque el IPC haya sobrepasado la meta propuesta para el año pasado. Esta buscaba reducir la inflación a un 25%, reformulándose posteriormente para 30%. Este total fue prácticamente logrado, dado que el IPC alcanzó a 30,3%.

Para 1979 la meta es la de reducir la inflación a un 15%, objetivo ya comprometido con los índices de los primeros meses del año —2% en enero, 1,6% en febrero— con el nuevo criterio para el cálculo del IPC, atentando ya directamente contra las posibilidades de mantención de la inflación en un 15%. En marzo la inflación para doce meses superaba el 30%.

Es muy difícil para una economía abierta como la chilena protegerse del aumento de los precios internacionales de los productos industriales e incluso agrícolas, como el trigo, asimismo como presenta mayores dificultades para defenderse de la devaluación del dólar, que significa un debilitamiento automático de la moneda chilena en sus intercambios con Japón y la RFA entre otros.

Se prevé por lo tanto que la inflación ya ha llegado al tope —puede todavía bajar a un índice entre el 20 y 25%— de lo posible para la economía chilena, habiendo la posibilidad de rebrotes inflacionarios durante el año.

e) *Cesantía*: La cesantía se ha vuelto un problema estructural par la economía chilena. Los datos más recientes revelan una nueva alza en el Gran Santiago, pasando del 12,8% en junio de 1978 a 13,2% en septiembre.

Sumados los cesantes en el Gran Santiago más los cesantes en provincias —16% en promedio— sacamos un promedio nacional de 14,7% (Santiago concentra el 45% del total de cesantes). A ellos hay que agregar los inactivos con deseos de trabajar lo que propiciara los datos siguientes: En el Gran Santiago son 21,6%, en provincias suman 29,5%, con un promedio nacional de 25,1%. Asimismo hay que agregar el desempleo oficialmente disfrazado, que son los trabajadores del PEM: cerca de 170.000, esto es, otro 3% de la fuerza de trabajo, produciéndose la cifra global del 28,1% de cesantía y desocupación en el país. Ello significa 1 millón de trabajadores que, sumados a sus familiares, producen un total aproximado de tres millones de personas.

No pudiéndose prever aumentos sustanciales en los niveles de actividad económica en el país, y la política económica disminuyendo cada vez más los gastos estatales en servicios sociales, el problema tiende a multiplicarse porque, a pesar de un leve aumento en la cantidad de empleos creados, ello está netamente por debajo del ritmo de crecimiento tanto de la población, como de la búsqueda de trabajo.

La crisis económica es un momento particular de la evolución del proceso de acumulación, inherente al movimiento del capital; ese proceso es víctima de la crisis, es afectado por ella, pero no es pasivo frente a ello. La misma búsqueda de una ganancia máxima, que empuja periódicamente el proceso de acumulación hacia sus crisis inevita-

bles, ella misma utiliza las crisis para readecuar la estructura productiva y recomponer las tasas de ganancias.

Los periodos de crisis son periodos de grandes perturbaciones económicas y sociales, a través de las cuales se acelera la concentración y centralización de capital en manos de las mayores empresas frente al quiebre de centenares y miles de empresas medianas y pequeñas. El corte en el flujo de inversiones, el desempleo que provoca, la desvalorización del capital, van recomponiendo las condiciones atractivas para la inversión del capital.

A la crisis se sucede la fase de depresión o estancamiento, cuando los principales índices económicos se mantienen bajos, aunque no necesariamente en caída brusca, como en la fase de la crisis propiamente tal. En la fase de depresión los capitalistas comienzan a tomar las medidas para recuperarse, comienzan a sentar las premisas para la recuperación y auge subsiguiente. A costa de reforzar la explotación de la clase obrera, de arruinar a los pequeños productores y de absorber a numerosas empresas productoras, los grandes capitalistas son supervivientes de la crisis, llevan a cabo nuevas inversiones de capital, abriendo así la salida a la depresión y reacomodando el proceso de acumulación.

La reanimación es la fase durante la cual las empresas que han logrado mantenerse en pie después de la crisis y la depresión, se recobran de la recesión y comienzan a producir más. La producción comienza poco a poco a volver a su nivel anterior a la crisis, aumentan las ganancias y los índices más importantes de la economía se recuperan.

La crisis de la economía chilena se ubica en los últimos años del gobierno de Frei, cuando el ritmo de crecimiento económico decrece, baja el nivel de inversiones y de producción. La baja de la tasa de ganancia requiere cambios profundos en la estructura productiva para que el proceso de acumulación siga su curso. Ello no se logra concluir sino después del golpe militar, y sobre la base de la relación de fuerzas entre las clases hecha posible por este.

La crisis no requiere solo reajustes secundarios en el esquema de acumulación para poder superarla y recobrar dinamismo de la reproducción del capital. Fue necesario la introducción de un nuevo modelo de acumulación, es decir, readecuar la forma concreta en que se organiza y funciona, en un momento histórico determinado, el proceso de acumulación de capitales.

Un cambio en el modelo de acumulación significa entonces cambiar los métodos para aumentar la acumulación de capitales, combinándolos de distintas maneras, tanto la composición orgánica del capital alterando las condiciones de productividad, intensificando las condiciones de extracción de la plusvalía de los trabajadores modificando la estructura productiva y también la forma de su realización, es decir las condiciones en que se da el consumo.

En Chile, especialmente durante los años 74 y 75, se dieron procesos de profunda convulsión en el conjunto de la economía, reflejados en índices enormemente altos para 1974, cayendo drásticamente en 1975. En esos años, de manera concentrada, se fueron dando transformaciones radicales en la estructura productiva por un lado, y en la forma de realización de esa producción. En otras palabras, se fue introduciendo un nuevo modelo de acumulación.

Este tiene su centro en la producción que pueda realizarse en el mercado internacional, privilegiando a aquellos productos que presentan mayor competitividad para la exportación.

Los capitales se dirigen igualmente hacia las ramas que encuentran mercado, en las esferas altas de consumo: burguesía y los estratos más altos de la pequeña burguesía. Estos sectores de consumo son abastecidos en forma creciente por la importación, incrementándose cada vez más los intercambios, la integración y la dependencia en el marco de la división internacional del trabajo impuesta por las economías imperialistas.

El nuevo modelo —muy escuetamente resumido arriba— ha logrado reponer en funcionamiento el proceso de acumulación de capital; es decir los capitales invertidos vuelven a reproducir en escala ampliada, vuelven a producir ganancias suficientes para que se multipliquen las inversiones, elevándose la tasa de ganancias en los sectores claves del modelo de acumulación, a la vez que la producción encuentra mercado.

El modelo centrado en la acumulación del gran capital monopolístico y financiero ha logrado obtener la reanimación de la economía en los ejes privilegiados: la agroindustria de exportación, la producción frutícola, la pesquería, la madera, celulosa. Atraen igualmente los capitales, la minería, el comercio de exportación e importación, la banca y todas

las actividades financieras, la primera por el rol estratégico que tiene para las economías industriales, las otras por la apertura amplia de la economía al exterior.

Se supera así la crisis de acumulación que afectó al capitalismo dependiente chileno desde mediados de la década pasada, a raíz del agotamiento del modelo de acumulación anterior. Superar la crisis significa que la economía vuelve a producir ganancias suficientes para que se vuelva a acumular capitales y a reproducir el proceso de inversión de acumulación y de reproducción de capitales. El crecimiento de los índices de inversión, de producción, de exportación por tercer año consecutivo demuestran que la economía se reproduce impulsada por los centros del modelo actual.

Pero, como dijimos, ese proceso no logra imponer un ritmo elevado de crecimiento a la economía, al mismo tiempo que no consigue activar al conjunto de la economía. Por ello decimos que la economía se ha recuperado de la crisis, esta es una etapa de reanimación pero no ha podido ingresar a una fase de auge. El desarrollo desigual de la economía capitalista se intensifica grandemente con su paso a la etapa de hegemonía del gran capital monopolista y financiero internacional.

El carácter monopolista que impregna profundamente la economía posibilita el crecimiento de las grandes empresas aplastando a las chicas y medianas. La dirección central de la producción hacia el exterior se hace debilitando y golpeando el circuito interno, reducido por la intensificación de la explotación de los trabajadores, por una rápida y profunda redistribución regresiva de los ingresos. La apertura de la economía hacia el exterior significa a su vez la sumisión de la economía a una fuerte presión de la competencia internacional haciendo aumentar el comercio, impulsando los sectores directos, estrictamente vinculados a la exportación y a la importación, pero destruyendo a las empresas volcadas al rubro interno.

Esa es la ley de acumulación del capital en las sociedades burguesas latinoamericanas: el desarrollo de un sector de las fuerzas productivas destruyendo a otros, introduciendo desequilibrios cada vez mayores en el conjunto de la economía. En el caso chileno ello se advierte más claramente en que:

— La recuperación de la producción global se hace acompañar por índices netamente negativos en rubros como la textil, vestuario, toda la agricultura para el mercado interno.

— El desarrollo de los grandes monopolios es sostenido, monopolizando a las ramas y esferas donde actúan, mientras que las pequeñas y medianas empresas entran en crisis y aumentan la lista de falencias.

— Las actividades económicas vinculadas a la exportación e importación se fortalecen y se expanden, las que se vuelcan al mercado interno declinan o quiebran.

— Aun cuando la economía se haya recuperado de la crisis y de la estagnación, la reanimación no solo no absorbe la cesantía, sino que la desocupación se mantiene sobre tres veces del promedio histórico, sin indicar de que esa estabilidad se vaya a romper.

Ese desarrollo profundamente desigual aumenta las contradicciones sociales entre un fuerte y restringido polo de riqueza y la inmensa masa de trabajadores sumidos en la miseria.

Pero igualmente intensifica contradicciones en el seno de las clases dominantes: entre las esferas monopolísticas, que logran controlar las condiciones de producción, comercialización y financiamiento, y las pequeñas y medianas empresas, que ven una parte cada vez más grande del valor que producen sus obreros transferida hacia aquellos; entre las actividades económicas vinculadas a la exportación y a la importación, y las que producen para el mercado interno: estas se chocan con la estrechez de la capacidad de consumo interno y con la competencia de los productos importados.

Ese cuadro demuestra como la desocupación, y la acelerada monopolización, la política arancelaria radicalmente liberal son elementos también de los conflictos interburgueses, por que la restricción del mercado interno, la libre competencia extranjera, la primacía sin un contrapeso de los grandes grupos económicos, son a la vez condición de acumulación del capital y factor de elevación de la intensa competitividad por una base material cada vez más restringida en manos de pocos e inmensos grupos económicos.

Ese modelo de acumulación es irreversible, en el sentido de que:

— El ha transformado hasta los cimientos de la economía chilena —en la industria, en la agricultura, en la construcción, en la banca, en la participación estatal de la economía, en los roles del mercado interno y externo, en las formas de integración del

mercado capitalista internacional— no como un movimiento libremente elegido por tal o cual gobierno, por tal o cual política económica, tiene como una necesidad objetiva la sobrevida —esto es, de expansión del capital que, si no expande, se muere— del capital. Esa forma de vida tampoco es chilena; ella está vinculada, condicionada y determinada en última instancia por la etapa actual del capitalismo internacional por la situación del capitalismo dependiente latinoamericano en esta etapa y por la inserción particular de Chile en ese proceso.

La actual política económica no crea, en términos sociales y políticos, las mejores condiciones económicas para la estabilidad y continuidad de la sociedad burguesa, si hiciésemos abstracción de la dinámica del proceso de acumulación del capital. Sin embargo, aunque las clases dominantes están conscientes de ello, la impulsan porque es la única que hoy puede garantizar un movimiento más o menos estable de expansión del capital. Y como las instituciones de la sociedad burguesa, su Estado en primer lugar, existen como resultado y condición de la reproducción del capital, tienen que obedecer a los requerimientos de estos.

El ingreso del capitalismo dependiente chileno a su etapa actual es el resultado directo del agotamiento del modelo de industrialización basado en la producción para el mercado interno, impulsado y protegido por el Estado, financiado centralmente por la exportación minera. El mismo proceso de monopolización irreversible de la economía y la imposibilidad de reconcentrar capitales en las dimensiones necesarias a la nueva etapa del proceso de industrialización golpean duramente la capacidad de consumo del mercado interno y, por ende, las posibilidades de reactivación de las empresas vinculadas al mercado interno. El nuevo modelo de acumulación nace de las cenizas del anterior; no es solo una política económica, por ello hablamos de otro modelo de acumulación, otro esquema de acumulación correspondiente a otra etapa del desarrollo del capitalismo chileno.

— El anterior reposaba sobre un determinado equilibrio entre las clases, que quedó definitivamente roto, y que suponía la convivencia entre las clases burguesas y el movimiento de masas subordinando política e ideológicamente a este último. Política e ideológicamente ello significaba un rol predominante jugado por el reformismo en sus distintas variantes. En lo social suponía la atomización del movimiento de masas, separado por sectores, aislados los pobladores, los cesantes, los campesinos, los trabajadores de pequeñas y medianas empresas. Y por otro lado, un papel de integración social jugado por la pequeña burguesía. Social, política e ideológicamente esas condiciones son dejadas atrás y, con ella el modelo de acumulación que primó por tres décadas en el país.

— Si el modelo económico requiere un régimen de dictadura militar, este a su vez va reforzando las bases de la nueva estructura económica, haciendo que los dos elementos se vayan transformando en gemelos inseparables, apoyándose, fortaleciéndose internamente, y condicionándose a un destino común. Gran capital monopolista y financiero y Dictadura Militar son cara de la misma moneda de la sociedad burguesa chilena, las caras con que éste puede sobrevivir hoy en Chile.

Para éste, y el próximo año se pueden prever perspectivas más difíciles que en los tres años precedentes para la economía chilena. Pasado está el tiempo de los éxitos relativamente fáciles: la elevación vertical de los índices económicos en comparación con los bajísimos índices a que habían llegado; la rápida expansión de nuevos productos de exportación hacia nuevos mercados; la puesta bajo control de una inflación desproporcionadamente elevada. Tanto la producción, como la exportación y el control de la inflación se estabilizan, lo que también significa que la economía no pasará de la reanimación al auge, y que se presente la perspectiva real de recuperar esos índices.

El problema de las inversiones sigue siendo esencial, y no hay elementos que indiquen su superación. El ahorro interno muy bajo termina apuntando hacia la necesidad ineludible de acudir más ampliamente a los préstamos y créditos internacionales y a la concesión de ventajas siempre más grandes para el capital internacional. Lo primero marca ya un nivel de endeudamiento alto y un ritmo de crecimiento excesivamente grande para las posibilidades de la economía chilena, provocando la discusión, entre los empresarios y economistas del régimen, de hasta que limite la economía puede endeudarse. A pesar de contestar que no habían límites definidos para ello, el equipo gubernamental destina una

parte sustantiva de los créditos a las reservas bancarias, tratando de garantizar la sobre rentabilidad de la economía.

A esa política se oponen los sectores industriales, que creen necesario y posible la inyección de recursos para la inversión productiva en mayor cantidad, preocupados por la baja tasa de inversión y también por el alto índice de desocupación.

Esa discusión y ese tema tiende a multiplicarse, así como el que tiene que ver con ciertos niveles de protección aduanera por parte del Estado, especialmente ahora por el ingreso del capitalismo internacional a una fase recesiva. Ello se reflejará en el precio del cobre —a pesar de su altísimo precio actual— en la menor demanda de los productos no tradicionales de exportación así como los otros tradicionales. Los niveles de inversión estarán más deprimidos todavía, y el Gobierno tratará de garantizar más en ritmo mayor las reservas monetarias, frente, igualmente, a crecimientos más elevados de la deuda externa y sus servicios en éste y el próximo año.

Ello debe afectar igualmente la capacidad gubernamental de imponer ciertos grados de repliegue en la política salarial que posibilitará la apertura de negociaciones colectivas a nivel de las empresas.

No se prevee entonces la recaída de la economía en nueva crisis durante este año, pero si una disminución mayor en los índices de crecimiento de la producción y la exportación, una mantención a niveles bajos de la inversión, un desequilibrio mayor de la balanza comercial, con el mayor endeudamiento exterior para cubrirlo, la posible elevación de los actuales índices de desocupación, y una elevación de la inflación por encima del 15 %, probablemente entre un 20 y un 25 %.

5. Clases Dominantes

Evaluada en su fuerza global —incluyendo la dictadura militar y la oposición burguesa—, las clases dominantes tuvieron una tendencia al debilitamiento en su capacidad de dirección y control político del país, desde fines de 1977. Las relaciones de fuerzas internas a la burguesía cambiaron favoreciendo a la dictadura y el bloque en el poder, a expensas de la oposición burguesa, pero en la correlación de fuerzas global, la fase estuvo caracterizada por el paso a una tendencia al debilitamiento de las clases dominantes y su régimen.

Después de un período de iniciativa política por parte del Gobierno, iniciado con el referéndum hasta el cambio de gabinete en abril, se ingresa a una etapa de clara pérdida de iniciativa por parte del Gobierno, a partir de la manifestación del Primero de Mayo y de la huelga de hambre de los familiares de presos desaparecidos, a partir de entonces la acción gubernamental se limitará a responder a coyunturas creadas, en el plano internacional, sindical, político interno, de solidaridad. Ello es un sello definitorio en la fase actual, porque expresa la línea a partir de la cual la correlación de fuerzas comienza efectivamente a deteriorarse para las clases dominantes, tanto a nivel de Gobierno, como de oposición burguesa.

La huelga de Chuquicamata, jugará a su vez el rol de elemento que abre la etapa de generalización de las luchas sindicales, de “destape de la olla” de presiones constreñidas por la acción represiva del Gobierno y el necesario período de reacomodos organizativos. A partir de ese momento, el Gobierno retoma iniciativa; reorganiza la Junta, con la exclusión de Leigh y su grupo, pone las pautas del debate constitucional, anuncia el calendario institucional, reacciona con represión en Chuqui, disuelve la existencia legal de los principales organismos sindicales, anuncia y realiza sus elecciones sindicales.

Pero ello, no significa para el Gobierno, la vuelta a las condiciones políticas anteriores, no significa para la dictadura militar y las clases dominantes, recuperar las condiciones que disfrutaban anteriormente. Es precisamente ello lo que dice que entramos en una nueva fase del período actual, es la inversión de la tendencia anterior a la estabilidad relativa de la dictadura militar la que se cambia, en un proceso gradual y a saltos del movimiento de masas y la Resistencia.

Las iniciativas gubernamentales tienen un carácter distinto; la ofensiva constitucional sirve más bien para quitarle campo a la oposición burguesa, que es la que se juega por entero en ese campo, y a los sectores de la izquierda que a ella se subordinan. Fortalece al

Gobierno, pero lo hace en detrimento de la acción de la oposición burguesa, sin significar golpes al movimiento de masas en ascenso.

Las medidas sindicales, son más bien respuestas al auge de movilizaciones y conflictos que marca y define la situación política de agosto a diciembre. El Gobierno trata así de contener una situación que se le escapa al control, pero luego tiene que rectificar a partir de la amenaza de boicot, presentando un plan sindical que significa desautorizar las medidas anteriores, implementadas por Vasco Costa, cuya sustitución en el gabinete representaba la remoción de uno de los personeros más contrarios a la búsqueda de consenso más amplio para aliviar la situación del Gobierno.

En el plano internacional, como ya se ha destacado, el Gobierno también estuvo a la defensiva, corriendo de frontera a frontera, del caso Letelier a NU.

La acción del Gobierno desde el referéndum significó un proceso de reformulación de su relación con las fuerzas armadas y con las clases dominantes, un proceso de reajuste, que fue clarificando su carácter. Es decir, su rol histórico de gobierno al servicio del gran capital monopólico y financiero, basado en una dictadura militar, dirigida por las fuerzas armadas, se fue haciendo más claro a la superficie de la vida política.

Lo primero fue la definitiva neutralización de la Junta militar como instancia de decisión política; después del referéndum y la aparición pública —por primera vez—, de disensiones abiertas entre sus miembros, con una polarización de Leigh y Merino en contra de Pinochet, pero a la vez revelando que las decisiones fundamentales ya no pasaban por la Junta Militar, Pinochet logró aislar a Leigh ayudado por la falta de cualquier plan político de recambio viable por parte de este, separarlo de la Junta y sustituirlo por un miembro completamente incondicional a sus planteamientos.

Paralelamente, el cambio de Gabinete de Abril reveló la disposición de entregar al gabinete mayor poder de decisión: la presencia de civiles representantes directos de distintos grupos monopólicos y financieros lo evidencian, y el accionar del Gabinete en la misma crisis de alejamiento del Leigh, terminó de confirmar el carácter consultivo y legitimador a posteriori a que quedaba relegada la Junta Militar.

La inclusión de Cubillos, de Fernández, De la Plata, posteriormente de Gonzalo Vial Piñera se da en una línea de construcción de un grupo dirigente que fusione altos mandos de las FFAA con cuadros técnicos orgánicamente vinculados a las fracciones dominantes de la burguesía. Las FFAA, siguen indiscutiblemente como el instrumento político militar de dominación de las clases dominantes en su conjunto, dirigidas por su fracción hegemónica, la gran burguesía monopólica y financiera, pero a partir de esta fase de las FFAA, no actúan en representación general de los intereses de esa fracción hegemónica, sino que se profundizan y amplían los vínculos orgánicos directos entre el régimen y el gran capital monopolista y financiero, actuando el Gobierno como lugar de articulación de las relaciones entre las fracciones que componen el bloque en el poder, teniendo las FFAA como pilar de esta dominación y su instrumento.

Frente a la Junta Militar, el poder personal de Pinochet ha aumentado indiscutiblemente, pero el accionar global del Gobierno ahora está ya mucho más claramente enmarcado dentro de la presencia directa de personeros del gran capital al interior mismo del Gobierno. Como cabeza del régimen al servicio del gran capital monopolista y financiero Pinochet, aumenta su estabilidad, disminuyendo el margen de decisiones personales, su esfera de actuación propia.

La depuración de los sectores vinculados a Leigh, le dio mayor cohesión interna al régimen, dándole la posibilidad de retomar capacidad de respuesta durante el segundo semestre del año. La ampliación de los marcos de la política de liberación de trabas al gran capital, al campo, y la integración de un miembro de la SNA al gabinete, la continuidad de implementación del modelo económico actual, fueron posibilitando reorganizar el bloque en el poder, desde el punto de vista económico.

Durante el curso de 1978-79 al interior del bloque en el poder perdieron fuerza los llamados sectores duros, partidarios del inmovilismo, de la mantención sin cambios del actual régimen militar; mientras se afianzaban las posiciones de los sectores de las FFAA y el capital monopólico, partidarios de una institucionalización controlada y a largo plazo y ganan fuerzas los llamados sectores aperturistas, o partidarios de la búsqueda de un consenso mayor en el seno de las clases dominantes; estas buscan abrir desde la derecha el régimen actual.

Pero la mayor unidad del bloque en el poder —de las fracciones del gran capital— se

fue haciendo en detrimento de la capacidad de establecer alianzas con otros sectores sociales. Los sectores económicos de la pequeña empresa industrial y comercial son aplastados y quedan indefensos frente a la avalancha del gran capital y su incomparablemente mayor poder de competencia. Los empleados públicos y privados tienen su nivel de vida rebajado extraordinariamente, sus posibilidades de ascenso social por la vía de la educación, su apoyo en los servicios sociales del estado sus posibilidades de ensanchar su poder de consumo con los créditos, todo le es negado y el riesgo de la cesantía es permanente.

El proceso de institucionalización, a su vez, no reserva hasta hoy espacios suficientes para la oposición burguesa, dificultando las posibilidades de establecer alianzas políticas con un sector que necesita formas de inserción mínimas en el juego político como elemento de sobrevida.

El Gobierno inteligentemente diferencia su actitud hacia la oposición burguesa y, hacia el movimiento de masas, sabiendo que son elementos diferenciados: hacia la oposición se trata de neutralizarla, tratando de circunscribirla al marco de las polémicas ideológicas, que no amenazan con transformarla en fuerza política alternativa.

Sin embargo, los planes de la oposición burguesa van más allá de eso, muestra de ello es la articulación de un amplio bloque de oposición que busca incorporar desde la derecha liberal, el PIR, el PDC, hasta los sectores socialdemócratas de la izquierda, cuya expresión política institucional es hoy, la Comisión de los 24, organizada en todo el país.

Por otra parte, le interesa al Gobierno, la sobrevivencia de la oposición burguesa, como elemento diversionista de las energías de sectores de la izquierda y del movimiento de masas, como caballo de troya de las clases dominantes, insertas en ciertos sectores de masa y de la propia izquierda. La propia oposición burguesa se presta ampliamente a esta política de conciliación con la dictadura, aceptando diferenciar los debates constitucionales de la lucha de masas, sindical y democrática.

Respecto al movimiento de masas, la dictadura militar perdió el control sobre los sectores que tenía influencia, paralelamente al debilitamiento de la dirección de la DC y los otros grupos de la oposición burguesa, sobre los sectores hacia los cuales ejercían influencia. A ello responde el aumento de la represión masiva frente al ascenso de las movilizaciones y concentraciones públicas del movimiento de masas.

Aquí entra el punto más débil, estructural de la dictadura, que es el peso que el modelo económico hace recaer sobre las masas de manera inevitable, alimentando una extensión creciente de las respuestas populares y requiriendo por tanto, de la utilización constante a la represión. Este mecanismo contribuye a fortalecer la ola unitaria a nivel de base, eslabón de la oposición independiente del movimiento de masas.

Se puede prever que se seguirá desarrollando el intento del Gobierno de ampliar su margen de consenso con el sindicalismo amarillo que se le había distanciado; con la Jerarquía eclesiástica, con sectores de la burguesía internacional, con sectores de la oposición burguesa. La propia reforma del gabinete de diciembre tuvo ese sentido, buscando mayor flexibilidad para responder a las coyunturas. El nombramiento de Piñera en el Ministerio del Trabajo, representante orgánico de los sectores del capital monopólico y del imperialismo, partidarios de una mayor apertura del régimen, incluso respecto de reivindicaciones limitadas del movimiento sindical, es una clara manifestación de ese propósito.

Y aquí está la diferencia respecto al cambio del gabinete de abril: éste quería, apoyado en la fuerza acumulada para el Gobierno, avanzar desde una posición superior hacia la institucionalización. Ahora se trata más bien de aumentar la capacidad de respuesta frente a desafíos que se presentan al Gobierno en el plano sindical y de masas, en el plano internacional, y del accionar de la Resistencia. Ya no se trata de enfrentar centralmente a la oposición burguesa, hacia la cual las trampas de la institucionalización podían bastar; se trata ahora, de enfrentar a la irrupción de un conjunto de contradicciones sociales, cerrándose así un período de reflujo de masas, logrado por la dictadura sobre la base de la represión directa e indirecta. La recomposición del accionar social de la Resistencia, igualmente anuncia para el régimen que la etapa del cerco estratégico montado sobre la relación del movimiento revolucionario con el movimiento de masas también ha concluido.

Como resultado de ello, es probable, a pesar de la remoción de obstáculos internos al Gobierno, las fórmulas de estagnación en las adecuaciones políticas se impongan. De

hecho se anuncia que el 79 será el año de la institucionalización en la vida sindical, en la escuela, etc. Desviando la atención del problema pendiente de las reformas políticas prometidas. Queda siempre el referéndum previsto inicialmente para este año como instrumento del que puede hechar mano al Gobierno para "reinyectarse suero", desviar provisoriamente la atención de los problemas fundamentales hacia un objetivo puesto por el, y definido según sus dictámenes.

Las heridas abiertas con la depuración de Leigh y su grupo significaron una victoria táctica para Pinochet, pero fue también un debilitamiento de su capacidad para imponer su hegemonía al conjunto de la institución, como única garantía de su unidad. Esta unidad tiene que contar ahora cada vez más, con expedientes violentos para mantenerse.

En las FFAA y de orden, si bien Pinochet ha logrado imponerse mediante golpes de fuerza y autoridad, existe un proceso de diferenciación interna en el seno de la oficialidad, el Cuerpo de Generales y Almirantes, que no tiende a resolverse sino ha profundizarse ya que sectores partidarios de un grado de apertura mayor ganan fuerza y realizan incluso emplazamientos a Pinochet en el seno del Ejército.

Sin embargo, como lo manifiestan los personeros, y parece tenerlo en claro el imperialismo, la fuerza mayor de Pinochet, viene de la inexistencia de una alternativa política nacional a su Gobierno.

¿Por qué vías puede entrar en crisis o ser recambiada la dictadura militar chilena? Una primera posibilidad es la de recambio de la dictadura militar, a partir de una posición de fuerza por parte del régimen. Ese era el proyecto inicial de la gran burguesía chilena e internacional, que presionó a través de su prensa, hasta que logró el anuncio del proceso de institucionalización por Pinochet.

Esa vía significa la institucionalización de los logros económicos, permitiendo la consolidación de la nueva correlación de fuerzas social y política, suponiendo un movimiento de masas destruido, controlado e institucionalizado, una izquierda liquidada, impotente y subordinada y un movimiento revolucionario derrotado política y militarmente. Todo ello, propiciaría una estabilidad de plazos largos para el régimen, como los logrados por la dictadura salazarista y franquista.

Esa posibilidad, ya está alejada por los hechos: algunos de sus supuestos más importantes no son ya realidad. La situación del movimiento de masas, de la Resistencia, el paso del período de mayor estabilidad económica, así como el debilitamiento en la cohesión interna de las FFAA, hacen que el régimen haya perdido su momento más propicio para institucionalizarse, desde una posición de fuerza. La correlación de fuerzas, desde Chacarillas adelante anula esta posibilidad.

Otra vía teóricamente posible, es que la propia dictadura militar, abra camino a una forma de democracia burguesa, después de haber cumplido con la creación de nuevas condiciones económicas, sociales y políticas, para su recambio. La resolución de la crisis de acumulación podría sentar las bases de la solución de la crisis de hegemonía en la sociedad, y propiciaría la puesta en marcha de un nuevo sistema de dominación burgués con amplio consenso, al estilo de la presente redemocratización burguesa en España.

Requiriendo condiciones todavía más favorables, que las de la primera vía —la derrota de la izquierda y el movimiento de masas, tiene que ser no sólo política, sino también ideológica— su posibilidad es todavía menor que aquella.

Una tercera posibilidad, estaría dada por la institucionalización del régimen de dictadura militar y su estabilización por un plazo más largo. —Este es el intento que se verifica en Brasil— donde la contrarrevolución ha echado raíces más hondas en el continente— su punto más avanzado. Aun allí, donde la correlación de fuerzas es más desfavorable a la izquierda y el movimiento de masas, desde el punto de vista político, la polarización social y la expresión masiva de las contradicciones de clases, contreñidas por el rígido marco de la dictadura militar, al lado del aumento de los mismos conflictos interburgueses, va haciendo cada vez más contradictorio, el proceso de institucionalización del régimen. Anunciado cuando la situación económica era buena para el capitalismo brasileño, y la situación social y política estaba bajo control, el significado del llamado proceso de "distensión" fue cambiando el signo hasta transformarse en instrumento de la oposición burguesa y pequeño burguesa para arrancar concesiones del gobierno en la lucha democrática. El movimiento de masas, recobra con relativa rapidez, un ritmo mayor de activación, y se pone así en suspenso, la posibilidad de este tipo de vía.

En otros términos, es más desfavorable a la dictadura militar y favorable a la

izquierda, lo que se da en Chile en estos últimos dos años. La institucionalización es cada vez más una formalización de la situación actual del régimen, sin ensanchamiento de los márgenes de juego político y por tanto, teniendo también efectos simplemente para las clases dominantes, sin representar consolidación de su poder de dirección sobre la sociedad.

Otra posibilidad, es la de recambio cívico-militar, o incluso civil, producto de crisis del régimen, por acción del movimiento de masas y de la Resistencia en el desarrollo de la guerra popular y revolucionaria, en condiciones que estas fuerzas ya son suficientemente fuertes para que desgasten al régimen militar, pero insuficientes para constituirse en alternativa de poder. El debilitamiento interno del régimen de las FFAA, del frente burgués puede requerir la apelación a un repliegue temporal, para evitar una crisis de mayores proporciones, frente a la cual están debilitadas. Se retiran las FFAA y el régimen militar para reordenar sus fuerzas.

Para que aquello sea factible, es necesario la existencia de una fuerza política burguesa, que a la vez tenga capacidad de control sobre el movimiento de masas y que de garantías de no ponerse a la cabeza del movimiento revolucionario en ascenso, y al contrario, lo entrelace, lo divida, ojalá lo reprima. Ese rol pudo jugarlo el peronismo, después del repliegue de la dictadura militar, bajo la conducción de Lanusse. La inexistencia de un tipo de fuerza con esas características compromete gravemente el intento boliviano, el ecuatoriano y el peruano, que además se sitúan en una etapa distinta de la crisis internacional del capitalismo y del capitalismo dependiente latinoamericano.

El desarrollo mismo de la lucha puede generar esa necesidad en Chile, y la oposición burguesa se prepara, de alguna manera para ella. Pero a su debilidad actual, se sumaría un deterioro todavía más grande, con un auge muy superior de la Resistencia que es justamente lo que le posibilitaría a la oposición burguesa ser requerida como solución de recambio, pero, es a la vez, el elemento que la debilita.

Un desarrollo más avanzado de esta alternativa, son los intentos —tipo Nicaragua o Vietnam del Sur— de apelar a una coalición cívico-militar, o una especie de gobierno de "salvación nacional", ante una fuerte ofensiva popular y revolucionaria. Este intento cuando es logrado, representa solo el último aliento del enfermo antes de la muerte, y en la práctica, coincide con la hipótesis siguiente: Esta se refiere a la posibilidad de que la dictadura militar se mantenga hasta el final de la guerra revolucionaria, y su crisis coincida con la crisis del estado y del poder burgués, en su evolución, sus etapas y su desenlace. En ese caso, el derrocamiento de la dictadura, se identifica con la liquidación del estado burgués, y su sustitución por el Gobierno Democrático Popular y Revolucionario.

Lo que si no es descartable que se produzca cambios en la cúpula del régimen militar y del gobierno, que se produzca un desplazamiento sin crisis del propio Pinochet en un intento del capital monopolico y las FFAA, por fortalecer un proceso de apertura mayor, que saque al régimen de sus extremo aislamiento.

De todas maneras, se puede sacar las conclusiones que:

a) La oposición burguesa no es generadora de ningún tipo de crisis de la dictadura militar que lleve a su sustitución; aun las posibilidades de ser alternativa —fuerza— de recambio que le quedan a la oposición burguesa, vienen de crisis desencadenadas a partir de la fuerza del movimiento de masas y de la Resistencia, y por lo tanto, de su propia debilidad.

b) Solo la lucha de masas revolucionaria, que acumulen fuerzas estratégicas, son garantías, tanto en la lucha democrática como en la lucha por el poder revolucionario de las masas.

Las transformaciones operadas en la economía y en el estado chileno, incluyendo a todo el régimen político, son irreversibles. La crisis del régimen de dictadura militar, tiende a coincidir con una crisis del propio poder burgués y de su estado. Podrá haber —y seguramente habrá en mayor cantidad, por la misma impotencia de la rigidez estructural de una dictadura para absorber las contradicciones y conflictos sociales y políticos— ciclos de crisis coyunturales, que no tendrán cauce de resolución fuera del régimen, mientras no sea a partir de la acumulación de fuerzas del mismo movimiento de masas y la resistencia.

Cuanto más la dictadura militar y el gran capital monopolista y financiero van imprimiendo su sello al aparato estatal y a la economía chilena —lo que amenaza hacer ahora un nivel constitucional— sus destinos van siendo gemelos. El paso de la democracia

parlamentaria a la dictadura militar, fue extraordinariamente convulsionado, pero esos no son cambios reversibles, y menos cuando se asientan en etapas de proceso de acumulación superadas por la evolución del capitalismo nacional e internacional.

6.— Oposición Burguesa:

La principal víctima de las polarizaciones de esta fase de la lucha social y política entre la dictadura militar y la Resistencia Popular, es sin duda la oposición burguesa. Se fue dando un proceso de desplazamiento de la oposición burguesa de los principales puestos de la escena política, y de arrinconamiento de su accionar, a espacios de menor relevancia.

La fuerza demostrada por la oposición burguesa, ha estado restringida al nivel de la polémica constitucional.

Lo que ha sido utilizado como centro de articulación de un gran bloque y movimiento de oposición burguesa que abarca desde la derecha liberal a la izquierda socialdemócrata, a medida que fue perdiendo la influencia que había logrado desarrollar sobre las dirigencias sindicales hasta 1977. Pero a la fuerza de su argumentación sobre las excelencias de la democracia burguesa —que no supo defender en su tiempo— no demuestra ninguna disposición y capacidad de sumar la razón de la fuerza política. Ni se dispone a acumular fuerzas de masas, ni puede acumular fuerza significativa a nivel militar o empresarial; después de una utilización intensa de los espacios de prensa abiertos, tendió a vaciar y perder la fuerza acumulada, por no disponerse a vincular el debate constitucional ni a la fuerza de masas, ni a los temas sindicales y de los desaparecidos y la represión. Participando si de las preocupaciones del régimen por “despolitizar” al movimiento sindical, de quitar cualquier posibilidad movilizadora de los debates constitucionales permitidos, la oposición burguesa, reveló sus límites aún cuando la dictadura reiteró su disposición de cerrar puertas de enganche para la burocracia partidaria tradicional, sea en el período de transición, sea en el referéndum constitucional, o, sea en momentos posteriores del proceso de institucionalización.

La oposición burguesa sigue presionando para articular una forma de alianza o compromiso con el bloque en el poder sin resultados inmediatamente visibles hasta ahora.

La destitución de Leigh, le quitó a la oposición burguesa su posible aliado militar, dejándola cojear de su pata esencial para cualquier viabilidad política de proyectos alternativos que todavía persisten en los partidos tradicionales de las clases dominantes.

Frente a un régimen que se ha adueñado de punta a punta de la estructura económica y política del país, una apertura hacia formas de democracia burguesa, solo puede venir, o de una fuerte ofensiva revolucionaria, suficiente para poner en jaque la continuidad de la dictadura, pero insuficiente para constituirse todavía en alternativa de poder —más o menos como es el caso de Nicaragua— o a partir, de una profunda crisis interna al mismo régimen, que ponga en jaque la unidad interna de las fuerzas armadas —como fue el caso de Argentina en la época de Lanusse— lo que también se produce a partir del ascenso del movimiento de masas y de la Resistencia armada.

En los dos casos las posibilidades de reactivación de su validez no se presentan en la oposición burguesa a partir de una acumulación de fuerzas propias. Dependen siempre de la dinámica que un movimiento de masas que ya no está bajo su influencia hegemónica ni dominante, y que aún cuando tuvo una fuerte influencia, ella no demostró ninguna disposición de movilizar. La recomposición interna de la unidad de la FFAA, va produciendo el trabajo militar de la oposición burguesa a esperanzas de, en caso de las remotas posibilidades de elecciones burguesas, engancharse con Leigh o algún otro militar con disidencias secundarias, para participar como oposición ya al interior de la contrainsurgencia, como es el caso de Guatemala y en El Salvador, donde la socialdemocracia y la DC —aliadas al PC en el segundo caso— llevan sistemáticamente candidatos militares a las elecciones fraudulentas de la dictadura.

A la debilidad militar, se suma debilidad de apoyo empresarial, dado que hoy, prácticamente casi ningún sector de la gran burguesía reconoce liderazgo en la DC, y sus sectores empresariales, aceptando los lineamientos básicos de la política económica de la dictadura militar, o se han pasado abiertamente a esta, o tratan de llevar la dirección de la DC a un entendimiento político con la dictadura. Después de haber estado mucho tiempo, sin haber tocado el tema económico, la DC volvió a la carga durante el año pasado con el artículo de Zaldívar sobre la política económica de la dictadura que en verdad no desemboca en ninguna política alternativa, ya que tampoco apunta hacia el cauce al que la DC si un día volviera al gobierno también estaría condenada —el FMI y la

Banca privada internacional— y que constituye una línea maestra de la política actual económica.

Esto no quiere decir que el PDC no siga jugando el rol de aparato político del capital monopólico ni que no busque denodadamente llegar a convertirse otra vez en canal de expresión y forma de representación política de los intereses del capital monopólico chileno.

Sus críticas seguramente encuentran buen eco en las bases pequeño burguesas y populares de la DC, e incluso en sectores de la mediana burguesía, desplazados en el esquema actual de acumulación de capital, en sectores como el textil, por ejemplo, o entre los productores de los 14 cultivos básicos en la agricultura; incluso, en menor medida y en algunos aspectos, en los sectores monopólicos del PDC, cada vez más integrados en el bloque en el poder. Pero estos no son base ninguna para una nueva política económica, ni tampoco tienen fuerza política para propiciar una oposición importante a la dictadura.

Esos análisis pueden tener el efecto contrario, evidenciando a la gran burguesía que la DC no representa realmente ninguna alternativa y que las medidas que se deducen de sus críticas son irresponsables desde el punto de vista del capitalismo chileno, obstaculizando la dinámica necesaria del proceso de acumulación de capital en Chile.

Las tres principales patas cojas de la oposición burguesa, se complementan con su debilidad a nivel de masas. Los temas que interesan al movimiento de masas —sus luchas reivindicativas, la represión y los desaparecidos— no coinciden con la problemática central de las columnas en discusión de los personeros de la oposición liberal.

Al mismo tiempo, la cuestión de las formas de lucha, evidencia que no solo los separa de los trabajadores, los *objetivos* por los que se lucha, sino *como* se lucha por ellos: Ni lucha de masas ni recurrencia a las movilizaciones, ni levantamiento de programa global que incluya a amplios sectores populares y ayude a unificar las luchas de oposición a la dictadura. Cuando la acumulación de fuerzas del movimiento de masas fue dejando atrás la hegemonía que la DC no lograba imponer sobre los sectores más avanzados, y la izquierda fue conquistando fuerza y capacidad de conducción, se rebeló en toda plenitud la fragilidad de la fuerza de masas DC: ella se basaba en la ausencia de la izquierda, prioritariamente, y no en su fuerza propia.

Respecto a la dictadura, la DC mantuvo su actitud de *presiones controladas*, resguardando un margo legal e institucional al interior del cual actúa, diferenciándose siempre y cada vez más de las acciones de masas dirigidas por la izquierda. Por ejemplo, el Grupo de los 10, no ha participado ni de la conferencia de prensa de las direcciones sindicales en protesta contra la disolución de las organizaciones sindicales ni siquiera del ayuno realizado en la iglesia de San Francisco. Hasta en eso, la DC es hija y alumna del imperialismo y la táctica carteriana, sabiendo prestar su solidaridad a la unidad de las clases dominantes en los casos de problemas fronterizos.

Así, su fuerza de movilización, o mas bien, de influencia, de presentación se fue debilitando gradualmente, hasta pasar a una posición subordinada después del 1 de mayo del 78, de la huelga de familiares de presos desaparecidos y la fundación oficial de la Coordinadora Sindical en junio.

A su política de alianzas, de todos los sectores burgueses “no fascistas”, la DC logró incluir sectores de la “derecha liberal”, grupos del partido Nacional y remanentes del viejo partido conservador, que mantienen los supuestos de la democracia liberal burguesa y diferencias con la dictadura militar. Ello propicia la DC aparecer como centro de un gran espectro de fuerzas de la “derecha civilizada” a la “izquierda democrática”.

Es decir, el PDC es hoy el eje de un proyecto que trata de articular un bloque amplio de oposición burguesa que incluye desde la derecha liberal, el PIR, DR, hasta sectores socialdemócratas de la izquierda, que incorpore figuras militares en retiro y que se proponga un movimiento cívico militar para lograr enganchar a las FFAA y de orden. se expresa hoy a través de la Comisión de los 24, forma institucional que toma la convergencia de estas fuerzas.

Sin embargo, el logro mayor de la oposición burguesa, no se da en el frente de lucha contra la dictadura militar, sino que en el frente de lucha para la subordinación y división de la izquierda. Ciertamente aquí, la dirección DC encontró a direcciones dociles y sedientas de subordinación a cualquier precio buscando cualquier tipo de recuperación de espacio legal, a falta de voluntad para desarrollar otras formas de lucha. La presencia formal del PR y del PS en la Comisión constitucional de la oposición burguesa, y el apoyo

y presencia indirecta del PC, coronan en las mejores condiciones posibles para la DC, en las actuales circunstancias, las vocaciones de alianzas subordinadas del reformismo.

Queda claro así el rol diversionista de la burguesía liberal respecto a la forma que asume la contradicción fundamental en esta etapa de la lucha política —entre dictadura militar y Resistencia popular— es desviar una parte de las energías de la oposición democrática, popular y revolucionaria, hacia temas, forma de lucha y objetivos ajenos a la misma dinámica de lucha del movimiento de masas.

Paralelamente la DC, sigue reafirmando su clara disposición a no establecer ningún tipo de frente, alianza o acuerdo con la UP, como un todo, rechazando especialmente relaciones con el PC como las afirmaciones de Zaldívar y de Tomás Reyes, a fines y comienzos de año vuelven a confirmar. Su frente político sigue el trazado por Zaldívar en su documento de fines de 1976: unidad entre las “derecha no fascistas” el centro, la “izquierda democrática”, bajo los auspicios y teniendo como espina dorsal a la DC. A las otras fuerzas —en ese caso el PC— si quieren les queda la posibilidad de apoyar desde fuera. Si la lucha de clases y la lucha política obedeciera a la aritmética o al álgebra, con todas sus incógnitas, sus variables no controladas, la suma equilibrada de fuerzas de la oposición burguesa, en su “etapa de persuasión” estaría bastante avanzada. Sin embargo su impotencia política, no fue tan grande como a lo largo de esta fase de la lucha popular.

Por otra parte, la polarización que sufre la sociedad chilena, entre régimen y pueblo y el proceso de derechización del PDC expresada en su alejamiento del movimiento de masas, y su acercamiento al bloque en el poder, determinan un proceso de polarización con expresión larvaria de crisis y desprendimiento de sectores populares, sindicales y juveniles del PDC, de radicalización de la pequeña burguesía democrática de ese partido, que se acercan a la Resistencia y a la lucha democrática de la clase obrera y el pueblo.

7. Iglesia:

La Jerarquía Eclesiástica, dio un vuelco radical en sus posiciones en este período, a medida que su rol fue siendo copado por grados mayores de autonomía del movimiento de masas, que se fue autonomizando cada vez más de su incubadora inicial— las estructuras eclesiológicas. La huelga de los familiares, fue el momento crucial del viraje, cuando el movimiento se desató directamente dirigido por la izquierda, en ausencia y con posterior oposición del Cardenal, lo que no impidió que siguiera la participación activa de sectores del clero. Posteriormente, la Iglesia hizo todo lo que pudo, para enterrar el caso de los desaparecidos, dando finalmente el caso por cerrado justamente en vísperas de que, con la participación directa, de sectores del clero disconformes, con la posición de la Jerarquía se descubriera el cementerio clandestino de Lonquén. El rebrote espectacular del caso de los desaparecidos, obligó a la Jerarquía Eclesiástica a dar vuelta sobre sus pasos, cuando ya había ofrecido en prenda de paz los funerales de los desaparecidos, en función de “la unidad y la reconciliación nacional”.

A nivel político, la Jerarquía eclesiológica se fue haciendo partícipe en grado cada vez mayor de la idea de la reconciliación política, de todos los sectores de la oposición burguesa junto a la dictadura militar. De sectores avanzados que apoyaban la lucha democrática en los años 75 al 77, la Jerarquía Eclesiástica pasó a intentar hacer de la Iglesia, agente del tendido de un puente de plata entre la oposición burguesa y Pinochet, sinónimo de la unidad nacional. A los sectores sindicales no se deja de recomendar desde las páginas de “Mensaje” de que habría que contener las ansias reivindicativas cuando se consume la institucionalización, para no retroceder en los pasos hacia la “democracia política”.

Sin embargo, el nivel de participación de amplios sectores del clero en las movilizaciones de masas y en las luchas de la Resistencia, ni ha disminuido por ello, al contrario se abre una distancia mayor entre los curas y monjas que trabajan en las poblaciones junto al pueblo y la jerarquía eclesiológica, surgiendo públicamente, propias de los sectores cristianos de base, integrantes activos de la lucha popular.

8.— Movimiento de Masas.

a) El elemento específico que caracteriza esta fase del período contrarrevolucionario, es la extensión que ha adquirido la activación del movimiento de masas.

Esta tendencia ascendente de las luchas obreras y populares en el período, puede ser medido por criterios cuantitativos y cualitativos.

Desde fines de 1977, se manifiesta una creciente activación sindical por los intereses específicos de los trabajadores, y que constituyen los primeros ensayos de salir a la superficie y una primera etapa de acumulación de fuerzas. Ellas se expresan en las movilizaciones para el referéndum y el día internacional de la mujer, como sus expresiones más destacadas.

El primero de mayo fue preparado previamente con dos semanas de intensa movilización a nivel de las poblaciones y fábricas, con planes de agitación y propaganda, charlas, panfletos y rayados. La manifestación central se constituyó en el primer síntoma de que la correlación de fuerzas internas del movimiento de masas había sufrido un vuelco: fue la izquierda —por primera vez de forma abierta—, la que impuso su sello a las manifestaciones, donde por primera vez también, hablaron compañeros del partido en manifestaciones de ese orden. La propaganda de todas las organizaciones de masa y de todos los partidos de la izquierda fue ampliamente repartida, con participación directa de la masa en ese trabajo.

Venido inmediatamente —después del nuevo ropaje que Pinochet había querido dar al Gabinete, vistiéndolo mitad con trajes civiles, mitad con trajes militares— el Primero de Mayo, provocó reacciones airadas del nuevo Ministro del Interior, el supuestamente neo-liberal Sergio Fernández, comenzando a desenmascarse.

La manifestación “central” del Primero de Mayo ha hecho posible que la izquierda programara la huelga de familiares detenidos desaparecidos, por los acercamientos que posibilitó y por la confianza de la capacidad autónoma de la izquierda para crear una coyuntura política de proyección nacional. Ese fue el carácter de la huelga mayo-junio y de la extensísima ola de solidaridad que concitó en todo el país, despertando amplios sectores que recién se incorporaban a las luchas y movilizaciones.

El primero de mayo expresa un avance en el ascenso actual de las movilizaciones de masa, con un nivel de intervención consciente y programada de la izquierda —PC y MIR— en el caso de las huelgas de los familiares con proyección nacional, y capacidad de ser independiente de la Iglesia y de la oposición burguesa. La lista de entidades de masas que se solidarizaron con la huelga demuestra el salto en extensión que había dado el movimiento de masas en los meses anteriores y que convocados por los familiares, salieron a flote centralizados por el tema de los desaparecidos.

La huelga de Chuquicamata, en agosto, es otro de los conflictos sociales que constituye una referencia obligada de las movilizaciones. Antes ya se habían multiplicado los pequeños conflictos, los petitorios, sobre todo en función de los despidos, pero ahora era una de las más grandes concentraciones obreras del país la que ponía en movimiento. El mismo carácter reivindicativo y la forma de boicot a los comedores demostraba el potencial de las luchas reivindicativas en las condiciones de la Dictadura Militar.

Elo fue la señal de luz verde para la generalización de las movilizaciones sindicales, como lo testimonio el impresionante calendario de conflictos por empresa, las manifestaciones sindicales convocadas por la CNS. Esta etapa está marcada entonces por la generalización de las luchas reivindicativas, despertando o dando cauce a toda la experiencia extraordinaria de lucha, de movilización y organización del movimiento obrero chileno.

Ese proceso se da paralelamente a la multiplicación de las formas de organización, desde los sindicatos y Federaciones, hasta los Comités de Apoyo a las movilizaciones concretas, a la Comisión de Defensa de los derechos sindicales, las bolsas de cesantes. Toda forma de organización es utilizada para superar la atomización a que quiere someter el régimen al proletariado.

b) Los principales conflictos laborales durante el año 1977, fueron los siguientes:

En la gran minería se movilizaron en la defensa de sus conquistas económicas y por recuperar en parte los niveles de deterioro que ha sufrido bajo el régimen militar, los trabajadores de Chuquicamata y El Salvador, Huachipato, Metalúrgica, Inmetal, Minera Santa Rita de Combarbalá.

Por amenaza de despidos, reducción de personal, cierre de empresas o despidos se movilizaron los trabajadores de Iansa, Emporchi, Sindelen, Keller y Westendarp, Pfield-Miranda y Cia, Fundación Covadonga, Citroen, Madeco, Kamet, Mestranza Zeg, Fente-ma, Fiap-Tomé, Siam di Tella, Sedamar, Hilandería Nacional, Fábrica de recuperación textil, Minera Pudahuel, Minera Segasca, Minera Aconcagua, Fanataradeco, Radio City, Andes Mar bus, Empresa de Transportes Aguila, Fleteros de la CCU, Soleche, Unicoop, Frigorífico Osorno, Cooperativa Regional Río Bueno y Osorno, Sec. Ingeniería.

Por la defensa del derecho al trabajo, mejorías económicas o defensa de conquistas reivindicativas anteriores se movilizaron los trabajadores de Enacar, el Salitre, Socometal, Textil Panal, Bellavista Tomé, Opaline, Cia Minera "La disputada", Mina Sanulcillo de Ovalle, Tecnometalurgia de Valdivia.

A ello habría que agregar la inmensa cantidad de pronunciamientos de las organizaciones sindicales, especialmente frente al referéndum de enero, al primero de mayo, el plan Kelly, al decreto ley 2200, a los decretos leyes 2.345, 2.346 y 2.347, a las elecciones sindicales del 31 de octubre, etc.

Asimismo están las actividades de las agrupaciones sindicales, así como de los sindicatos, federaciones y confederaciones.

En junio se formaliza la constitución de la Coordinadora Nacional Sindical, con la participación de más de 200 dirigentes sindicales. A partir de septiembre, la CNS pasa a emitir varios comunicados conjuntos con el FUT, y en marzo de este año se organiza un frente común entre esos organismos y la Confederación de trabajadores particulares (CEPECH).

Este es un primer rasgo que atraviesa toda la evolución del movimiento de masas en esta fase: la poderosa fuerza *unitaria* que contiene. Hay bases materiales comunes, para que se vaya consolidando una poderosa unidad social de todos los explotados, que es la situación a que se ven sometidos igualmente, sectores cada vez más amplios del pueblo. La multiplicación de organismos no fue síntoma de división y fragmentación sino que al contrario expresión de formas distintas de organizar sectores de masas en una dinámica de movilizaciones tendientes a la unificación.

Es ello lo que explica la crisis de los sindicalistas amarillos pro-dictadura, e incluso el desgaste de la política del "Grupo de los 10", por su divisionismo y anticomunismo innato. Esa dinámica unitaria fue encontrando reflejos a nivel de las superestructuras sindicales, reagrupándolas conforme tendencias políticas, pero bajo una fuerte presión hacia la unidad desde la base.

La segunda característica importante, es la *amplitud* de las movilizaciones que, concentradas inicialmente en algunos sectores sindicales, en los *familiares de los desaparecidos*, fue conquistando una gran amplitud posteriormente, integrando ampliamente a los *cesantes*, a los más diversos sectores *sindicales* en ramas distintas, en fábricas con dimensiones diferentes (grande y pequeña industria) iniciando la incorporación de sectores de provincia, los conflictos se extienden geográficamente y alcanzan todas las zonas del país. El movimiento estudiantil tuvo durante 1978, su momento de despliegue de movilizaciones y organización, tanto en Santiago como en provincias, en la educación media y en la enseñanza universitaria. Organizaciones unitarias a nivel de los medios de comunicación, de los abogados, de los trabajadores de la salud, de la educación, expresan la activación de los empleados, la pequeña burguesía funcionaria y amplias capas de la pequeña burguesía profesional. Los pobladores ya habían encontrado en los años anteriores, formas defensivas de organización, y ahora ponen a estos en condiciones de organizar Comités de Defensa de sus terrenos, Comités de Organización para la coordinación con otras poblaciones. El movimiento campesino presentó el ritmo más lento de reorganización y movilización, pero a partir de la mitad del año se mostraron mucho más activas sus Federaciones y Sindicatos, mientras que los campesinos mapuches demostraron nuevamente su capacidad de ponerse organizadamente en marcha.

Una tercera característica del nuevo flujo del movimiento de masas es su *radicalización*. Si se había dado un proceso de movilización más amplia y ello había implicado el desplazamiento del lugar que ocupaba la DC y la oposición burguesa, cediendo lugar a la Coordinadora Nacional Sindical, ese proceso siguió adelante. Sus pasos siguientes fueron los de ir cuestionando la capacidad de los sectores más burocratizados al interior de la CNS para ponerse a la cabeza de las movilizaciones de masas. Sus componentes más

combativos —Alamiro, Guzmán, Héctor Cuevas, comunistas— fueron asumiendo el liderazgo de la organización, mientras en los niveles medios y de base confluían dirigentes y cuadros del reformismo obrero, reformismo pequeño burgués y revolucionarios.

A las elecciones convocadas por la dictadura luego del decreto de disolución de 7 Federaciones y Confederaciones, que buscaba desarticular al movimiento de masas, para dar paso a su "corporativización" y a su institucionalización, la clase obrera respondió defendiendo sus sindicatos clasistas y actuando de hecho, pese al decreto en cuestión. Las elecciones que convocaron sólo al 13% de la masa laboral (275.000 votantes de 1480 sindicatos de la provincia de Santiago y 235.000 de un millar de sindicatos de provincia dando un total de 510.000), fueron a su vez aprovechadas por el movimiento de masas para desplegar agitación y hacer sentir su peso. Innumerables sindicatos intentaron realizar elecciones a pesar de que no les estaba permitido, y en otras se reiteró la conducción de los dirigentes más combativos (como en Sumar, con la elección nuevamente de Bustos).

c) Esta situación de ilegalización de las 7 Federaciones, la convocatoria a nuevas elecciones por el Gobierno y la prohibición de participar en ellas a los viejos dirigentes sindicales y a los "marxistas" indujo a pensar que el marco de la lucha legal y semilegal, estaba tocando techo, lo que es objetivo pero que no cierra ni cancela esos espacios de lucha fundamentales para el movimiento obrero y la Resistencia.

En este sentido cabe señalar con fuerza la acción desarrollada por las organizaciones declaradas ilegales por la Junta, que desafiando las medidas, desarrollaron reuniones, convocan a movilizaciones, dan conferencias de prensa, amplían su campo de acción, constituyéndose como un movimiento de masas más audaz y desafiante.

d) Pero la acción represiva de la dictadura se demostró ineficaz, y nos plantea con énfasis la importante necesidad que tiene para las luchas obreras el espacio de la semi-legalidad. La estrecha franja legal de la lucha legal y semilegal se convierte en un campo importante que, cuando ella se articula con la Resistencia clandestina y otras formas de luchar; la lucha legal y semilegal, nos permite una vinculación amplia y difusa con los sectores más activos de la clase obrera en el momento actual. El espacio legal nos posibilita una vertiente directa de vinculación con las amplias masas. Ello debe llevarnos a ampliar y fortalecer nuestra participación e incidencia en la lucha legal y semilegal sobre la base de extender y consolidar la organización clandestina de la Resistencia como su columna vertebral.

La coyuntura provocada por la resolución de la ORIT sobre el boicot a la dictadura, permitió destacar algunos hechos: en primer lugar, el escaso respaldo de masas que tiene la dictadura en su intento de demostrar a través de concentraciones el repudio de todos los chilenos al "boicot" (concentración en Santiago y Valparaíso). En segundo lugar, mostró una vez más el accionar de la oposición burguesa y sus dirigentes, ya que de una posición inicial de acusar al Gobierno como responsable del boico, por la serie de medidas represivas (carta de Orego al Ministro del Interior), posteriormente movilizan a Tucapel Jiménez, Vogel, Flores, a Washington, quienes mas los Medina y Castillo, negocian el desarrollo de este.

En este marco se da el intento divisionista de la oposición burguesa de constituir el Consejo Nacional de Organizaciones Democráticas, buscando incorporar a los pocos sectores a rescatar de la base social inmediata de apoyo a la dictadura (H. Flores y otros), más los sectores socialcristianos del FUT, pretendiendo capitalizar la agitación y el apoyo recibido hacia la política de boicot.

Sin embargo, la actividad clasista de las masas va a ser el freno que obligara a echar marcha atrás al proyecto, carente del supuesto apoyo.

En tercer lugar, el debate generado en torno al boicot, las acusaciones de la dictadura en contra de la CNS, ANEF y Grupo de los 10 permiten la unificación puntual para llamar a una concentración de respaldo a los dirigentes que pese a ser prohibida es llevada a cabo en la Plaza Aguirre Cerda, reprimida y que significa más activación en los sindicatos y sectores participantes que prosiguen una dinámica de mayor denuncia, en términos audaces y abiertos (declaración de Comunidad Cristiana de Villa Francia por la detención de 70 de sus miembros).

El Plan Laboral de la dictadura que a través de Piñera ofrecerá a 6 meses elecciones libres, derecho a la huelga y reapertura de negociaciones colectivas es rechazado por el conjunto de la organizaciones, señalando las limitaciones de este.

Sin embargo el paso de la dictadura se inscribe en su proyecto de institucionalización y al mismo tiempo en un intento de contener las cada día más numerosas expresiones del movimiento de masas. En estas medidas hay aspectos de correcciones ante las presiones internas y externas pero entregadas de manera tal que puedan limitar la lucha independiente de la clase obrera y el pueblo.

Básicamente los aspectos más resistentes, son la búsqueda del paralelismo sindical, con las medidas señaladas en el carácter de las negociaciones, el mecanismo de negociación como tal, las limitaciones en el derecho a la huelga y el marco general en que están dadas en todas estas medidas, que en la práctica son sólo un "papel de regalo" como lo definió un miembro del grupo de los 10.

Sin embargo, estas medidas desarrolladas van ampliando el espacio por donde se manifiesta el movimiento de masas y permitirán desatar una nueva dinámica de éste.

Las tendencias observadas en cuanto a la creciente unificación de las luchas son reflejadas en el mensaje efectuado el 27 del XII por la CEPECH, CNS, Federación Minera y Fenatex, llamando a más niveles de unidad y solidaridad; se expresa también en el rechazo unánime de todas las organizaciones al Proyecto laboral, la actividad desarrollada en torno a éste y el intento de concentración unitaria de respaldo a los dirigentes acusados por la dictadura.

La franja de semilegalidad a través de la cual se desenvuelve parte fundamental de la actividad del movimiento obrero y la combinación de los métodos de lucha legales e ilegales se van expresando en el accionar de las organizaciones a pesar del decreto de disolución y en el desarrollo de manifestaciones no autorizadas, a la par de ir expresándose por todos los espacios legales que la dictadura permite.

En este plano destaca la incorporación más activa de sectores que se veían retrasados en la reanimación del movimiento de masas. Se dan pasos para la unificación del movimiento juvenil a través de la creación del Consejo pro-Derechos Juveniles, creados en Santiago y Valparaíso, lugar este último en el cual la organización se ve agredida en su presentación por las provocaciones de sectores reaccionarios y la amenaza de una bomba. En este mismo sentido apunta la declaración de la CEPCH que entra a pronunciarse en contra de los derechos 2.345, 2.346, 2.347 que disuelve las Federaciones y Confederaciones. Otros elementos a inscribir en este punto son las manifestaciones de repudio, silbatinas y rechiflas de los sectores de Cine, Comunicaciones e Intelectualidad que participó en el cierre del Festival CINEUC, ante la presencia del Vice-rector de la UC. En la misma línea de actuación se manifestaron los trabajadores de CORA, reclamando por la reducción de personal, que los afecta, trabajadores de Enacar, Lan, Profesores y la mayor activación de los sectores cristianos.

En otra gran línea de actividad, la lucha del pueblo y la resistencia por los presos desaparecidos entra en una etapa que arrincona a la dictadura y hace cada vez más difícil maniobrar sin dar una respuesta clara: la denuncia de la Iglesia, sobre los cementerios clandestinos de Loquén y cuesta Barriga de cerca de 30 cadáveres de mártires de la lucha popular, la identificación de por lo menos 7 de ellos, ha hecho que la dictadura vaya cayendo en contradicciones entre sus actuales declaraciones y documentos anteriores, y que se produzcan contradicciones entre ella y el aparato judicial, que se ve obligado a investigar los hechos, la repulsa mundial por los hechos y el repunte de la actividad de los familiares de presos desaparecidos son las consecuencias inmediatas.

El hecho de que la dictadura informara a la Comisión de Derechos Humanos que la familia Maureira "fueron ubicados en el Instituto médico legal de Santiago en 1973" y que hoy día estos mismos aparezcan en el cementerio de Loquén desenmascara y hecha por tierra la versión anterior de la dictadura, entregada en la ONU, y la actual "que fueron muertos en enfrentamientos" ya que constan los documentos firmados por los Carabineros (Stgo, Luis Acevedo Vargas, Jefe de la Tenencia Isla de Maipo), que fueron entregados vivos al estadio nacional.

Los familiares respondieron a estos hechos, primero movilizándose en el centro de Santiago, (25 de diciembre), luego a través de declaraciones, responsabilizando al Gobierno de los hechos y finalmente llamando a una concentración en el teatro Caupolicán, que termina desarrollándose en la Plaza Almagro, a pesar de la prohibición, lugar donde fueron reprimidos.

Paralelo a ello, a fines del período surge la agrupación de familiares de presos detenidos y ejecutados que agrupa hoy a 100 personas, realizando una conferencia de

prensa, donde señalan la existencia y los propósitos de esa organización. La organización de este sector social, la plataforma que se levanta y las proyecciones que tiene es un elemento importante a analizar no sólo por la cantidad de sectores sociales a los cuales va a llegar, sino también esto revela el grado de activación de sectores sociales, que ven hoy día las posibilidades concretas de organizarse y manifestarse.

Por su parte los trabajadores del CTI realizaban una presión de viandas por espacio de un mes con algunas interrupciones, la ausencia a los Comedores fue total, de los 1200 obreros y 400 empleados.

Los trabajadores no aceptaron amenazas ni presiones de ninguna naturaleza, el movimiento de presión de las viandas tenía como objetivo, reclamar el bajo monto del aguinaldo de navidad.

Estos hechos van señalando la acción cada vez más decidida, audaz e independiente del movimiento de masas que desarrolla su accionar dando un salto de calidad, incorporando a más sectores a pesar del contexto general de la coyuntura en que el Gobierno, enfrentando problemas fronterizos, la amenaza del bicot, intenta hacerlo aparecer como campaña orquestada, sin embargo, finalmente tiene que reconocer la existencia de los cementerios, entrar a presionar a los miembros del aparato judicial, entrar en contradicciones con Carabineros, desenmascarar sus declaraciones anteriores.

La lucha por los desaparecidos, es uno de los puntos más débiles e inabsoyibles por la dictadura, en torno a ella se va desenmascarando y redefiniendo todos los sectores de la oposición burguesa que han callado todos estos hechos sin pronunciarse.

En la otra gran vertiente, la actividad de la resistencia con la ofensiva de propaganda armada, saltó a primer plano y fue un hecho destacado interior y exteriormente.

Las acciones contra Alvaro Bardón, Israel Bórquez, Sergio Dunlop sobre el ex ministro Alberto Spoerer, sobre el abogado de Contreras, Sergio Miranda, sobre Renato Simonetti, sobre la Secretaría Nacional de la Juventud de Puente Alto, sobre el ministro de la Vivienda, sobre el Supermercado Almac, y en las canchas de carbón en Coronel, trajeron amplias repercusiones.

e) Durante el mes de marzo, se llevaron a cabo, una serie de atentados y sabotajes contra diversos personeros ligados a la dictadura militar y al sector patronal. La toma de dos micros que transitaban con obreros que se dirigían a sus centros de trabajo, por parte de Comandos MIR, la distribución de panfletos, la invitación a integrarse a la lucha antidictatorial, el rayado, etc., constituyen indudablemente acciones superiores de propaganda armada, que produjeron un fuerte impacto en los trabajadores y la opinión pública en general, e incluso obligaron a la dictadura a pronunciarse públicamente.

La realización de acciones de propaganda armada, vinculadas a la lucha contra el hambre, como la toma de un camión lechero, el reparto de leche en una población, van indicando el arraigo que esta forma de lucha encuentra entre las masas y el fortalecimiento de la actividad de la vanguardia.

La Resistencia también se desarrolla en el norte del país, donde núcleos de la Resistencia desarrollan acciones de sabotaje a la Energía Eléctrica en Antofagasta, dejando sin luz a los barrios de la burguesía. También en Antofagasta se desarrolla el sabotaje a un acueducto, quedando gran parte de la población sin agua. La acción desarrollada por la resistencia consistió en efectuar cuatro perforaciones al acueducto.

Esta acción de la Resistencia motivó que las fuerzas represivas, reforzaran la vigilancia de los acueductos, por que en lo corrido del año se habrían desarrollado 9 acciones.

Las acciones de la Resistencia, reconocida por ella misma, han obligado a reconocer su existencia a la dictadura, a definirse concretamente en relación a los métodos de lucha, a sectores de la izquierda que las han condenado a pesar de la recepción que estas han tenido en el pueblo, dado que van mostrando como las clases explotadas pueden responder a la represión. Allí está el ejemplo de la acción del Ministerio de la Vivienda en respuesta al violento desalojo de los pobladores de Villa San Luis de las Condes.

Otro elemento a incorporar desde el punto de vista general, es la presencia de la propaganda y la agitación en los frentes. Innumerables panfletos, declaraciones, periódicos de carácter local, van a estar señalando cambios de carácter cualitativo en el estado de las masas, en la forma como los sectores de vanguardia van ligándose a ellas. Vale la pena recordar y mirar hacia atrás la época más negra, en donde un panfleto o una declaración

era un acontecimiento (órganos de prensa obrera, revista R, medios de comunicación de masas, etc.).

La lucha de las masas, las nuevas expresiones que se van desarrollando pueden ser gratificadas en las movilizaciones realizadas en la población La Victoria de Santiago, en donde se celebra el aniversario de la toma de terrenos, se desarrollan marchas, se celebra un acto, se tocan las cacerolas en repudio a la dictadura y luego se enfrenta a la represión saliendo airoso, vale destacar que es un sector de pobladores, que da un salto, que se activa y que se expresa. Mas aún, que se expresa con agresividad, con métodos de lucha audaces y que logra neutralizar la represión.

Otros elementos a ser tomados en cuenta, son la táctica antirepresiva de masas que se empieza a desarrollar. La política que prende y va cortando las vías a la infiltración en las organizaciones populares, la acción más decidida contra los colaboradores y delatores que van también significando avances importantes.

La coyuntura en definitiva nos va mostrando que el movimiento de masas continúa su ascenso, va ampliando su accionar desafiando a la dictadura aún cuando ilegaliza sus organizaciones, aún cuando prohíbe sus concentraciones y manifestaciones. Un movimiento de masas que alcanza a todos los sectores sociales en mayor o menor grado.

Sin embargo aún no estamos ante la presencia de un movimiento de masas que tenga la capacidad para enfrentarse abiertamente a la dictadura e imponer mayores concesiones.

El período no permite aún, que sea de mayor embergadura. Sigue presente los problemas de los métodos de lucha ilegales más adecuados y más utilizados, sigue siendo necesario alcanzar mayores grados de unidad y coordinación a nivel de rama productiva, de sector geográfico, de coordinación de las luchas de los diferentes sectores sociales, sigue siendo necesario avanzar a nivel nacional hacia una unidad programática del conjunto de capas y clases sociales.

Una característica importante de la dinámica actual de lucha, es su tendencia instintiva hacia una posición de oposición independiente de la dictadura militar. La disociación entre los intereses objetivos de la aplastante mayoría del pueblo y las necesidades del capital y, por otra parte, la incapacidad de la oposición burguesa para conciliar su rol de reserva del régimen con la dirección de las luchas populares, crea las condiciones para que la dinámica espontánea de las luchas se encamine hacia la independencia política y organizativa. Ello se refleja en la organización generada en la misma lucha y la posición política de autonomía frente a las direcciones burguesas.

Ello no significa todavía en la etapa actual de la lucha, una independencia de clase en el sentido estricto y estratégico, pues esta supone la alineación de las masas bajo la conducción de un partido revolucionario.

Hablamos de dinámica de la lucha independiente de la clase obrera y el pueblo en la actual etapa de lucha en Chile, como la tendencia objetivamente inscrita en las condiciones materiales y políticas que lleva a las masas a enfrentarse al capital, y a su forma actual de dominio político, -la dictadura- en la lucha económica y en la lucha por la democrática política, con autonomía respecto del régimen y la oposición burguesa, adquiriendo una conciencia creciente de su situación, de sus intereses, de sus enemigos, del carácter de la oposición burguesa como aliado del régimen.

Esto configura un amplio movimiento de *masas* de carácter democrático e independiente en la lucha contra la dictadura; porque sus reivindicaciones económicas y políticas no pueden ser absorbidas por el régimen, porque la oposición burguesa tampoco puede ponerse de forma consecuente a la cabeza de esas luchas, y porque la práctica concreta de la lucha de clases lanza a esas masas a luchar por sí mismas, apoyándose en sus propias fuerzas en esa lucha.

Convergen con este movimiento de masas independiente, corrientes reformistas obreras, reformistas pequenoburguesas y revolucionarias que impulsan consecuentemente la lucha democrática.

El conjunto de esos elementos dan la resultante de un flujo de movilizaciones cuya amplitud marcará el año de 1978 como el inicio del ascenso de masas, y el final del período de reflujo y repliegue posterior al golpe militar. Durante 1979 el movimiento de masas tiene que enfrentarse con los problemas creados por el mismo ascenso de la lucha, es decir, la necesidad de multiplicar las formas de lucha; de diversificar las formas de organización en la perspectiva de poder actuar en planos distintos y poder cambiar

rápidamente de uno a otro; de la necesidad de extender con mucho mayor amplitud las movilizaciones al conjunto del país; de la necesidad de avanzar más, ya no sólo en la unidad de los organismos sindicales, sino también en la tarea de creación de un bloque popular que agrupe a todas las fuerzas sociales movilizadas por sus intereses en contra de la Dictadura Militar.

Generalizando podríamos señalar que desde el punto de vista de las formas de lucha es claro la creciente tendencia de las masas a pesar de la petición y presión a la *acción directa de masas*.

Las interrupciones del trabajo, las formas de sabotaje pequeño, las manifestaciones callejeras, la autodefensa en las poblaciones, son algunas de las formas elementales que va asumiendo la fusión entre la acción directa y el flujo de masas, para poder pasar a su masificación.

El movimiento de masas ha dejado de ser, durante 1978, solo la "víctima" de la crisis económica, para comenzar a encontrar en ella su lado revolucionario, su aspecto de aliciente para la movilización, la organización, el ensanchamiento de lucha y de organización. Los quiebres y despidos tienden a poner el movimiento de masas a la defensiva, sus mismas reivindicaciones son respuestas frente a las nuevas agresiones del capital, los patrones y la dictadura militar. Pero el carácter defensivo de las reivindicaciones encuentra las formas de lucha y organización, niveles cada vez más activos de respuesta obrera y popular, imponiéndole un carácter político y una fuerza que va mucho más allá de las reivindicaciones que las pusieron en marcha. La dinámica de las luchas, en ese sentido, las proyecta hacia este y el próximo año con un potencial político que es necesario ir explicitando, coordinando, dándoles un carácter de acumulación de fuerza táctica y estratégica que trascienda cada movilización.

Ello requiere varios elementos que traduzcan el potencial de lucha profunda que el movimiento de masas chileno históricamente ha acumulado y que revela en esta fase su actualización en fuerza política. El primer problema a enfrentar es el de luchar contra la atomización de las luchas, su dispersión, su descoordinación. Las formas de acercamiento entre las organizaciones sindicales es un punto positivo, pero presenta muchas debilidades: tiene todavía un carácter marcadamente de cúpula; incluye solamente a una parte de los sectores sindicales; no incluye a todos los sectores no sindicalizados; de los cesantes a los estudiantes, de los pobladores a la agrupación de familiares, etc.

La lucha por la unidad del campo obrero y popular tiene que ser un elemento cotidiano de la agitación y la propaganda, pero su práctica tiene que partir de las formas más amplias de organización y convocatoria política, que camine hacia la formación de un bloque popular y revolucionario, que coordine a todas las organizaciones de masa movilizadas en lucha por sus reivindicaciones.

Esa necesidad no encuentra en las expresiones políticas de los partidos de izquierda un apoyo y un aliciente, al contrario, chocan con sus políticas de alianza subordinada a la oposición burguesa. Tenemos que buscar apoyo en la dinámica combativa y unitaria de las bases, para multiplicar las presiones hacia esos partidos, hacia sus direcciones y cuadros medios que sigan manteniendo una línea de división de la izquierda, de subordinación a la institucionalidad que la oposición burguesa quisiera imponer.

Los sucesivos intentos de apertura sindical, de "institucionalización" sindical de la Dictadura Militar, plantea en concreto el problema de las formas de organización. Ya las elecciones sindicales convocadas en noviembre han demostrado que, aún en las más difíciles condiciones, es posible aprovecharse del marco abierto por las maniobras de la Dictadura Militar para acumular fuerza. Se eligieron muchos militantes de izquierda, a pesar de las restricciones y de las condiciones en que se dio la campaña.

Este año el gobierno promete realizar nuevas elecciones en junio, abriendo posteriormente las negociaciones colectivas a nivel de cada empresa. Ello va a ser un test complejo y rico para la capacidad de los revolucionarios de combinar todas las formas de lucha y de organización, aliando la amplitud que la acción legal propicia, con la contundencia de las movilizaciones y métodos de lucha semilegales y clandestinos. La participación o no en esas elecciones sindicales y en las negociaciones colectivas es siempre un problema concreto, de carácter táctico, y no un problema de principio; debe por tanto ser valorado conforme la correlación de fuerzas existentes y las posibilidades concretas de acumular fuerzas estratégicas en ese marco.

Podemos decir que, en general, si se realizan esos eventos, se presentarán posibilida-

des de acción importantes por parte de la Resistencia, y, una vez más, la capacidad de organización y acción semilegal y clandestina, será la condición de aprovechamiento de los marcos legales existentes, justamente para poder acumular fuerzas más allá de la coyuntura, cualquiera que sea la respuesta de la represión.

El problema de las formas de lucha y organización y de la acumulación de fuerzas estratégica plantea otra cuestión fundamental para nosotros, a partir de ahora, y que tenemos que saber formular a nivel de las movilizaciones de masas: el de definir con claridad creciente, que es lo que significa, para las luchas de masa en el actual período, la acumulación de fuerzas estratégicas, la inserción de las luchas de hoy en el marco de la guerra obrera y popular revolucionaria de carácter prolongado. Su supuesto fundamental es, desde luego, la movilización combativa de las masas, fenómeno que ha partido aunque tenga que avanzar todavía mucho más en el campo de las formas activas de intervención directa de las masas en las movilizaciones. Otro elemento es la necesidad de generalización de las luchas a un marco realmente nacional, incorporando a las luchas a todas las regiones importantes del país, así como a todos los sectores sociales fundamentales, incluyendo al campesinado del sur, los trabajadores del norte, los mapuches, los mineros del norte chico, etc. Especialmente en los sectores claves de la economía es necesario intensificar el accionar del movimiento de masas, para dar un salto cualitativo en su desarrollo.

Otro requerimiento necesario para pasar a una etapa superior de las movilizaciones de masa es el de hacer carne cotidiana en los trabajadores y pobladores, entre los campesinos, los estudiantes, la forma de organización semiclandestina, la que significa "legalidad de hecho", que logran combinar bastante bien la amplitud de la movilización con estructuras que tienen cierto nivel de resguardo frente a la represión.

El año 1978, fue un año claramente distinto de los anteriores; podemos decir que se dieron mas movilizaciones de masa que en todos los años anteriores sumados. Su carácter ascendente y de punta del iceberg, está dado no por los resultados inmediatos obtenidos, sino que precisamente por lo contrario: es decir, las victorias inmediatas no fueron tantas, sin embargo, ello no fue un obstáculo para que las movilizaciones se multiplicaran, se fortaleciera el flujo ascendente. El movimiento de Chuquicamata divide el calendario de luchas en dos: es a partir de ahí que se desata, de forma más generalizada las movilizaciones, conforme se puede verificar por el calendario mencionado anteriormente. Sus resultados inmediatos no son logros, pero es la misma posibilidad y capacidad de movilización y de lucha, lo que da impulso a las movilizaciones posteriores, a la fuerza mayor que van ganando los organismos sindicales de izquierda.

Sin embargo, los logros en las movilizaciones son elementos que materializan la fuerza de la unidad y la movilización. Por ello es necesario avanzar hacia pequeñas victorias, que vayan sirviendo de alicientes, de demostraciones de que es fundamental luchar, sin lo cual no se consigue nada, pero que la multiplicación de las formas de lucha posibilita conquistar logros, avanzar en solución de los problemas de los trabajadores. Para conseguirlo es indispensable la utilización de las formas de lucha -el sabotaje, la propaganda armada, la acción directa de masas, es desarrollo de formas de autodefensa, etc.-.

Esas formas de acción dejan de ser elementos que elevan el nivel de las luchas solamente, para ser instrumentos indispensables para pasar a un nivel superior de lucha y evitar que los escollos de la represión ponga dificultades mayores a la continuidad y superación de los niveles actuales del flujo iniciado a fines de 1977.

9.- La Izquierda

Para la izquierda chilena se ha iniciado el momento de la verdad, en el sentido de que 1978 fue ya un año de acercamiento y confrontación entre las direcciones —en el exterior- y la situación del frente, entre sus proyectos políticos y el movimiento de masas en ascenso, entre su proyecto de alianzas de todas las fuerzas antifascistas y no fascistas y el proceso objetivo y la dinámica real de la oposición burguesa. Por ello podemos decir, que fue un año en que la izquierda chilena hizo gala de un gran despliegue de declaraciones, pero que escondieron más la oscilación entre la estagnación y la fragmentación que una actividad en el movimiento real de la lucha contra la dictadura.

Si contrastamos la actividad de la izquierda UP con las características del flujo ascendente del movimiento de masas, la situación de la izquierda chilena es paradójica: mientras que el movimiento de masas se radicaliza, la izquierda continúa adelante un proceso de *derechización*, que incluye hasta el Mapu; mientras la tendencia a la lucha independiente del movimiento de masas se afirma, las direcciones de la izquierda dan cauce a su disposición de *subordinación* a la oposición burguesa; mientras se gesta y se pone en movimiento un fuerte impulso *unitario* entre todos los trabajadores, las direcciones de la izquierda no sólo no le escuchan si no que siguen despreciando la necesidad de la unidad de la izquierda. Asimismo, continúan su política de subordinación de la unidad de la izquierda a la alianza con la DC, cuyos resultados comienzan a verse en la *fragmentación* del mismo PS, y en las tendencias al aislamiento del propio PC. Mientras el movimiento de masas tiende a enfatizar en la cuestión de desarrollar su fuerza para imponer sus reivindicaciones inmediatas y sus objetivos políticos en la lucha democrática, la izquierda UP se empantana en la discusión sobre la Constitución, la Comisión de los 24, el Plebiscito.

No es por casualidad entonces que se contraponga una poderosa conciencia unitaria en las bases, avance la unidad por la base y las organizaciones sindicales desplieguen una política unitaria, mientras que las direcciones de la izquierda continúan insistiendo en sus esquemas de frente "antifascista y no fascista". Ello es producto de la dramática separación e incluso contraposición entre las direcciones y la situación política real del país, tanto en lo que atañe a la verdadera correlación de fuerzas general, la situación del régimen contrarrevolucionario, como a la dinámica, estado de ánimo, intereses, conciencia de las bases y de las masas. Lo que debiera ser un poderoso aliciente hacia posiciones combativas independientes más avanzadas, unitarias, reveladas con claridad por las movilizaciones de masa, parece fortalecer la dinámica opuesta.

Con la *derechización* del Mapu y la tendencia a socialdemocratización del PS, la persistencia de la línea reformista dentro de la UP no presentó grandes problemas durante el año pasado. Al contrario fue la polarización que el acercamiento del PR y PS trató de crear dentro de la UP, la que introdujo diferencias, pero más bien por el lado de las tendencias socialdemócratas. Las posiciones del PC y del PR-PS, no se diferencian necesariamente en sus planteamientos de la política de alianzas, de la situación de la dictadura, de las formas de lucha y organización, etc. Ha sido sin embargo, la acción de la oposición burguesa al establecer diferentes roles a las fuerzas al interior de la UP la que ha provocado diferencias en la inserción práctica de ambos sectores en el quehacer político superestructural. La disposición y concreción de acuerdos con la llamada "izquierda democrática" hecha por la DC específicamente en el ingreso de socialistas y comunistas a la Comisión de los 24, ha dejado al PC en la alternativa de seguir en condiciones desmedradas, su lucha por no quedar afuera o aceptar limitarse a entregar apoyo a cambio de una participación intrascendente.

Difieren sin embargo en su inserción política, dada la diferenciación que la DC -figura central de la política de alianzas de unos y otros-, hace entre la "izquierda democrática" y el PC. Ello ha posibilitado el ingreso abierto de miembros del PR y del PS a la Comisión de los 24, y por lo tanto un contacto más directo con la oposición burguesa en su conjunto, mientras que al PC no le dejan más alternativa que entregar el apoyo externo, a pesar de su representación oficiosa dentro de la Comisión y su lucha por no "quedar fuera".

En general, el proceso de subordinación de la izquierda a la oposición burguesa atravesó toda la fase, no siendo directamente afectada hasta hoy la dirección de los partidos de la UP por el ascenso de las masas. Los efectos de ese proceso son indirectos y afectan desigualmente a los Partidos. Aquellos que, como el PC, tienen raíces mucho mayores en el movimiento sindical y de masas, se vieron comprometidos más directamente en las movilizaciones de masa y en la fundación de la CNS. Esta ha logrado traducir a nivel sindical la línea de unidad con sectores sindicales y democráticos de la DC, dado el anticomunismo frontal del grupo de los 10, y su falta de disposición de movilizar ampliamente a las masas. La combatividad de la Federación de la Construcción, de la Federación Ranquil, por ejemplo, está directamente vinculada a la radicalización y mayor actividad de las masas. Ello se traduce también en matices distintos en los comunicados del interior y del exterior del PC cuando, al interior de la misma línea, se ve formas de valorar el rol de la intervención de las masas en las declaraciones producidas por la

dirección interior, mientras que las otras parecen exclusivamente preocupadas por las reacciones de la dirección de la DC. En el mismo tema de la lucha armada y de la propaganda armada, mientras ha existido una posición crítica del MAPU en el interior, un rechazo y denuncia por parte del PS en Chile, el PC no ha adoptado hasta hoy la clásica posición sectaria, incriminatoria, de denodado combate ideológico y denuncia política.

El PC es el partido que más raíces de masas ha exhibido, en comparación con el resto de la UP. Especialmente en el movimiento sindical, el PC demostró que había logrado mantener sus vínculos, pero ello mismo lo hace más permeable a la influencia de las luchas.

Los intentos divisionistas de la oposición burguesa y de los sectores socialdemócratas de la UP se chocan con la corriente unitaria de la lucha de los trabajadores, y el PC está inmerso en ese proceso.

Pero la inserción del PC estuvo dirigida privilegiadamente hacia las superestructuras, lo que determina que fuera muy golpeado por la ilegalización de los organismos sindicales. Otra limitante para el PC es la presencia, en la mayor parte de las movilizaciones, del MIR y de otros partidos de la izquierda, favoreciendo la formación de organismos unitarios de la izquierda.

La situación política general de la UP dado el proceso de fragmentación del PS con todas sus consecuencias para la mantención de la unidad interna de la UP y, por otro lado, el ascenso del accionar de la resistencia y el paso del movimiento de masas a formas más avanzadas de lucha y organización, plantearán al PC dilemas difíciles de resolver, pudiendo significar una crisis política abierta de su política de alianzas, con expresiones sobre todo al interior del Partido, presionado entre el ascenso y radicalización de las masas y la descomposición de sectores UP.

Este último proceso que podría dejar al PC liberado para la alianza con la DC sino fuera por la actitud de ésta (DC) de negarse a relaciones directas con los comunistas, determina el rol de los partidos socialdemócratas, que juegan de enganche entre ellos. Como producto de la propia política antiunitaria de la izquierda, camuflada en la imposición del reformismo dentro de la UP, vuelve como un boomerang contra el PC, que tendrá que poner su empeño para intentar recomponer la unidad de la UP, que parece irremediablemente comprometida, pese incluso a que en los últimos meses del año pasado y los primeros de este se lograra por primera vez en seis años de contrarrevolución, reuniones a nivel de superestructura de la UP en el interior. Lo aparentemente contradictorio de esta situación se explica en los esfuerzos que hace la máxima dirección de la UP por dar algún tipo de respuesta política a una activación del movimiento de masas, en la que participando militantes de sus partidos, estos no responden a ninguna condición de la UP, y por el contrario, la sobrepasan en todos los aspectos.

El principal dilema que se ha comenzado a vivir durante 1978 y que tenderá a intensificarse, es la contraposición entre un movimiento de masa cada vez más dinámico, que multiplica semana a semana sus energías de lucha, la amplitud de su marco de movilización que diversifica crecientemente sus formas de organización, que emplea crecientemente métodos de lucha más combativos, y una incapacidad de encauzar esa fuerza acumulada en proposiciones políticas. La oposición burguesa se encierra en estériles debates jurídicos sobre la constitución, Leigh y sus amigos vuelven a la carga y se reubican en el aparato económico del gran capital —mientras que los proyectos “antifascistas” y “no fascistas” no caminan y el cambio para tratar de abarcar más significa justamente que no se está controlando nada.

Para el PC sus pies en el movimiento sindical y la significación de la lucha democrática son fuente de un doble flujo: de las características del movimiento de masas —radicación, combatividad, unidad, independencia— y de los contactos con la resistencia y su influencia.

El elemento de vida dentro del PC, de circulación de la sangre en su cuerpo, lo constituyen precisamente sus raíces de masas; ellas ejercen presión, condicionan su comportamiento, introducen contradicciones al interior del partido, dado que la fuerza que va acumulando el movimiento de masas está incapacitada de reflejarse en la línea política.

El otro factor importante es el aumento del accionar político-militar de la Resistencia y las iniciativas de acción directa de las masas: ello plantea otro duro dilema para la

dirección del PC. En 1975 ante un nivel de actividad mucho más bajo del partido, la dirección del PC lanzó el burdo ataque del “Caballo de Troya”. Por qué, ya que casi dos años del reinicio de las acciones de propaganda armada por parte del Partido, el PC no las ha condenado públicamente?

Sabemos que su posición es tan contraria como siempre. Solo podemos explicar que hayan guardado silencio —limitándose inicialmente la radio Moscú a tildar de “provocaciones de la Dina”— por el temor a chocar con el sentimiento de las simpatías generalizadas a nivel de masa y de sus propias masas.

Presionado por el ascenso de la lucha independiente de masa, por el aumento del accionar de la resistencia y de la unidad por la base, por un lado, y por la estagnación de la oposición burguesa como alternativa, y la crisis de la UP por el otro se puede prever una sensibilización mayor del PC al debate a la búsqueda de reacomodos en sus direcciones, y a la búsqueda de salidas políticas en sus bases.

El PS trató de acelerar el paso de su reorganización a partir de 1977 a través de el pleno de Argel, la incorporación de sectores del interior mayoritariamente a la dirección y la exclusión de remanentes de izquierda de ella. Ello se tradujo en una mayor actividad de la reorganizada dirección interior durante 1978 y en un proceso de socialdemocratización que, denunciado por nosotros y desmentido por la misma dirección oficial del PS, no dejó de verificarse.

Ese movimiento se reflejaba en la participación del PS en la Comisión de los 24. en las declaraciones impunes de Long Alessandri, dando garantías a la burguesía sobre su carácter “democrático” y “anticomunista”, en las declaraciones y desmentidos de Altamirano, en el rehusamiento al trabajo común con el MIR, pretextando las acciones de propaganda armada, a la par que se convertía en el único partido que las ha condenado públicamente.

Debilitada la izquierda por la salida de la Coordinadora y por la marginación del CC del resto de la izquierda socialista en el pleno de Argel, sufriendo fuertes presiones de la derecha, el PS terminó tendiendo a la fragmentación, en lo que más bien aparece como un fenómeno de descomposición.

Las primeras noticias indican la tendencia hacia una nueva división del PS en tres grupos, esta vez, dividiendo igualmente a la dirección socialista. La sustitución de Altamirano como Secretario General a través del nombramiento de un Secretario General en el interior, y de la confirmación de Almeyda como subsecretario en el exterior, llevaría a fraccionar el PS. Altamirano tendría planteado fundar otro partido socialista: Partido Socialista Obrero Chileno —al estilo PSOE— radicando su sede en Madrid. Este reivindicaría la Internacionalidad Socialista, probablemente en su versión “socialista” (PSOE, PS francés y otros, que tratan de diferenciarse del ala “propriadamente socialdemócrata”, dirigida por el SPD Alemán). Almeyda queda vinculado a la dirección del interior con su sección exterior con sede en Berlín. Sin embargo este es un proceso no terminado y es el interior, mediante una intervención especial, quién decidirá el destino de la actual dirección del PS en el exterior.

Paralelamente, sectores vinculados a Aniceto Rodríguez, hacían un pleno en Lisboa del “Regional Europa” y del “Regional Venezuela”, para reivindicarle como el verdadero Secretario General y así presionar definitivamente son su gente al PS, con su corriente oficialmente socialdemócrata. El mismo hecho que ese pleno se realizará en Portugal demuestra los vínculos de ese grupo con el ala derecha de la IS a la cual pertenece el PS Portugués.

La evolución posterior del PS es de difícil previsión, pues de confirmarse las noticias sobre sus divisiones orgánicas, ello cristalizaría tendencias en función de diferencias secundarias entre grupos. Seguramente esto acelerará la crisis final de la UP, provocando además la liberación de grupos hacia la búsqueda de alianzas por la derecha, abandonando el campo de la unidad de la izquierda definitivamente, en lo que posiblemente sean acompañados por los sectores del PR, que tienen esa vieja tentación.

Si alguno de esos grupos, se asocia al PR, se podrían estar dando condiciones para el proyecto freista de constituir una fuerza política asociada entre la DC y la social democracia diferenciada y contrapuesta a los otros sectores de la izquierda. La misma

debilidades con que estos sectores buscarían a la DC facilitarían la operación freista y la imposición de su hegemonía al engendro.

Los otros sectores de la UP fueron perdiendo paso relativo como se preveía. En las movilizaciones de 1978, los únicos partidos que estuvieron presentes en distintos grados, en todos los sectores importantes del movimiento de masas en sus movilizaciones, fueron el PC y el MIR, y en menor escala e inorgánicamente el PS. En sectores activados, pero secundarios, como el movimiento estudiantil, estuvo presente el Mapu, el MOC, a veces la IC. Pero esta no fue la regla general.

Como el partido analizó en las experiencias de unidad por la base, esta caminó mucho más rápidamente que otras formas de convergencia y unidad. Los intentos de concretar el proyecto de convergencia planteado por el MIR, no lograron cristalizar y consolidarse entre otros factores, por las divergencias surgidas entre el Mapu interior y exterior, por el proceso de derechización global del Mapu y su escaso paso de masas en Chile; papel importante cabe también a nuestra debilidad en el desarrollo de iniciativas concretas en el proceso de convergencia a la propuesta de caminos específicos para llevar a la práctica dicho proceso, y por la fragmentación interna de la Coordinadora que prácticamente la hizo desaparecer de los frentes de masas.

En el caso de Mapu, su línea de articulación con "el amplio cauce del socialismo chileno", lo llevó a privilegiar en la izquierda, la relación con el PS. Su tendencia hacia la derecha, a la línea de alianza con la DC, las condenadas a la propaganda armada, le fue quitado presencia pública política: dentro de la UP. Su derechización no es sino una confirmación de su ausencia en la dinámica de movilización de masas, y de su estado de ánimo lo es su reacción frente a las acciones de la resistencia. Se profundizó durante el año su impotencia orgánica por la continuidad de su proceso interno de divisiones y por la consolidación de sus tendencias propagandísticas.

La Coordinadora de Regionales, que nunca había logrado construir su unidad orgánica e ideológica, siguió dividida internamente entre tendencias sin diferencias sustanciales en la línea política, pero conflictuadas entre sí. Ello, agregado a la débil presencia de actividad de masas, les hace perder la posibilidad de jugar un rol polarizador frente a la crisis del PS oficial. Las perspectivas para la Coordinadora son difíciles por su incapacidad para reforzar su unidad interna y por su atraso en la inserción en el movimiento de masas.

Por ello, como plantean nuestros balances sobre el desarrollo de la política de alianzas, fue la unidad por la base el aspecto que mas ha avanzado en esta fase, y ello tiende a seguir así a lo largo de este año, dado que no se vislumbran síntomas de cambio en las direcciones exteriores de los partidos. Pero el mismo proceso de unidad por la base, debe afectar, más ampliamente, a los cuadros medios y a las direcciones interiores, así como a los dirigentes de masas de esos partidos.

Frente al incremento de la dispersión y a la fragmentación de la izquierda, la consigna de unidad de la izquierda recobra más fuerza, ahora con un sentido más visible y con una aplicación más clara que cuando la UP se presentaba unificada.

La lucha ideológica más intensa y la lucha política concreta, prometen hacer avanzar este año mayores transformaciones internas a la izquierda paralelamente al surgimiento más nítido de la alternativa independiente de la Resistencia, y de nuevos liderazgos a nivel de masas.

Por otra parte, el hecho concreto de la incapacidad de la UP de responder a la necesidad que la situación plantea, se ha hecho evidente a los ojos de gran parte de sus miembros y cuadros dirigentes, quienes han iniciado un profundo proceso de cuestionamiento a la UP como alianza aún válida y buscan nuevas formas de alianzas políticas capaces de entregar la conducción requerida por la actual fase de la lucha de clases.

10. El Partido

El período 78-79, constituye un punto de viraje en la situación del Partido. Termina la etapa de propaganda y sobrevida, de desgaste orgánico permanente, de pérdida de la iniciativa y se inicia una fase de intervención más directa en la conducción de la lucha de las masas contra la dictadura, de superación del desgaste orgánico y de inicio de una fase de crecimiento y fortalecimiento orgánico, de retoma de la iniciativa política del Partido, de desarrollo de la capacidad para impulsar ofensivas tácticas.

Pero el Partido es numéricamente pequeño, sus vínculos con las masas son insuficientes.

El ascenso de la lucha de los distintos sectores de los trabajadores y el pueblo es el factor más importante entre los que impiden al gran capital monopolio construir el bloque social de dominación y es el que provoca las crisis cada vez más periódicas en el proceso de institucionalización. Las cuatro tendencias que se visualizaban en el plan de trabajo del Comité Interior: la tendencia unitaria, la tendencia al desarrollo de la lucha independiente, la tendencia al debilitamiento de la política reformista y la tendencia al fortalecimiento de las políticas revolucionarias se han ido afirmando en los últimos meses.

Por las debilidades en el plano organizativo, político y militar, no nos ha permitido encauzar esa dinámica en toda su potencialidad revolucionaria; demostrándose que nuestra conducción ha sido insuficiente ante las inmensas perspectivas de la lucha de clases.

Entonces lo que falta no son condiciones objetivas; lo que es insuficiente es el elemento subjetivo, el elemento organizador de la lucha de Resistencia independiente de la clase obrera y el pueblo.

Ante esta situación, durante el último tiempo, el Partido ha venido adoptando algunas medidas organizativas orientadas a mejorar el funcionamiento de los órganos de dirección superior, así como a favorecer el fortalecimiento del conjunto de la estructura partidaria, y ha habido avances en ambos sentidos. Sin embargo subsisten algunas insuficiencias en la implementación de dichas medidas, así como en las definiciones generales que las orientan.

Algunos rasgos de burocratismo se están presentando en el nivel de la dirección superior. Los equipos de esta instancia que aún no se han ligado organizativamente a la estructura regular del Partido, han empezado a actuar como cuerpos que obstaculizan el funcionamiento del Partido. Es necesario que todos los miembros de la dirección superior se integren a las direcciones regionales o de otro nivel inferior cuando el caso lo justifique. Así podremos superar dichos rasgos deformantes y, sobre todo, apoyar efectivamente el proceso de fortalecimiento orgánico, político y militar del Partido.

Por otra parte, es necesario combatir también una cierta tendencia a confundir nuestros deseos con la realidad cuando se mide o se informa del estado actual de nuestra fuerza partidaria. Se tiende a producir una disociación entre lo que se habla y lo que la realidad del Partido es en una zona o una localidad.

Esta deformación no permite planificar adecuadamente las tareas de crecimiento, las tareas de masas y las tareas militares del Partido, porque se parte de un supuesto que no es la realidad. Y cuando se va a la implementación se choca con la realidad y se fracasa.

En lo concreto, debemos definir con precisión lo que constituyen las categorías orgánicas del Partido y exigir un estricto rigor en su utilización. Solo así podremos definir con claridad y realismo las características y la fortaleza de las actuales estructuras del Partido.

En el terreno de las insuficiencias en la implementación concreta de medidas organizativas ya acordadas, se observa que hay muchas bases y direcciones medias que no tienen un funcionamiento regular, periódico y conforme a tablas de trabajo preestablecidas. Este retardo se debe a la falta de un mayor control por parte de los miembros de la dirección superior; es imprescindible que estos estén interiorizados del funcionamiento de estas estructuras. Hay que cambiar los estilos de dirección y montarse en todos los aspectos del funcionamiento de las estructuras sin sustituirlas ni caer en desviaciones activistas.

Existe también, junto a este problema, insuficiencias en el reclutamiento de miembros para el Partido.

Es cierto que la preocupación fundamental del Partido, no es el reclutamiento sino la ampliación y la organización de la Resistencia Popular.

Pero es necesario a la par, ir seleccionando a los mejores resistentes e integrarlos en el Partido. Para ampliar y organizar la Resistencia Popular, paralelamente es necesario el crecimiento planificado del Partido.

Por último, es necesario comprender que la propaganda armada es parte de un ciclo que comprende también la agitación y además la organización. En la última campaña de propaganda armada, hubo bases que junto con realizar la acción, hicieron llegar a los frentes más de mil declaraciones. Grupos de trabajadores se reunieron espontáneamente para discutir la declaración y las tareas que allí se proponían.

Esto esta bien, pero no basta; si a lo anterior se suman las tareas de organización se podrá avanzar en la tarea central de hoy día: unir y ampliar la Resistencia Popular.

Reiteramos lo dicho en esta introducción: El partido es numéricamente pequeño y sus vínculos con las masas son aún insuficientes; pero se encuentra ligado al nuevo avance de las luchas obreras y populares en Chile y en ese marco va fortaleciéndose y resolviéndose sus problemas.

a) El trabajo de masas:

El Partido ingresa a esta fase, teniendo que enfrentar golpes represivos —en diciembre y en enero de 1978—, presentando una situación aparentemente contradictoria: fortalecimiento del movimiento de masa y golpes al Partido. Pero esa misma situación va a reflejar los cambios que fueron madurando en los años anteriores en las condiciones generales de la lucha de Resistencia, —de la cual el desarrollo del movimiento de masas y del Partido son dos momentos de un mismo proceso—, y que insertarán los duros golpes sufridos en un contexto distinto a los ciclos represivos anteriores.

A pesar de ellos, el Partido pudo neutralizar rápidamente sus efectos, recomponer sus fuerzas, recuperarse de las heridas y reinsertarse en la dinámica ascendente del movimiento de masas. Ya en la campaña y en manifestaciones del Primero de Mayo, el Partido tiene una buena participación agitativa, de distribución de propaganda, mientras miembros del Partido hacen uso de la palabra.

Las dificultades del Partido para lograr un espacio propio de intervención en las estructuras sindicales y que durante 1978 jugaron un papel importante en la reanimación sindical, que han debido ser contrarrestadas por una intensificación del trabajo en la base, con la aceleración en la formación de cuadros para el trabajo sindical, la multiplicación de la propaganda armada vinculada a reivindicaciones específicas del movimiento de masas y del movimiento obrero en particular, la retoma de contactos en fábricas, frentes, sindicatos, federaciones, el esfuerzo sistemático por organizar células. Ello ha permitido que ya al promediar el año el Partido haya logrado estar participando en la conducción —solo o junto a otras fuerzas— de varias luchas sindicales concretas, y garantizar nuestra propaganda en lo que definimos como los ejes de desarrollo del movimiento obrero, sin embargo al incidencia del Partido no es aún determinante y desencadenante.

La misma dinámica de la lucha de clases y la necesidad de reestablecer y profundizar rápidamente nuestros vínculos con el movimiento de masas, presionó hacia cierta tendencia a dispersar nuestras fuerzas conforme iban explotando los conflictos, no obedeciendo así necesariamente a las prioridades establecidas en los Planes de Trabajo. Ello ha comenzado a reorientarse a partir del segundo semestre de 1978, en la medida misma que la tendencia concreta del movimiento obrero fue la de hacer converger las luchas más importantes con los sectores más estratégicos de la economía, donde la fuerza de los trabajadores es mayor y donde hemos establecido nuestras prioridades.

En otros frentes de masa, el Partido también ha extendido modificaciones en su trabajo durante el año pasado e inicios de este. Es el caso del frente de los cesantes: en sus Bolsas, en el Comando Nacional de los Cesantes, en sus Comités de Zona y de base.

En ese trabajo el MIR ha tenido una participación importante. Nuestra comprensión de la naturaleza de ese frente, de su carácter estructural y de su ubicación estratégica. Esto último nos ha permitido extender el trabajo hacia otros frentes sociales, como también fortalecer directamente nuestro trabajo sindical. Aunque nos ha faltado mayor capacidad de iniciativa práctica y de conducción práctica en las luchas concretas.

En el frente poblacional; el Partido también ha avanzado de manera substancial en la fase actual del período, en el trabajo de ligazón a través de organizaciones legales y semilegales, como las Juntas de Vecinos, Comedores Populares, Centros de Madres, Juveniles, Culturales, etc., y por el desarrollo de la propaganda armada más directamente vinculada a las reivindicaciones de los pobladores. Esto se ha podido extender especialmente en los últimos meses con la formulación de plataformas específicas de lucha, proposiciones de líneas de acción y formas de organización en la lucha por la conquista y defensa de las viviendas,

En el sector *estudiantil*; que ha tenido durante 1978 su año de mayor activación desde el golpe, especialmente en Santiago, el Partido ha aprovechado las condiciones favorables para aumentar su trabajo, desarrollar más su influencia en el movimiento estudiantil. (*).

En el frente de *lucha por los Derechos Humanos*, por la libertad de los presos políticos y el esclarecimiento de la situación de los desaparecidos el MIR tiene una participación destacada. La huelga de los familiares en mayo-junio, ha posibilitado dar un salto cualitativo tanto en la influencia, capacidad de conducción política y unidad por la base, con gran impacto nacional e internacional. Se cambió la correlación de fuerzas dentro del sector, pasando el Partido a tener una influencia mayor en la lucha de los familiares que volvieron a elevarse a partir de fines del año pasado y comienzos de este. Sin embargo, hacia fines del 78 el PC había recuperado iniciativa dentro del sector e imponía en lo fundamental la conducción, apreciado en el contenido que tomaron los hechos.

En otros sectores como los cristianos, el de los Medios de Comunicación, el Cultural, el Artístico, el de los Profesores, el de la Salud, el Partido fue aumentando su participación, especialmente en la mitad del año para adelante, recomponiendo sus fuerzas para intervenir e impulsar su desarrollo.

En el sector *agrario*, que manifiesta un mayor retraso en su activación, es también donde el Partido avanza con más lentitud. Sin embargo, en el último período se ha reforzado nuestro trabajo en la Confederación Ranquil, al mismo tiempo se acelera la reorganización y readecuación de las bases del Partido en el sector campesino a la vez que crece el reclutamiento en el campesinado.

Sin embargo, a pesar de nuestros esfuerzos y avances, los resultados de nuestro trabajo de masas, son aún insuficientes para asegurar una amplia y sólida vinculación del Partido con las masas, con sus diversos sectores, que permita ejercer un rol activo en la dirección concreta de sus luchas. Necesitamos pues, fortalecer y multiplicar nuestro trabajo entre las masas, el impulso de sus luchas y movilizaciones y la construcción de las bases del Partido en los frentes.

Pero, como señala el balance del Secretariado Interior; Sin lugar a dudas que la insuficiencia más grande en el plano político, ha sido nuestra aún poca capacidad para generar hechos políticos que permitan un mayor avance de la lucha independiente de la clase obrera y el pueblo. Todavía, a pesar que somos una fuerza relativamente importante en el movimiento de masas y dentro de la izquierda, no somos capaces de impulsar acciones directas de masas en fábricas, poblaciones, bolsas de cesantes, estudiantes, etc., que vayan señalando el camino que debe seguir la lucha independiente de la clase obrera y el pueblo. Y esta incapacidad nuestra no es por problemas de las condiciones objetivas, porque de hecho sectores de las masas han desarrollado huelgas, paros, movilizaciones callejeras, etc.; que nos indican que las acciones directas son posibles. Sin embargo, salvo para la huelga de hambre de los familiares de detenidos desaparecidos a fines de mayo, nuestra participación en casi todas esas movilizaciones ha sido secundaria y no desencadenante. Justamente ha sido la falta de presencia de los revolucionarios, lo que no ha permitido darle un poco más de continuidad a ese tipo de acciones directas de masas. Esta incapacidad nuestra de generar hechos políticos propios a nivel de masas, es lo que le ha permitido a la oposición burguesa, en períodos de crisis e inmovilismo de la dictadura, canalizar parte del descontento del movimiento de masas y utilizarlo como fuerza de presión para negociar con el gobierno gorila. De hecho, en la actual coyuntura, siendo nuestro Partido el que tiene más presos políticos desaparecidos, pero por ser débiles como Partido en la agrupación de los familiares de desaparecidos, la conducción ha quedado en manos del reformismo que cada vez subordina más la lucha de los familiares a lo que la Jerarquía y la oposición burguesa les permiten; en la actual coyuntura, cuando las movilizaciones deberían ser más radicales que nunca, las acciones de los familiares se han centrado en oraciones y declaraciones poco combativas. Otro tanto ha sucedido en cesantes, donde también nos hemos dejado subordinar por el reformismo y por la política asistencialista de la Jerarquía. Lo mismo en algunos frentes obreros como Fensa, Good

(*) Pese a ello el trabajo es aún insuficiente y no logramos encontrar las formas de lucha y movilización que permitan elevar a niveles más altos las luchas parciales.

Year, Hirmas, etc., donde han habido conflictos, pero el Partido ha estado a la cola y no en la "cresta" del flujo de la lucha de masas.

Falta de audacia y falta de proposiciones concretas acerca de las formas de lucha y organización, para luchar por determinadas reivindicaciones económicas en los distintos sectores sociales, ha sido nuestra mayor debilidad política en la coyuntura.

En Fensa, por ejemplo, ha habido 3 o 4 paros y huelgas de viandas en los últimos meses. El Partido sabe cuáles son las reivindicaciones económicas más sentidas de los trabajadores en el frente. Miembros de la gerencia de la industria han sido pifiados y repudiados por los trabajadores en el frente, sin embargo el Partido no ha hecho acciones de propaganda armada ligadas a ese conflicto y tampoco ha recogido la experiencia de esas acciones directas, para analizar sus efectos positivos y limitaciones, sacar enseñanzas y poder ir elevando esas acciones directas a formas superiores de lucha.

En pobladores y cesantes, sectores que históricamente se han caracterizado por la explosividad y donde el Partido, por lo menos en Santiago, tiene una buena presencia, ha sucedido algo semejante. Ha habido ollas comunes, movilizaciones callejeras, desalojos, toque de cacerolas, pero las acciones no han llegado más allá porque han faltado proposiciones nuevas (o las mismas pero con mayores niveles de combatividad) que generen noticias y obliguen a los medios de comunicación y al gobierno a pronunciarse sobre los problemas del hambre, la vivienda, la falta de trabajo, el agua, la luz, la salud, la educación, etc., que son las reivindicaciones por las cuales luchan, se movilizan los cesantes y pobladores.

Si no generamos hechos políticos de masas y militares independientes del reformismo y de la oposición burguesa y sólo nos quedamos en la declaración, igual estaremos subordinando la lucha de las masas a la oposición burguesa. ESTA ES LA INSUFICIENCIA POLITICA MAS GRANDE QUE DEBEMOS SUPERAR DURANTE LA IMPLEMENTACION DEL PLAN DE TRABAJO, PARA UNIR Y AMPLIAR LA RESISTENCIA POPULAR.

Una segunda insuficiencia política y que ya la señalamos, es nuestra poca participación política en la lucha legal y semilegal.

Cuando señalamos las deficiencias orgánicas se entregaron algunas tareas a realizar para aumentar nuestra eficacia en los frentes legales y semilegales.

Pero lo anterior no es suficiente, en los próximos meses, la comisión de masas, deberá definir algún tipo de organización amplia que permita impulsar la resistencia legal y semilegal de la lucha independiente de la clase obrera y el pueblo. Una especie de frente intermedio que agrupe a los trabajadores, estudiantes, campesinos, pobladores, artistas, intelectuales, etc., y que estén dispuestos a participar solamente en la lucha abierta legal y semilegal de la lucha independiente de la clase obrera y el pueblo. El Partido clandestino y la Resistencia clandestina sumergidos ahí podrán ampliar su influencia política y de masas.

Una tercera insuficiencia política está en las respuestas poco dinámicas que damos como dirección a las distintas coyunturas políticas que han empezado a sucederse en el flujo de masas.

En lo inmediato esto requerirá de sacar más declaraciones centrales que nos permitan dar respuestas más rápidas. Pero se hace indispensable ir creando las condiciones para editar el Rebelde cada 15 días. Esta será otra tarea de la comisión de masas, es decir, hacer un plan para que de aquí a unos 3 meses, podamos sacar el Rebelde quincenalmente.

b) La política de alianzas

Como ya mencionamos anteriormente, esta línea de intervención estuvo, por un lado, limitada por elementos superestructurales y por otro, alimentada en la base por el flujo del movimiento de masas. El hecho de que sea el PC el otro partido de la izquierda con presencia en gran parte de los frentes de masas, nos permite impulsar un trabajo por la base de mucha importancia estratégica, pero el establecimiento de acuerdos políticos con sus direcciones a nivel nacional constituye un objetivo táctico de mucha importancia hoy día.

Se han logrado avances aún insuficientes en dos ámbitos: en la acción común unitaria en los frentes de masas y en la organización de los Comités de Resistencia entre los sectores del proletariado de vanguardia.

Los acuerdos de acción común con militantes de base de la izquierda, representantes de la izquierda en diversos frentes, han tenido un buen desarrollo durante 1978.(1) En el frente de los cesantes y en el de los familiares de los desaparecidos, la unidad por la base consiguió establecer acuerdos concretos.

El flujo del movimiento de masas permite avances sobre todo en la línea de unidad por la base: al corresponder nuestra intervención a la dinámica concreta de la lucha de masas, la lucha política va conquistando y consolidando las tendencias unitarias presentes en esa, identificándolas con las luchas de la Resistencia.(2) Podemos decir que esta fase presenta puntos de ruptura con el sectarismo en la izquierda tradicional respecto a nosotros, demostrando que la mejor forma de convencimiento es la lucha concreta, la lucha práctica, que tiene que acompañarse de la lucha ideológica pero nunca ser sustituida por aquella.

Los Comités de Resistencia representan el nivel más alto de unidad por la base, organizando a sectores independientes de izquierda, pero también a socialistas, comunistas, mapucistas, izquierda cristiana, e incluso sectores demócratacristianos de base. Pero hay también otros niveles de acuerdos concretos: acción común en manifestaciones, en propaganda, en campañas, que se multiplican y fortalecen el flujo unitario desde abajo.

Esa acumulación de fuerzas unitaria y combativa desde abajo, se fue identificando cada vez más con el Partido, en la medida que somos la única organización que lo personifica, que lo eleva a una táctica general de lucha contra la Dictadura, logrando que los otros partidos de izquierda sean crecientemente influenciados por los planteamientos de la Resistencia. Ello prepara condiciones superiores para este y el próximo año, a medida que el accionar de la Resistencia se fortalece y va ganando expresión nacional concreta a través de las plataformas de lucha, de la multiplicación de nuestras intervenciones en el ascenso del movimiento de masas, preparando las condiciones para que ello se refleje en las direcciones políticas de la izquierda.

Sin embargo, el balance del trabajo partidario, muestra que en la aplicación de nuestra política de unidad por la base, hay todavía insuficiencias que es necesario corregir.

De otro lado, hay una debilidad notoria en nuestro trabajo de relaciones a nivel de direcciones de los partidos de la izquierda chilena, durante 1978-79, no desarrollamos suficientes iniciativas en ese plano concreto.

Otra insuficiencia política está en la poca atención que durante estos últimos meses le hemos prestado a la evaluación e implementación de la política de alianzas. Si bien es cierto que la reorganización de la UP en Chile ha logrado afianzar la hegemonía reformista del PC y el PS en la UP y ha desplazado a las direcciones del Mapu y la IC a posiciones centristas, el mismo hecho que nosotros todavía no generemos más hechos políticos independientes de la lucha de la clase obrera y el pueblo, que no ofrezcamos una alternativa de lucha de masa distinta a la subordinación al freismo DC que ofrecen el PC y el PS, ha permitido que el Mapu y la IC se subordinen a su vez al reformismo.

Desde que empezamos a implementar el segundo Plan de Trabajo, hemos perdido la iniciativa política al respecto y sólo hemos publicado una carta a la izquierda. Las relaciones con el Mapu, la IC y la Coordinadora, están en una situación de estancamiento, de proposiciones y contraproposiciones, sin que durante todo el 78 se haya logrado materializar ni siquiera una declaración. A nivel de bases y direcciones medias, también hemos perdido la iniciativa y no hemos seguido sacando declaraciones conjuntas (que después podrían publicarse en el Rebelde). Es cierto que todo esto en parte es producto de la reorganización de la UP y del desplazamiento hacia posiciones centristas del Mapu y la IC.

Pero como dice Fidel el "arte de la revolución es el arte de sumar fuerzas" (se supone que fuerzas bajo hegemonía proletaria). Si tuviéramos más habilidad para resaltar los puntos de acuerdo, especialmente con el Mapu, la IC y la Coordinadora, podríamos lograr más que meros intercambios de correspondencia. En toda relación de alianzas, los puntos polémicos se pueden dejar en un segundo plano y resaltar los puntos en los que hay

(1) Pero podríamos haber avanzado más, de haber desarrollado una táctica más agresiva, más dinámica y amplia.
(2) Sin embargo, el P. no aprovechó y explotó esas tendencias en toda su extensión.

acue: los y convergencia. A partir de la convergencia debemos siempre tratar de llegar a un acuerdo. Y es esto último lo que nos ha faltado, flexibilidad y "muñeca" para no desviarnos en largas discusiones sobre lo que no estamos de acuerdo y centrar la discusión en la lucha independiente, en las plataformas de lucha, en la necesidad de unir a toda la izquierda, etc., etc. Si nos ponemos a discutir sobre el carácter de la guerra, si tendrá un carácter insurreccional o de guerra popular prolongada, si nos ponemos a discutir si la UP jugará o no un papel protagónico en la lucha antidictatorial, si la DC en ciertos momentos asumirá o no posiciones consecuentemente democráticas, entonces podremos discutir meses y meses y no llegaremos a acuerdos. Los puntos polémicos los deberemos dejar para la misma lucha de clases se encargue de resolverlos.

Pero nuestra estrategia de acumulación de fuerzas, nos señala que es fundamental la constitución de la fuerza social revolucionaria, que debemos ser capaces de jugar un papel protagónico en la unidad de todos los revolucionarios y la izquierda. Sabemos que todo este proceso es prolongado, sabemos que coyunturalmente hoy día tenemos que centrarnos en la convergencia con los sectores revolucionarios y con los que impulsan la lucha independiente. Sabemos también que hoy día debemos dar mucho más hincapié en la unidad por la base. Sabemos todo esto, es claro que cualquier acuerdo por mínimo que sea sirve para ir fortaleciendo la unidad por la base y para avanzar en el largo camino de la construcción de la fuerza social revolucionaria. Y esto es lo que nosotros debemos tener presente en nuestras conversaciones con el Mapu, la IC y la Coordinadora, tanto a nivel de direcciones nacionales como direcciones medias.

Por otro lado debemos tener una política más agresiva a nivel de base, dando a conocer permanentemente los esfuerzos de nuestra dirección por llegar a acuerdos con la UP y especialmente con las direcciones del PC y el PS. Desenmascarar ante las bases de esos partidos las posiciones antiunitarias de sus direcciones, sus oportunismos políticos, su subordinación al freismo DC, etc., etc. Esto último requiere de mayor agilidad de nuestra parte, sacando más declaraciones o cartas a las bases de la izquierda en cada coyuntura donde las direcciones del PC y el PS tengan posiciones autoritarias y oportunistas.

c) *El trabajo de impulso de la Resistencia organizada*

El flujo del movimiento de masas, ha favorecido también la organización y el desarrollo de los *Comités de Resistencia Popular*. Los CRP se concentran aún principalmente en los sectores del *proletariado de vanguardia*, es decir, entre los *elementos más politizados y combativos, entre los sectores de izquierda, muchos de los cuales tienden a identificarse con las políticas revolucionarias*.

Durante buena parte de la fase transcurrida hasta ahora, el flujo de masas estuvo canalizado principalmente a través de las organizaciones de carácter legal y semilegal, y bajo formas de lucha de similar carácter.

Pero la propia lucha concreta fue imponiendo una dinámica distinta, a partir de fines del segundo semestre de 1978, empujando el movimiento de masas hacia la búsqueda de formas alternativas de organización y de lucha. Ello se refleja directamente en la dinámica de formación y desarrollo de los CRP.

A diferencia de la fase de más profundo reflujo del movimiento de masas, en que los CRP eran numéricamente escasos y grupos más centrados en el apoyo al Partido sin gran ligazón con los frentes de masas, en la actual etapa de flujo los CRP *tienden no sólo a desarrollarse numéricamente sino a ganar realmente el carácter de organismos clandestinos ligados e inmersos en los frentes de masa, teniendo por lo tanto otra dinámica de desarrollo*. Siempre es nuestro Partido el principal motor, impulsor y organizador de la Resistencia organizada, pero es notable la mayor amplitud que está adquiriendo durante el último año e inicios de este. Ampliación en su composición, por cuanto los CRP comienzan a atraer no sólo a simpatizantes con las políticas del Mir sino también a *elementos de otros partidos de la izquierda*. Amplitud en la extensión de la propaganda clandestina en que el símbolo de la Resistencia se masifica, es asumido, adoptado, por sectores mucho más amplios a los cuales llega el Partido. Amplitud en la organización, en el sentido en que comenzamos a comprobar que a lo largo de la fase se fueron constituyendo espontáneamente CRP, en la organización de los cuales no ha intervenido el Partido directamente, influyendo si en la propaganda que políticamente los va generando. Fueron apareciendo y aumentando el número de CRP que llegaron a desarrollar por su

propia cuenta acciones de propaganda armada como la postura de bombas u otras acciones menores.

El desarrollo de los CRP tiende a ser mucho mayor a lo largo de este año, paralelamente al fortalecimiento de la Resistencia y del flujo de masas, pero también en el medida en que la formulación de plataformas específicas por sector de masas y la superación de rastros sectarios que no entienden todavía que los CRP son organismos unitarios de los sectores más avanzados de la masa movilizada, y que lo único que se exige para ingresar a ellos es la disposición y el compromiso con la lucha consecuente contra la dictadura militar.

d) *El desarrollo de nuestra política militar*

Los golpes represivos recibidos por el Partido a fines de 1977 e inicios del año pasado, nos habían obligado a un repliegue en la implementación de las campañas de propaganda armada, que había mantenido buena continuidad desde mayo de 1977. Analizando críticamente las experiencias positivas acumuladas y los errores que habían posibilitado esos golpes, la dirección del Partido corrige y pasa a impulsar de forma más generalizada *las acciones armadas menores a partir de las bases del Partido*, promoviendo la constitución de *pequeños grupos de combate en las estructuras locales de más desarrollo*.

Desde el segundo semestre de 1978, el Partido *reinicia en forma sostenida el desarrollo de acciones de propaganda armada y sabotajes menores*, logrando hacia finales del año importantes campañas de este tipo, vinculadas a la lucha reivindicativa y democrática de masas, que se prolongan hasta ahora. *Las acciones de apoyo a conflictos laborales, contra empresarios que promueven la desocupación, la red de electricidad, contra grandes monopolios comerciales e industriales, autoridades educacionales fascistas, etc.*, son algunos de los objetivos escogidos para postura de bombas y acciones de sabotaje.

Las repercusiones de estas campañas de acciones menores del Partido y la Resistencia no sólo se tradujeron en una gran simpatía de masas, mayor cantidad de presión en la lucha reivindicativa de masas (como en el caso de la postura de bomba y sabotajes en el conflicto del carbón, Ministerio de la Vivienda, Maestranza Sanguinetti), propaganda difusa de la Resistencia, desgaste de los aparatos represivos, sino que también contribuyeron a agudizar las contradicciones dentro de los cuerpos armados, a provocar que Pinochet llamara a retiro a un General de Carabineros, a cargo de la seguridad de Santiago, por incapacidad de mantener el orden público ante las campañas de propaganda armada de la Resistencia, lo que ha generado malestar y tensiones entre Pinochet y Mendoza, entre la oficialidad de la policía uniformada.

Nuestro Partido ha logrado durante el año pasado e inicio de este, dar un gran salto cualitativo y cuantitativo en la preparación político militar de cuadros partidarios en el interior y exterior, así como en la acumulación de la experiencia concreta en el frente y en la multiplicación de la realización de escuelas político-militares de cuadros.

Este y el próximo año presentan condiciones muy favorables a la masificación de las acciones de propaganda armada, a su diversificación, a la *elevación de nivel en su accionar, dependiendo de nuestra capacidad para atender los requerimientos que la misma lucha reivindicativa y política de masas nos va planteando*.

En el plano militar hay insuficiencias en el plano operativo y técnico, insuficiencia en la diversificación de las acciones de propaganda armada para ligarlas más estrechamente al flujo de masas, insuficiencias en la masificación y estudio de las precisiones de nuestra estrategia de la guerra popular prolongada en el conjunto del Partido, insuficiencias en la defensa del Partido y en una táctica antirepresiva.

—*Las insuficiencias en el plano operativo y técnico*: En el Plan de Trabajo para el Secretariado Interior, nos fijamos un plan de formación militar para los miembros de la dirección del Partido, que nos permitiera un fortalecimiento de la capacidad político-militar de los dirigentes del Partido.

Durante noviembre y diciembre se han realizado varias escuelas de cuadros político-militares, donde han participado dirigentes del Partido y se han echado las bases para la formación de algunos grupos operativos que permitirán realizar algunas acciones de propaganda armada un poco mayores.

Esperamos con la creación de estos grupos operativos, estar en condiciones de

diversificar algunas acciones de propaganda armada y dar un salto cualitativo importante en nuestro accionar militar. Sin embargo, estos esfuerzos que hemos realizado, todavía son insuficientes para romper el cerco político e ideológico que la dictadura tiende sobre el Partido y la Resistencia. Recién estamos echando las bases para realizar acciones de propaganda armada como la toma de un camión de alimentos y el reparto de los mismos en una población, mítines a la salida de una industria o en una población, toma de radios para transmitir proclamas, toma de micros para realizar acciones de agitación y propaganda, ajusticiamiento de torturadores y colaboradores, etc. Para seguir avanzando en esta tarea habrá que hacer realidad que en todas aquellas estructuras donde existen dos unidades de militantes, una tendrá que especializarse en tareas operativas.

También en los regionales y los GPMs más desarrollados habrá que ir creando algunas bases de información operativa que vayan acumulando y procesando información sobre posibles objetivos donde se pueda operar. De esta forma, de acuerdo a la coyuntura política, podremos operar oportunamente, y en objetivos cada vez más precisos y que nos permitan una mayor ligazón con el flujo de masas.

Se hace necesario también desarrollar otras técnicas que nos permiten intervenir programas de radio y televisión, hacer globos con propaganda, cazabobos, etc.

Este es el salto que debemos dar en las tareas operativas y técnicas, para realizar las acciones de propaganda armada que el flujo del movimiento de masas nos está exigiendo.

Por otro lado, dentro de las insuficiencias en el terreno operativo, está la aún poca masificación de la participación de todas las bases del Partido en acciones menores de propaganda armada como la colocación de bombas de ruido, colocación de lienzos y rayados gigantes con protección armada, etc. En poblaciones y fábricas se ve pocos rayados y como decíamos cuando analizábamos las deficiencias políticas, han habido conflictos que se presentaban para colocar bombas en casas o autos de gerentes que el Partido no supo aprovechar. *El mito ideológico y político* que acciones simples de propaganda armada necesitan de mucha preparación técnica, todavía está presente en muchas bases y direcciones medias del Partido. Sólo la práctica y la acción desterrará ese mito del Partido.

Muy ligada a la capacidad operativa, está la insuficiencia en la *diversificación de las acciones de propaganda armada*.

Pero junto con el problema de la capacidad operativa (que se está solucionando), también hay un problema ideológico. Al igual que cuando el Partido empezó a colocar las primeras bombas, hoy al igual que hace dos años es necesario vencer el temor y el mito acerca de lo complicado de estas nuevas formas de propaganda armada. Es cierto que tomarse una micro llena de obreros y realizar una arenga, es más difícil que planificar y colocar una bomba de ruido o una bomba panfletera. También es cierto que se necesita una mayor preparación en técnicas operativas. Pero si existe la disposición política e ideológica (y todos los militantes deben estar dispuestos), si existen 5 o 6 compañeros con esa disposición para participar en acciones de propaganda armada un poco mayores, los problemas técnicos y operativos (al igual que para la bomba de ruido), serán fácilmente solucionables. La preparación de la acción misma será la mejor escuela de cuadros para foguearse en este tipo de acciones de propaganda armada. *En la práctica debemos combatir las reticencias políticas e ideológicas.*

— *Insuficiencias en recursos de infraestructura y de logística:* Es evidente que a medida que las acciones van siendo un poco mayores, se necesitan más recursos de infraestructuras y de logística.

El Partido y la Resistencia tienen sólo dos vías para obtener esos recursos: una vía es el enemigo y la otra el movimiento de masas. Pero de estas dos vías la principal es el movimiento de masas porque sin apoyo de masas no se puede generar las condiciones materiales (aunque se tenga mucho dinero), para el montaje de casas, para el montaje de clínicas de primeros auxilios, para el montaje de talleres, para alcanzar mayor capacidad técnica, etc.; como tampoco se pueden crear condiciones de seguridad (casas compartimentadas, fachadas, buenos equipos de comunicaciones, etc.), si las bases y dirigentes que van a operar no están sumergidos en el movimiento de masas.

Una buena base operativa no sólo es buena porque conoce las técnicas para operar, sino porque tiene el suficiente desarrollo político que le permite tener un buen trabajo de masas y obtener así las condiciones de infraestructuras y logísticas necesarias para operar.

No sacamos nada con operar, si no somos capaces de defendernos de las ofensivas

represivas del enemigo. Y para defendernos de las ofensivas represivas sólo es posible hacerlo con un buen trabajo de masas.

— *Insuficiencias en la masificación y estudio de las precisiones de nuestra estrategia de la guerra obrera y popular prolongada para el conjunto del Partido.*

El Secretariado Interior discutió algunas precisiones sobre nuestra táctica militar y sobre la estrategia de la guerra obrera y popular prolongada. Ahí se concluyeron elementos políticos, ideológicos y militares que es importante masificarlos al interior del Partido, para que nuestros militantes tengan una visión más amplia acerca del proceso de acumulación de fuerzas político-militar que se ha fijado el Partido en su estrategia de guerra popular prolongada. Eso permite visualizar como se ligan las tareas militares de hoy día, con las tareas militares del mañana. Permite visualizar las distintas etapas del desarrollo de la fuerza político-militar y como, sin desarrollar la primera etapa (la actual), es imposible avanzar hacia acciones de aniquilamiento de las fuerzas militares de la burguesía.

Los miembros del Secretariado deberán masificar esa discusión realizada. A la vez, el encargado militar deberá preparar una síntesis de esa discusión, para incluirla en el Boletín N. 2 del Secretariado Interior a las bases.

e) *La lucha contra la represión*

Durante 1978 e inicios de 1979, después de que el Partido se repuso de los duros golpes de fines del año pasado, no hemos vuelto a recibir golpes de envergadura. Pero igualmente los aparatos represivos han actuado permanentemente sobre núcleos de base del Partido, deteniendo y llevando a prisión a algunas decenas de militantes y miembros de la Resistencia organizada.

De igual forma la Dictadura ha desarrollado una acción represiva sobre el movimiento de masas aplicando medidas de distinto tipo que van desde la detención y aprisionamiento de dirigentes y cuadros de las organizaciones sindicales, inhabilitación de dirigentes laborales, amenazas y acciones de intimidación, represión policial y militar sobre movilizaciones populares, decreto de Estado de Sitio y movilización de tropas en la huelga de Chuquicamata, disolución de entidades sindicales, traslados por la fuerza de pobladores, desalojo de tomas, etc.

Lo primero ha sido posible por cierta rigidez de núcleos de base del Partido para combinar el trabajo de masas con la organización clandestina, lo que les ha hecho abrirse demasiado, dejarse reconocer como miristas y, cuando la represión sufrió algún golpe de la Resistencia, buscó operar y respondió, tratando de demostrar que había reprimido a los comandos que habían operado. El Partido desarrolló una campaña interna de combate a formas de liberalismo, que dejan flancos abiertos a la acción de la represión, reiterando como nuestra flexibilidad de actuación entre los marcos legal, semilegal y clandestino tiene que ser interiorizada profundamente por toda la militancia, como un arte particular, que es el trabajo revolucionario de masas en la clandestinidad, alma de la guerra obrera, popular y revolucionaria.

El movimiento de masas a su vez ha comenzado a desarrollar, particularmente a partir de fines del año pasado e inicios de este, formas de organización, defensa y respuesta a la acción de la represión. Será la práctica concreta a lo largo de este año lo que posibilitará fortalecer ese accionar hasta elevarlo a un nivel de autodefensa de masas, materializado en brigadas y milicias, tarea ante la cual nos enfrentaremos éste y el próximo año en condiciones superiores.

V.— PERSPECTIVAS DE LA LUCHA DE CLASES EN LA FASE ACTUAL

1) En lo que atañe a *la situación internacional*, las perspectivas del condicionamiento directo o indirecto más importante para la evolución de la situación chilena en 1978-1979 son las siguientes:

a) Las perspectivas económicas para el sistema capitalista en su conjunto son negativas; la economía norteamericana presenta índices que la ubican completamente al interior de una nueva recesión, después de un corto período expansivo, del 76-78. Como

centro nervioso de la economía capitalista mundial, sus efectos se propagarán rápidamente a los otros países imperialistas y a los países dependientes. El rasgo distintivo de la economía mundial en el próximo decenio según la opinión de algunos economistas será el crecimiento lento, es decir, el estancamiento, interrumpido por recesiones graves y relanzamientos vacilantes y débiles.

En el caso de Chile, sus consecuencias van a ser directas —aunque no necesariamente inmediata— en lo que se refiere a la exportación del cobre e indirectas en relación a la apertura de mercados para las nuevas exportaciones. El alto precio del cobre refleja todavía el período económico de expansión, así como las dificultades en la producción africana —Zaire y Zambia— por los conflictos políticos, como también las consecuencias de la política belicista y agresiva de China en Vietnam y el Sudeste Asiático. A lo largo de 1979, pero seguramente a fines de año y en 1980, la retracción en las demandas tendrá que encontrar eco en la baja de los precios del cobre, con sus consecuencias en el mercado exterior chileno, sus balanzas comercial y de pagos, y el endeudamiento externo. Se reforzarán a partir de ese momento los desequilibrios generales con el comercio exterior.

En cuanto a los nuevos mercado de exportación, ellos también tenderán a reducirse por la disminución del poder de compra del mercado mundial, pero probablemente lo haga en niveles menores que el cobre, dado que es característico del comportamiento de la economía capitalista en su etapa actual, la mantención de la expansión del consumo privado, aún cuando la producción de bienes de producción se estanque. Y una parte importante de las exportaciones chilenas en expansión —frutas, pesquería, productos agroindustriales— están destinadas directamente al consumo privado.

Pero en su conjunto los efectos sobre la economía chilena de la nueva recesión internacional serán generalizados, reflejándose en varios planos. El condicionamiento internacional del punto de vista del sistema capitalista mundial, para la economía chilena es entonces negativo.

Ello no implica que los préstamos y créditos de la banca privada internacional tengan que refluir o alejarse. Esto depende de las consecuencias que la estagnación traiga para el comercio exterior chileno, su endeudamiento exterior y su capacidad para seguir endeudándose más todavía, a fin de mantener un buen nivel de reservas, que garantice las deudas.

Como ya referimos anteriormente, la alianza entre el capitalismo monopolista chileno y la gran banca internacional —privada y pública— es bastante estrecha y tiende a mantenerse dado el cumplimiento cabal de las exigencias del FMI a la Dictadura Militar en el plano de la política económica.

En sus relaciones políticas internacionales, no se puede prever mejoría para la Dictadura Militar, en el marco del desarrollo político, que ella programa: la institucionalización puede hacer bajar un poco la presión internacional, a pesar de su carácter estrictamente formal. Pero en el nivel de ascenso del movimiento de masas y del accionar de la Resistencia, con sus consecuencias para la lucha democrática y el tema de los derechos humanos los que podrán convertirse en centro de problemas internacionales más graves para la Dictadura Militar.

Ello dependerá de la capacidad de la política internacional de la Resistencia de prolongar y aumentar la solidaridad en la fase de la Resistencia activa frente a la Dictadura Militar.

Será más bien en los problemas fronterizos donde se presentarán mayor cantidad de problemas para la DM, como lo mencionamos anteriormente, especialmente a lo largo de este año, cuando en algún momento volverá a plantearse el problema del Beagle, coincidiendo con el centenario de la Guerra del Pacífico y el estado actual de las relaciones con Perú. Ello desgastará la capacidad de iniciativa de la política exterior chilena, poniéndola también a este nivel a la defensiva, y retrasando los intentos de cambiar la cara de la dictadura en el exterior.

2) En el *plano económico interno*, ya mencionamos como el condicionamiento internacional no es positivo y favorable para la economía chilena. La producción general tenderá a mantener su ritmo de crecimiento, pero con índices siempre más reducidos, más bajos, como el mismo diagnóstico del Departamento de Economía de la Universidad de Chile lo apunta. La industria seguirá contribuyendo con el tirmo más alto, pero contrarestrada por la agricultura básica y también por la minería, donde el carbón, el hierro, el petróleo, el salitre bajaron todavía más su producción, especialmente el carbón.

No hay indicios de que el nivel de inversiones pueda aumentar significativamente consolidando ese punto débil como una falencia estructural del modelo de acumulación actual. El acceso de préstamos y créditos internacionales tratarán de neutralizar el déficit creciente de la balanza comercial, donde se intensificará el desfase entre la importación y la exportación, expandiendo el endeudamiento externo a niveles más altos.

En su conjunto, la situación económica se hará más inestable, ingresando a una etapa de mayores dificultades, tanto internas, como en la expansión del mercado internacional. Puede que ello empuje a readecuaciones que, ante la recesión internacional y presiones internas, trate de buscar mecanismos de reactivación de algunos sectores del mercado interno, sea por mayor flexibilidad en las tasas de interés para incentivar la inversión, sea concediendo otros mecanismos de estímulos, créditos, algún tipo de protección a algunas ramas que produzcan para el mercado interno, sin que ello cambie el carácter general e irreversible del modelo de acumulación actual.

3) A nivel de *clase dominante*, su dinámica va a estar determinada ya no fundamentalmente por su capacidad de iniciativa, sino más bien en su capacidad de enfrentarse al conjunto de presiones que se acumulen con el régimen: de carácter económico y político internacional, de carácter económico interno, de carácter político ligado a la unidad con la oposición burguesa, vinculado al ascenso del movimiento de masas, al fortalecimiento de la Resistencia. El futuro del proyecto de institucionalización encuentra y encontrará mayores grados de condicionamiento, que tenderán a relativizarlo cada vez más, hasta llegar a una simple formalización del Estado de hecho en Estado de "derecho", fundado básicamente en la fuerza.

Pero la misma evolución de la política de la Dictadura Militar, especialmente en este años demuestra que no habrá continuidad lineal, sea porque las iniciativas del régimen chocarán con coyunturas internas y externas que, constantemente, le cortarán el paso, sea porque la misma DM seguirá utilizando la fuerza para oponerse a aquellas, sea también porque Pinochet —aún con un margen menor de iniciativa propia— seguirá apelando a los golpes propagandísticos y de fuerza —como el Referendum, las elecciones sindicales— para recuperar en momentos determinados iniciativa. A ello estará condicionada la fecha del Referendum, además de las diferencias internas y vacilaciones de la DM, reflejándose en el proyecto bajo la forma de reglamento cada vez más estrictos y restringidos de participación política.

En sus relaciones con la oposición burguesa, se puede prever que de momento ni a uno ni a otro interesan acuerdos explícitos, hay intereses que los separan y, principalmente, para la oposición burguesa significaría un desgaste político importante que, mientras esté Pinochet a la cabeza de la Dictadura Militar, establezcan un acuerdo político explícito. Pero los grados de acuerdo implícito aumentarán, en la medida en que el movimiento de masas mantenga y aumente su ritmo de flujo y la Resistencia vaya demostrando mayor capacidad de intervención, mayor fuerza para ir construyendo un polo social y político independiente y aparecer como la única alternativa, en perspectiva, a la DM. Ello tenderá a hacer aumentar las disensiones internas a la oposición burguesa entre su sector de pequeña burguesía democrática, sus sectores populares, juveniles y de base y las corrientes freístas netamente burguesas. Todo en el cuadro general de desgaste y de debilitamiento de masas de la oposición burguesa.

La oposición burguesa se debatirá, en perspectiva, entre su intento de integrarse al bloque en el poder, buscar implícitamente una alianza o entendimiento mayor y la construcción de un amplio bloque opositor, que permita hacia el futuro generar una alternativa al gobierno militar y en lo inmediato ganar mayor capacidad de negociación.

4) *El movimiento de masas* ha entrado en el cauce y en un ritmo de desarrollo que hace prever su continuidad y ensanchamiento. La misma ofensiva represiva de fines de año pasado demostró sus limitaciones, y la DM tuvo ya, en parte, que volver sobre sus pasos para no aislarse incluso de sus dirigentes amarillos. La lucha legal continuará jugando un rol importante. *Espacios fundamentales de movilización y de organización se transfieren para la lucha semilegal, las organizaciones que se imponen, conquistan espacio propio y se desarrollan más directamente subordinadas a sus propias fuerzas de masas, políticas y orgánicas.*

Podemos decir que la flexibilidad del movimiento de masas para ir utilizando globalmente esta fuerza es un factor determinante en los ritmos, continuidad y grados de avance del movimiento de masas en el próximo período.

Las condiciones objetivas para que ello tenga un desarrollo favorable se mantendrán y se multiplicarán: los despidos continuarán su ritmo creciente, se agudizará la situación en el carbón, en el acero, en las empresas estatales de servicios públicos, e incluso en el cobre, donde el año actual se revela lleno de intentos de despidos y conflictos como ya se evidenció hasta ahora. Los conflictos laborales poblarán el calendario de este y el próximo año. La disposición a reaccionar frente a ellos de forma combativa, con amplia movilización, también estará presente en el comportamiento de los trabajadores, transfiriendo hacia el problema de la conducción política, del movimiento de masas, el eslabón fundamental para la determinación del desarrollo general de las luchas sociales y políticas en este y el próximo año.

Hay un retraso significativo entre los requerimientos de conducción política y organizativa de la dinámica de luchas del movimiento de masas y sus actuales direcciones nacionales, retrasadas estas en relación al ritmo de desarrollo de aquellas. Desde fines del año pasado el movimiento de masas ha ingresado a un período de reacomodos internos, de búsqueda de nuevas y superiores formas de intervención que van a ir encontrando formas concretas de realización en la medida misma en que vayan surgiendo nuevos cuadros de masas para su construcción. El nivel de desarrollo de las luchas ya es suficiente para gestar esas direcciones, le toca a la vanguardia partidaria hacer coincidir ese proceso con la apertura de lucha que integren a esa nueva generación de dirigentes —política y orgánicamente— en una perspectiva estratégica contra la D.M.

5.- Años de intensos y duros cambios se anuncian para la *izquierda chilena*, bajo la presión del movimiento de masas en ascenso y de la Resistencia en fortalecimiento. Uno y otro presentan, bajo formas distintas, los mismos cuestionamientos político-organizativo de la existencia, política de masas, línea de masas y línea militar, de todos y cada uno de los grupos de la izquierda tradicional. Si a la oposición burguesa se le puede presentar en perspectiva la alternativa de alejarse del régimen y acercarse a las luchas populares para tratar de penetrarlas y controlarlas, a la izquierda reformista se le presentará el dilema de aferrarse al barco en hundimiento de la estrategia de lucha antifascista, o acercarse a la Resistencia y a formas de lucha de masas, combativas contra la dictadura militar.

En ese proceso de crisis política de la izquierda, la tendencia a la fragmentación orgánica se acentúa, viniendo a coronar la impotencia del reformismo y el centrismo para desarrollar una política y línea propia, su propensión a la subordinación a las iniciativas de la oposición burguesa. Si el ascenso del movimiento de masas impulsa al PC a ampliar sus marcos de intervención, al no poder implementar ahí su política "antifascista" y "no fascista", de aumentar las contradicciones de su línea con ampliación de la propaganda armada, las acciones directas de masas, el desarrollo de la Resistencia, los dilemas y contradicciones para el reformismo tendrán que ser mayores. Se puede contar que el ejemplo de Nicaragua, donde tuvieron que reconocer nacional e internacionalmente en el Frente Sandinista la vanguardia real de la lucha antisomocista y revolucionaria, frena un poco su tendencia a condenar públicamente las acciones de la Resistencia. No creyendo en las fuerzas combativas de las masas, supone que no galvanizará el espíritu de lucha de estas, quedándose como un fenómeno "externo" al movimiento de masas. Pero ya se dan cuenta que la simpatía es grande hacia el accionar de la Resistencia, que hay tendencias a reproducir las formas de lucha directa que las mismas condiciones de lucha no van hacia una "apertura", sino que será una cadena de cierres y aperturas de espacio, en un marco de acumulación de fuerzas que tiene su continuidad en la semilegalidad e ilegalidad y ello será el fantasma que pasará a rondar a la izquierda reformista, haciéndola oscilar entre la oposición burguesa, por un lado, y las luchas obreras y populares y la Resistencia por otra.

Los pequeños partidos de la izquierda vivirán una situación contradictoria, mientras unos acentuarán su tendencia hacia la atomización, la fragmentación interna, su sectarismo como forma de defensa en base al espíritu de grupo, otros tenderán a buscar una línea más correcta. Se desprenderán sectores que se acercarán a la Resistencia como forma de reacción a ese proceso en una dinámica no lineal de aproximación del polo de la lucha independiente de la clase obrera y el pueblo y a la línea revolucionaria.

El PS también tenderá a la división y atomización, si se confirma su tendencia a las fragmentaciones recientes, conformando sus tendencias actuales, junto a las que componen a la Coordinadora, un amplio espectro de sectores y subsectores impotentes para consolidarse política y orgánicamente. Las direcciones oficiales pagarán a partir de ahora,

el precio de la subordinación a la política reformista del PC, en cambio del reconocimiento a una fuerza que el PC ya no tenía. Esa existencia ficticia sin asentarse en una realidad social, política y orgánica, sola terminó erosionándose ante el test de la realidad concreta del movimiento de masas en ascenso y de la lucha antidictatorial en fortalecimiento.

Es la sobrevivencia misma de la UP como Frente de unidad de la izquierda tradicional lo que ahora se pone en cuestión. La UP aparece claramente como un Frente sin capacidad e iniciativa política, impotente frente a las nuevas condiciones de lucha del movimiento de masas. Las perspectivas para el próximo período serán las de duras luchas internas entre los partidos y grupos desgarrados del PS, sin mayor significado de línea política debilitando todavía más a la UP en lo político y en lo ideológico, cuando la hegemonía absoluta del reformismo en sus variantes obreras y socialdemócratas, parecía haber logrado imponer la unidad interna de la UP en la línea de subordinación a la oposición burguesa. Partidos como la IC, plantean al mismo tiempo una crítica por la izquierda a la UP, como Frente y plantean la necesidad de su superación.

6.- Si anteriormente las responsabilidades que pesaban sobre el MIR eran muy grandes, a partir de la fase actual podemos decir que ellas pasan a ser decisivas: tanto para avanzar en la acumulación de fuerzas, como también para mantener y capitalizar en una dirección estratégica, impidiendo que se pierda y se disperse ante la impotencia y crisis de la izquierda tradicional. El desarrollo e implementación de los planes de trabajo, miden el grado en que estamos siendo hasta aquí capaces de responder a las necesidades de la etapa y fase, y del período. Su proyección hacia este próximo año, nos demuestra que se prolongará la inadecuación orgánica, en un proceso de superación y readecuación gradual de nuestras estructuras y prácticas políticas, caracterizando a partir de ahora, mas que una simple inadecuación orgánica, una crisis de crecimiento del partido y del movimiento de masas.

Al exterior, indudablemente cabrá un rol importante, en la medida de su capacidad de cumplir con los aportes al desarrollo del partido en el interior, proporcionando elemento para dar un salto de calidad en nuestro desarrollo. Aunque es cierto que se da en Chile, en el partido que actúa en el interior, donde reposan los destinos de nuestra actuación en estos dos años, y nuestra capacidad de acumular fuerzas de forma acelerada.

La precisión de nuestra táctica para la actual etapa y fase, y la agitación permanente de los objetivos del período junto a la elevación de nuestra capacidad para formular políticas y plataformas por sectores para el movimiento, la multiplicación de la realización de Escuelas de cuadros en el interior, los avances en la agitación y la propaganda, la multiplicación y diversificación de las acciones de propaganda armada, de las acciones de sabotaje, la ampliación del marco geográfico y social de acción de la Resistencia. Todo hace preveer que las condiciones objetivas pueden perfectamente corresponder a los requerimientos concretos de la lucha democrática y revolucionaria en este período.

7. Las *perspectivas generales* para este y el próximo año, las podemos considerar *abiertas*: No en el sentido de que puedan ocurrir todas las posibilidades, sino en el de que las condiciones creadas en la lucha social y política por el movimiento de masas y la resistencia abren perspectivas de cambio en la correlación de fuerzas que dependen en gran medida de las condiciones subjetivas de la lucha de clases. Si comparamos este bienio con el período 1975-77, veremos como la fuerza y capacidad de intervención del movimiento de masas y la izquierda en aquel momento no hacían posible alteraciones importantes en la correlación de fuerzas. Esta estaba determinada de forma preponderante por la superioridad de fuerzas incuestionables de la dictadura militar y su capacidad de iniciativa fundada en aquellas. La acumulación de fuerzas por parte del movimiento de masas y de la resistencia se desarrollaba más bien por movimientos internos de balances, reorganización, recomposición interna planteos que no tenían poder todavía para alterar la correlación de fuerzas a nivel nacional; el movimiento de masas y la izquierda casi no tenían espacio para usar y ejercitar su fuerza.

A partir de 1978, la misma relación entre los factores objetivos y subjetivos se cambian. En primer lugar porque las *bases materiales* de la estabilidad relativa que había logrado la dictadura militar ya presentan fisuras visibles, las perspectivas económicas no son las de expansión continua y sostenida de la economía. Los problemas sociales que se siguen agudizando hacen mas frágiles el equilibrio social impuesto por la contrarrevolución.

En segundo lugar, el proceso de institucionalización tiende a cambiar con respecto a sus ambiciones iniciales ya no será un instrumento de consolidación del régimen de

dictadura militar con una base social ensanchada, unificadas las clases dominantes, la oposición burguesa integrada de forma subordinada, la izquierda dividida y neutralizada, sectores del movimiento de masas apoyando al régimen, otros neutralizados y atomizados, el movimiento revolucionario golpeado o destruido y aislado del movimiento de masas.

Hoy la institucionalización es más un instrumento de formalización de las relaciones entre la dictadura militar —como régimen político— y las fracciones del gran capital, que un proceso que involucre otros sectores sociales y políticos, y pudiera pues dar mayor amplitud y estabilidad al régimen.

En tercer lugar, *el flujo del movimiento de masas*, después del reflujo sufrido durante un período, creó condiciones más importantes para el desarrollo y el fortalecimiento de la izquierda y el movimiento revolucionario. Se ha roto el cerco estratégico que trataba de imponer la contrarrevolución separando y aislando las direcciones políticas en la izquierda y el movimiento revolucionario en particular, respecto al movimiento de masas. Ese intento ha fracasado y las condiciones están dadas para que se fusionen fuerzas sociales y política de la clase obrera y el pueblo.

En cuarto lugar, el proceso de *recomposición, reorganización y fortalecimiento del partido*, ya ha vencido su etapa más difícil, y nos ha posibilitado intervenir con cierta continuidad en la escena política, al tiempo que nuestros lazos con el movimiento de masas nos ponen ya en condiciones ya de traducir nuestra línea en fuerza combativa de masas.

Sin embargo, debemos estar claros que aunque el rol del partido será en esta etapa más decisivo que nunca no podemos triunfar ni avanzar solos, necesitamos multiplicar las fuerzas con una correcta política de alianzas.

Desde fines de 1977, comenzó a gestarse una nueva etapa de la lucha de clases nacional. Esta se expresa en un cambio significativo en la correlación de fuerzas entre las clases fundamentales, dentro de los marcos del período contrarrevolucionario en curso. Dicho cambio posibilita la recuperación de la iniciativa política y la capacidad de ofensiva de la clase obrera, y las masas populares, pero no permite aún la confrontación decisiva con el régimen.

Dentro del marco de esta nueva etapa, vivimos hoy una fase particular de la lucha de clases nacional; esta fase funciona como transición entre la etapa de defensiva estratégica y táctica, entre el reflujo y repliegue del movimiento de masas y la etapa actual de comienzo de un nuevo ascenso y recuperación de la iniciativa política y la capacidad para desplegar ofensivas tácticas.

Lo decisivo, lo característico de la fase, es la importancia de actuar sobre los factores que permitirán consolidar la etapa de ascenso del movimiento de masas, que fortalecerán los elementos que posibilitan el tránsito hacia una nueva correlación global de fuerzas, que pueda conducir hacia un nuevo período, hacia el derribamiento de la dictadura y el establecimiento de un Gobierno Democrático, Popular y Revolucionario.

En este campo lo decisivo es fortalecer el enfrentamiento régimen-pueblo; fortalecer la línea de lucha independiente de la clase obrera y el pueblo; impulsando la acción directa de la clase obrera y las masas populares, desarrollando su capacidad de autodefensa y gestando una conducción política unitaria de todas las fuerzas democráticas y antidictatoriales que permitan centralizar la dirección de las luchas.

Por todo este conjunto de elementos es que afirmamos que a las condiciones subjetivas, le toca definir el carácter de las luchas en este y los próximos años. —De la capacidad del partido, la izquierda, las fuerzas democráticas antidictatoriales y el movimiento de masas, para generar y levantar una alternativa política que funcione como polo de referencia nacional en la lucha de las masas y del conjunto del pueblo contra la dictadura— depende el desenlace favorable de la actual fase para la clase obrera y el pueblo, asegurando la evolución de la etapa y la fase, hacia la creación de condiciones favorables para el derrocamiento de la dictadura.

CUARTA PARTE

BALANCE DEL TRABAJO EXTERIOR 1978-79

CUARTA PARTE

BALANCE DEL TRABAJO EXTERIOR 1978-79

I. BALANCE GENERAL

1. Introducción

“El balance del trabajo partidario en un periodo dado, tiene por objetivo según decíamos al año pasado, por una parte, entregar una cuenta lo más objetiva posible del estado del partido y sus tareas y por otra, evaluar y determinar la capacidad de la estructura partidaria para llevar a la práctica sobre bases sólidas, la táctica y las tareas que la organización se plantea para el próximo periodo”.

El balance debe dar cuenta de la situación actual del partido en el exterior, inventariar sus logros, avances, aciertos y señalar con rigor los errores cometidos, las debilidades aun existentes. Agregaba dicho informe que es necesario evitar los extremismos en el análisis, aplicando un método correcto que nos permitiera contrastar los objetivos y metas que nos propusimos con los resultados concretos alcanzados, en el momento actual. El balance debe ser capaz de penetrar en las causas de los problemas, y no quedarse en la superficie y apariencia de los fenómenos.

Es preciso escapar al extremismo en el análisis, que estableciendo una relación empobrecida con la realidad, solo sea capaz de percibir en líneas de blanco y negro, sin llegar a la raíz de las cosas, ni penetrar en sus múltiples determinaciones. Una de estas formas, se caracteriza por su tendencia a efectuar balances puramente negativos, parciales, incapaces de describir y analizar el movimiento real descubriendo sus procesos, momentos, articulaciones internas, y valora todo en función de lo que debió ser y no fue. Este tipo de pensamiento termina paralizando la acción, desmoralizando y desorganizando las fuerzas partidarias.

De igual forma debemos escapar a la tendencia contraria en el terreno del análisis, pues esta, adoleciendo de toda capacidad crítica, se transforma en ideología justificadora de lo existente que encuentra que todo esta bien y marcha armoniosamente, sin contradicciones y por tanto consagra los errores y debilidades.

En la reunión anual de CE a finales de 1977 comienzos de 1978, en función del grado de consolidación de la construcción de la retaguardia, de las nuevas necesidades y exigencias que el partido exterior planteaba, el ascenso de la lucha de la Resistencia y la actividad del partido en Chile, nos propusimos como objetivo fundamental para el partido en Chile, nos propusimos como objetivo fundamental para el periodo 78—79, lo siguiente: “consolidar el proceso de construcción de la retaguardia, tomando como eje de la actividad del partido, las tareas de apoyo directo al frente, y el fortalecimiento ideológico y orgánico del partido. Tras esos objetivos, orientamos la actividad del partido, durante el periodo 1978—79.

Debemos preguntarnos hoy día, un año después de la última reunión del CE, si hemos avanzado en la consolidación de una retaguardia estratégica y táctica, de apoyo al frente; si el partido exterior brinda hoy un apoyo más efectivo a la lucha del Partido en el

interior; o por el contrario, la Sección Exterior esta sumida en una crisis tal, que le ha impedido cumplir con los objetivos trazados.

Responder estas preguntas requieren examinar los principales objetivos que se propuso el partido en el exterior para el periodo 78—79; estos han sido extraídos de la táctica del partido en el exterior aprobada en la reunión del CE 77—78 (La Táctica de la Sección Exterior del partido 77—78, Táctica de Organización, Apoyo Directo, Relaciones, Frentes y Solidaridad).

2 Objetivo central de la táctica

“Nuestro objetivo central será consolidar el proceso de construcción de la retaguardia estratégica y táctica, tomando como eje de nuestra propia actividad las tareas específicas de apoyo directo al frente y el fortalecimiento ideológico y orgánico del partido. Hacia este objetivo debemos dirigir nuestros esfuerzos y priorizar nuestros recursos. Hacia estos objetivos fundamentales debemos canalizar el trabajo principal del partido y los cuadros”.

Durante 1978-79, se avanzó de manera importante en la consolidación de la retaguardia estratégica y táctica centrando el eje de nuestra actividad en las tareas específicas de AD al frente, en el fortalecimiento ideológico y orgánico del partido. Sin embargo el desempeño efectivo del partido está todavía lejos de la utilización plena de las capacidades potenciales de la retaguardia para el apoyo al frente y lejos también de las necesidades y requerimientos actuales del frente. Subsisten debilidades en la construcción partidaria que restan eficacia a nuestra acción en el exterior. Sin embargo, el partido exterior por primera vez en 6 años da un salto cualitativo en su desempeño. De retaguardia principalmente estratégica comienza a cumplir de forma relativamente importante funciones crecientes de retaguardia inmediata, táctica. Sus principales indicadores serán la contribución de la retaguardia al fortalecimiento político, orgánico y de algunas tareas en el frente (regreso de cuadros de dirección, cuadros medios y cuadros técnicos); inicio de escuelas de instrucción; tareas de envíos; reconexiones, inicio de la tarea de fronteras.

De otro lado durante 1978—79 se lograron también importantes objetivos en nuestra política de acumulación de fuerzas internacionales. En primer lugar se realizó la reunión de partidos y organizaciones revolucionarias de A.L. donde se lograron importantes avances en la convergencia y coordinación en el terreno ideológico, político y organizativo. Al mismo tiempo logramos avanzar de manera significativa en la consolidación de nuestras relaciones con el PCC y la Revolución Cubana. Situación similar se dio en nuestras relaciones con el pueblo libio donde se profundizaron nuestras relaciones y acuerdos de apoyo mutuo.

Se logra además, realizar la primera reunión de Comites de Solidaridad con la lucha en Chile, en Libia, en la que le cupo un destacado papel organizador y conductor al partido.

Se avanza en la superación de errores, en la política de traslados de cuadros, a instrucción, integrando la discusión del colectivo partidario.

Se avanza en la conformación de equipos colectivos de dirección media, que hacen posible su autonomía y autosuficiencia.

Estos logros podrán ser aún mayores, en un futuro próximo, en la medida que logremos superar algunas deficiencias partidarias tales como el funcionamiento de las direcciones colectivas, sustentadas en el ejercicio del centralismo democrático y en la utilización cotidiana de la crítica y la autocrítica, en el marco de los principios leninistas de partido. La superación de las debilidades que aún mostramos en este terreno, sumado a una correcta planificación del trabajo colectivo, nos permitirá situar en el nivel de los requerimientos crecientes del partido en el interior.

En el curso del periodo que se analizó en esta reunión del CE no logramos por ejemplo, cumplir las metas de la campaña financiera destinada a enviar recursos al frente, esto afecta en grado importante el impulso de tareas vitales del partido en el interior. En el periodo que se inicia la actividad de la sección exterior se redoblará en este sentido, tanto para financiar al partido en el interior como para cubrir los gastos que involucra la política de traslados de cuadros. En otro plano, también tenemos retardo en el desarrollo de un sistema múltiple de relaciones con el interior, que permita estrechar más la actividad

partidaria en el exterior, con las tareas que impulsa el partido en el frente. Será responsabilidad del SE resolver este problema. Otra debilidad que constatamos se refiere a ciertos rasgos de liberalismo y despreocupación por las medidas de compartimentación y seguridad que deben regir el accionar del partido en el exterior, frente a lo cual nos proponemos adoptar medidas rigurosas que protegen al partido de la actividad enemiga. Creemos por otra parte que nuestro trabajo ha sido en general deficiente en las tareas de relaciones con la izquierda chilena tanto en el plano de los contactos a niveles de direcciones, como en el plano de trabajo de unidad por la base, donde si bien se han logrado avances, aun no son suficientes. El CE constata la existencia de excelentes condiciones para desarrollar con audacia y vigor esta tarea. Pensamos que todas estas deficiencias tienen por origen algunos problemas orgánicos y políticos históricos en el partido, aún no resueltos en el exterior, una excesiva centralización en la elaboración de las políticas, una débil implementación de la dirección colectiva y del centralismo democrático, la no incorporación de la crítica y de la autocrítica en los hábitos de trabajo partidario, sumado a la inadecuación del reglamento del CE que dificulta una evaluación y promoción justa y correcta de los cuadros, ha impedido hacer más eficaz y creador el desempeño del trabajo partidario en el exterior, por lo tanto se hace necesario entrar a corregir estos problemas mediante un amplio proceso de discusión y lucha ideológica contra aquellos factores que inciden negativamente en el funcionamiento del partido, en el compromiso de sus miembros, con las políticas del partido y en el entusiasmo con que estos deben acometer el cumplimiento de las tareas.

3. Objetivos de Organización

En el terreno organizativo, el partido exterior se propuso en el periodo 77—78, *el fortalecimiento ideológico y organizativo del partido*. Las vías fundamentales para lograr estos objetivos serían: la elevación del trabajo ideológico entre los cuadros, la profundización en el estudio y discusión de la línea y la táctica del partido, la consolidación de la estructura y funcionamiento partidario a nivel de bases, CL, Comités de Zona, CCE, el mejoramiento de los métodos de trabajo, de los métodos y estilos de dirección, la aplicación de una correcta política de cuadros, en especial en lo referido a la formación de cuadros.

Respecto de estos propósitos, pensamos que el momento actual del partido en el exterior, no es ni puede ser ajeno al desempeño concreto del partido hoy en Chile, que está demostrando en la práctica, la justeza de nuestra línea que funciona como elemento de cohesión ideológica.

Hoy vivimos si, en el exterior, un proceso de desorganización en sectores del partido, producto del viraje producido en la lucha de clases y en la actividad del Partido, producto también del carácter prolongado del exilio y las debilidades en la construcción del partido. Paralelamente vivimos un momento en la vida interna, en que se combina la búsqueda de los elementos teóricos, políticos, organizativos para superar la crisis de desarrollo por la que atravesamos y eso lleva a una fuerte politización por una parte, y simultáneamente permite, por otra parte, ampliar la capacidad práctica del partido para intervenir en la lucha de clases en Chile y para fortalecer en la retaguardia, el apoyo directo al frente. Los efectos desorganizadores del viraje generan una reacción conservadora en los sectores más atrasados del partido. Esto engendra una profunda lucha ideológica, que fortalecerá al partido.

El problema fundamental es saber conducir la lucha contra los sectores atrasados y confundidos, buscando fortalecer al partido y canalizar la discusión sobre los problemas globales, entre ellos el tema de la democracia interna, por un cauce que posibilite su solución. Por otra parte, es necesario destacar que una de las grandes debilidades en la forma de construcción y funcionamiento del Partido, continua siendo la forma de elaborar y aplicar la política.

Hasta hoy, el proceso de elaboración de la línea política, la táctica y los planes está muy centralizada y el grado de participación real y permanente del conjunto del partido es escaso. Ese es un fenómeno que no está determinado solo por la concepción de partido, sino también por la forma en que lo materializamos en la práctica. La aplicación correcta de la relación dirigente-dirigidos, la aplicación correcta del centralismo democrático en el proceso de elaboración y definición de la política, a partir de la centralización y síntesis